

MUNDOHISPANICO



EL ECUADOR

EN LA VANGUARDIA DE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES

una epopeya de oro,
en oro
debe recordarse



*Colección
de 16 acuñaciones
en oro de
24 ó 22 quilates
o en plata fina*

"Grandes Capitanes Españoles"

Sucesión de 16 destacadas figuras de nuestra historia militar, desde Don Pelayo hasta la clausura de la hegemonía española.

La nobleza del arte y la solvencia científica son los resortes con que Acuñaciones Españolas, S. A., incrementa la riqueza del oro que acuña.

Una serie digna de Vd.

Solicite más amplia información

Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:



Acuñaciones Españolas, S.A.

Tel. 50547 - Avda. Barcelona 9 - (España)

El concepto de lujo, confort y servicio adquieren verdaderas dimensiones en el Hotel IFA de Madrid



Sus 145 habitaciones-suite, todas exteriores, de 63 m² (sin comentarios), con salón y bar privados, terraza y televisión particular, le hacen ser único en Madrid.

Situado en una de las zonas más tranquilas y residenciales de la capital, y a sólo unos minutos de las vías principales, el Hotel IFA es el lujo llevado hasta los más mínimos detalles.

Un servicio muy especial y personalizado.

Su piscina y sus 1.500 m² de jardines para actos sociales.

Sus servicios le hacen ser verdaderamente un hotel agradable y cómodo, práctico y eficaz, para que su estancia le cubra todas las necesidades.

Télex las 24 horas. Servicio de secretariado bilingüe. Traducciones simultáneas. Técnicas audiovisuales para convenciones. Suite de reuniones y conferencias para 18 personas. Salones. Restaurante con música de piano. Rincón de Arte...

Y todos los servicios de un gran hotel de cinco estrellas.



Hotel

IFA

Su Hotel en Madrid



Avda. del Valle, 13 - Madrid-3 - Tel. 459 38 00
Telex 23180 IFASU-E - Telegramas IFASUITE



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-
TOS ARTISTICOS TRABAJOS



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-
VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-
ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

X ESTAFETA X

Estos anuncios serán gratuitos hasta
un máximo de **QUINCE** palabras pa-
ra los suscriptores de **MUNDO HIS-
PANICO**. Para los no suscriptores, el
precio por palabra será de 10 pesetas.

PATTA VEERAN PATTI. PIN 624211 (India).
Desea mantener correspondencia en inglés.
MARIA GABLE. 3728 West Chipman Road.
PHOENIX, Arizona 85041 (U.S.A.). Desea man-
tener correspondencia.

Mr. LAMONT HARRIS. 216 El Camino Real.
ENCINITAS, California (U.S.A.). Desea mante-
ner correspondencia.

Mr. BRIAN D. BARR. 8219 Belai Rd. Lot n.º 138.
BALTO, MD. 21236 (U.S.A.). Aficionado a la
música y fotografía, desea mantener corres-
pondencia.

Miss. BARBARA CEJBA. Ul. Obornicka I/13
(Polonia). Joven de 29 años, aficionada a la lite-
ratura, desea mantener correspondencia en po-
laco o inglés.

K. UTHAYA SOORIYAN, BCOM. 32 R.V.
Nagoor. DINDIGUL, 624001 TAMIL NADU
(India). Desea mantener correspondencia.

LEENA Y MARTII SEPPALA. Ukinpha A I.
51900 JUVA (Finlandia). Dos jóvenes irlandeses,
mantendrían correspondencia con chicos y chicas
de 15 a 30 años.

DOKOTA STEFANSCA. Os. Kopernika 12/6.
83-200 STAROGARD GD. (Polonia). Desea man-
tener correspondencia.

DIANA BROUNE. 110-56 68th Avenue. FO-
REST HILLS, N.Y. 11375 (U.S.A.). Desea man-
tener correspondencia con jóvenes españoles.

OLIVERAS. P.O. Box. 578. HARTONCITY, CA.
90710 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.

ANA MARIA GUTIERREZ. Box. 548. NEW
YORK, N.Y. 10036 (U.S.A.). Española de 41
años, desea mantener correspondencia.

EWA SAKOWSKA. 41-902 BYTOM Ulica P.P.R.
13/10. Woj. KATOWICE (Polonia). Desea man-
tener correspondencia.

MARIA. Apartado 50.590. MADRID (España).
Desea mantener correspondencia con personas de
todo el mundo y en especial de México.

Mr. LEONARD FINCH. 8765 Tyrone Ave.
VAN NUYS, California 91402 (U.S.A.). Desea
mantener correspondencia.

I. MARCOS PORTOCARRERO. Los Caname-
rales 278-282. LIMA 32 (Perú). Desea mantener
correspondencia.

JOHN L. LUCAS. 13 65 E. 58 Th. Dr. LOS AN-
GELES, CA. 90001 (U.S.A.). Desea mantener
correspondencia.

CORRADO DE HOVI. Via Pania 38. VIA-
REGGIO (Lucca) (Italia). Desea mantener cor-
respondencia con lectores de todo el mundo.

COMINCIO CAROTA. Monte Pania 38. VIA-
REGGIO-Lucca (Italia). Desea mantener corres-
pondencia con lectores de todo el mundo.

HERB FAMILTON. Apt. 1-H. T. 44-15. Colden
Street. Flushing, N.Y. 11355 (U.S.A.). Desea
mantener correspondencia.

JANUSZ BUTAWT, Wisniowa 30. 85-369. BYD-
GOSZCZ (Polonia). Desea mantener correspon-
dencia.

VUOKKO HONKANEN, Savonkatu 3 D 67.
15100 LAHTI 10 (Finlandia). Desea mantener
correspondencia con jóvenes españoles.

ANDRZEJ TRATKIEWICZ, Ul. Grochowska
337/11.03-823 WARSAW (Polonia). Desea man-
tener correspondencia en inglés.

VICTOR N. SOSTRES. Verdi, 58, ático. BARCE-
LONA-12 (España). Desea mantener correspon-
dencia.

ESPERANZA RODRIGUEZ GUEVARA. Avda.
César González 563. BALDRICH. Puerto Rico
00918. Desea mantener correspondencia en es-
pañol o inglés.

PAUL E. GOSSLER. 460 East Sixteenth Avenue.
EUGENE, Oregón 97401 (U.S.A.). Desea man-
tener correspondencia.

ZOFIA AND STANISLAW CIESLA. 98200
Sieradz. Ul. Krakowskie Przedmiescie. 8/50 (Po-
lonia). Desea mantener correspondencia.

GERRY DELL. Box 282 Cfd. Summerside.
P.E.I. (Canadá) COB-2 AO. Desea mantener
correspondencia.

J. ROBERT WAGOMER. P.O. Box, 1064. LOS
ANGELES. California 90053 (U.S.A.). Desea
mantener correspondencia.

YOLANDA ROMEU VASALLO. Calle 28 n.º
4515 (Altos) c/45 y 47 Marianao 13. HABANA
(Cuba). Desea mantener correspondencia con jó-
venes españoles.

Srta. LEOPHIE F. ESTOLLOSO, Pandan, An-
tique 5617 (Filipinas). Desea mantener corres-
pondencia con todo el mundo, en inglés.

BUZON FILATELICO

LUISA ELENA ALVAREZ LAZO. Ciudad
Jardín A-28 MANAGUA (Nicaragua). Interesado
en intercambio de sellos y postales de todo el
mundo.

MANUEL ANTONIO VARELA. S. Estafeta
Universitaria. PANAMA (República del Pana-
má). Desea intercambio de sellos de correos con
filatélicos de todo el mundo.

ANERIAM MAIRENA MAIRENA. Panadería
Aurora. LA TRINIDAD, ESTELI (Nicaragua).
Desea intercambiar sellos de correos con colec-
cionistas de todo el mundo.

CARLOS ANTONIO ARROLIGA. De la Roton-
da de Bello Horizonte, 1 y media cuerdas al Sur,
A-4. MANAGUA (Nicaragua). Desea canje de
sellos y postales con todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA. Apartado 759. MUR-
CIA (España). Cambio sellos de correos. Deseo
Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y
Francia. Respuesta asegurada.

DANIEL TIPIAN CARVAJAL. Francisco So-
lano 116. RIMAC-LIMA (Perú). Desea inter-
cambio de postales y sellos de correos.

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco
Bilbao 7195. 1440 Capital Federal (República
Argentina). Desea intercambio de sellos de co-
rreos con coleccionistas de todo el mundo, con
preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia
certificada.

PABLO LOPEZ GOMIZ. Conde Sepúlveda, n.º 1.
4.º F. SEGOVIA (España). Cambio de sellos
universales usados, sello por sello.

Director
J. L. CASTILLO-PUCHE

Redactor-Jefe
FLORENCIO MARTINEZ RUIZ

Reportajes especiales, entrevistas, encuestas, etc.
E. MORALES CANO, J. DEL AMO, MILAGROS S. ARNOSI, PILAR EQUIZA, E. JURADO SALVAN...

Asesor documentación hispanoamericana
GASTON BAQUERO

Diseño
EDUARDO ROLDAN

Diagramación
DANIEL DEL SOLAR

Archivo
AURORA ROMERO

Secretaria de Redacción
ROSA M.^a LLORENS

FOTOS: Cifra Gráfica, Europa Press, Contifoto, F. L. Rodríguez, F. Nuño, Oronoz, Coprensa, Radial Press, Angel Ubeda, etc.

ADMINISTRACION DE PUBLICIDAD:
PUBLICITAS, S.A. Madrid: Capitán Haya, 1. Teléfonos 4551100 y 4558406.
PUBLICITAS, S.A. Barcelona: Pelayo, 44. Teléfono 3020508.
PUBLICITAS, S.A. Alicante: Avenida Salamanca, 40-A. Teléfonos 221600 y 221307.
PUBLICITAS, S.A. Bilbao: Alameda de Mazarredo, 47. Teléfono 4233328.
PUBLICITAS, S.A. San Sebastián: Alameda Calvo Sotelo, 7. Teléfono 420363.
PUBLICITAS, S.A. Sevilla: Apartado de Correos n.º 287. Teléfono 763251.
PUBLICITAS, S.A. Valencia: Padilla, 2. Teléfonos 3227719 y 3225950.
PUBLICITAS, S.A. Valladolid: Montero Calvo, 7. Teléfono 222239.
PUBLICITAS, S.A. Jerez: Bodegas, 18. Teléfono 330369.

MUNDO HISPANICO es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción y Administración: 2440600; Dirección: 2439279. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA. Evaristo San Miguel, 9 - MADRID-8. Teléfonos: 2477903-04/2418502-03-04. Impreso por Heraclio Fournier, S.A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258 «Mundo Hispánico» Roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas. - MEXICO, VENEZUELA, FILIPINAS Y PARAGUAY: Un año, 24 dólares. Dos años, 44 dólares. Tres años, 62 dólares. RESTO PAISES IBEROAMERICA: Un año, 26 dólares. Dos años, 48 dólares. Tres años, 68 dólares. - EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario (sin certificar). En el supuesto de que desee recibir su suscripción por correo aéreo deberá incrementar los anteriores precios con el correspondiente importe, previa consulta a la Administración de «Mundo Hispánico».

Esta bella escultura original de la cultura de la «Tolita» (500 a. C. a 500 d. C.) dentro de las figuras mitológicas elaboradas en cera policromada, nos da idea de la riqueza y misterio de estas culturas primitivas. La figura representa los atributos de las dos viejas deidades indígenas, el felino y la serpiente juntos en una expresiva y delicada forma antropomorfa.



SUMARIO

Cartas al Director	4
Tema del mes: «Alegría y drama de Mayo», por J.L. Castillo-Puche	5

ACTUALIDAD POLITICA

Don Juan de Borbón cedió sus derechos dinásticos	11
Los Reyes de España inauguran la Nueva Plaza de Colón	12

ECUADOR AYER Y HOY

«Hacia la Comunidad Iberoamericana de Naciones», por Jorge Salvador Lara	6
«Quito en el corazón», por Ernesto La Orden Miracle	10
«Ecuador: una memoria colectiva», por Alfonso Barrera	14
«La artesanía ecuatoriana», por Gervasio Martínez Espinosa	17
«12.000 años de historia», por Hernán Crespo Toral	20
«Arte barroco, arte del pueblo», por J. V.	22
«Ecuador: el mundo por la cintura», por Francisco Terán	24
«El Ecuador hoy», por Fernando Mera	29

LITERATURA ECUATORIANA

«La generación ecuatoriana de 1944», por Juan Valdano	34
«Carrera Andrade, tan europeo, tan americano», por Galo René Pérez	37
«Proceso a la novela ecuatoriana», por Milagros Sánchez Arnosí	44
Cinco poemas ecuatorianos	48

TRES GRANDES PINTORES

«Oswaldo Guayasamín, la denuncia, la tragedia, la ternura», por Renán Flores Jaramillo	39
«Rubens, apoteosis del Barroco», por M. García Viñó	49
Los mil y un Picasso	61
«Ante un cuadro de Picasso», por Julia Castillo	62
«El Museo Picasso de Barcelona», por Galvarino Plaza	65
«El espacio Picasso», por Teresa Ramonet	66
«Pablo en el umbral», por Jesús Fernández Santos	70

PLIEGO LITERARIO

«Nuestro viejo amigo el libro», por Mary Arroyo Cabello	46
«Octavio Paz: oficio de nombrar», por Félix Grande	54
«Angel González, un poeta español en los Estados Unidos», por Jorge A. Marfil	58
«El gran momento de "Cuadernos Hispanoamericanos"», por Juan Quintana	79

OTRAS SECCIONES

Hoy y mañana de la Hispanidad	74
Balcón de América	77
«Filatelia», por Luis María Lorente	80
Socioeconomía de la Comunidad Iberoamericana: Ecuador	I
Tecnología y ciencia	V

CARTAS AL DIRECTOR

Manlio Argueta, Lisandro Chávez y otros que no se incluyen por no ser esta lista una ficha de autores.

Joaquín Garro
San José de Costa Rica

SIMBOLO DE FRATERNIDAD HISPANO-MEXICANA

Tengo el gusto de adjuntarle una fotografía del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en Madrid pues considero que su mejor conocimiento puede ser un medio de estrechar los vínculos espirituales entre España y México. Es un monumento de arquitectura moderna, símbolo de fraternidad hispano-mexicana y centro de espiritualidad. Se encuentra entre las más originales y más audaces obras de arquitectura en Madrid. Proyectada por los arquitectos Enrique de la Mora y Félix Candela llama la atención esta iglesia de quien la ve por vez primera y gusta más a quien la ve repetidas veces. Ligera de forma a pesar de sus dimensiones que la hacen capaz de contener hasta 2.000 personas, une a la sobriedad del hormigón el colorido y alegría de sus grandes vidrieras. No es, pues, un frío monumento para ser solamente contemplado, sino que es un hogar, casa que reúne a los hermanos, cobijo de la Madre para expresar y alimentar su fe. El Santuario está promovido y atendido por los Misioneros del Espíritu Santo, Congregación nacida en México en 1914. Cada semana atienden a la liturgia con asistencia de más de seis mil personas españolas e iberoamericanas. Aún tiene una meta por alcanzar. El Santuario no está terminado, aunque lo necesario para su vida pastoral y litúrgica ya está hecho. Está prácticamente terminada la cripta para 600 personas y en pleno uso. El templo grande también tiene lo indispensable para funcionar los domingos y llenarse totalmente (1.500 personas) pero le faltan cosas importantes, sobre todo calefacción, indispensable para sobrellevar los largos y fríos inviernos madrileños: Falta también el piso, los muebles, el acondicionamiento de la capilla eucarística y otras dependencias. Falta, en una palabra, camino por andar, pero falta ánimo para recorrerlo. Si nos ayudan, la meta sería pronto alcanzada.

Mariano Siller M.M.Sp.S.
Párroco
Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe
Puerto Rico, 1. Madrid-16

BELLO QUITO

Muy querido y siempre recordado amigo: Recibí tu afectuosa carta de 18 de los corrientes con el hermoso número de «Mundo Hispánico», en donde hay un artículo bellamente ilustrado en homenaje a Quito.

No he dejado de recordar al entrañable amigo de juventud ni las inolvidables jornadas de Madrid, de Compostela, de Quito y de tantos otros lugares en donde hemos pasado días de imperecedera recordación. He seguido tu extraordinaria carrera de novelista, he comprado y me han deleitado tus libros. Y he aplaudido tu designación como Director de «Mundo Hispánico».

Te envío las páginas que me pides para que te dignes publicarlas, ellas traslucen algo siquiera de mi afecto a esa gran Nación y de mi concepto sobre la Hispanidad y nuestra Comunidad de naciones.

También te envío la foto que me solicitas así como copia del curriculum vitae «oficial» para algunos informes que quieras añadir sobre mi persona. Mayores datos, mejor dicho más íntimos, te pueden dar Renán Flores, Manuel Calvo y Fernando Murillo. Adjunto a la presente encontrarás cuatro de mis últimas publicaciones.

Hasta tener el gusto de abrazarte en Madrid se despide tu viejo amigo de siempre.

Jorge Salvador Lara
Ministro de Relaciones Exteriores
Quito

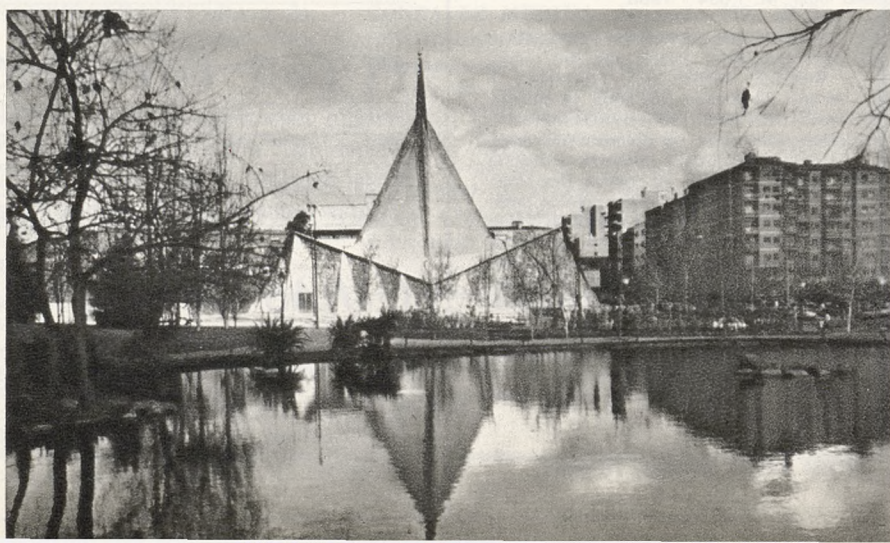
dar nuevas formas de civilización y de valores culturales.

Aunque la «hispanindianidad» tenga mucho de barroquismo cultural, es, como el barroco español que se aclimató en América, una gama de valores forjados bajo la influencia telúrica y biológica que se filtra al través del pensamiento y de la acción del hombre americano, y está en constante proceso de realización. Se manifiesta, sobre todo en las artes plásticas latinoamericanas que en buena parte son herederas del sentido decorativo tan manifiesto en el indio.

Es pues, una fusión —y a veces una síntesis—, más que un enfrentamiento, de las culturas indias y occidental que se da a lo largo de Latinoamérica. Gran parte de la nueva perspectiva de la pintura latinoamericana pertenece al ámbito de la «hispanindianidad» —de manera especial la de Guayasamín y el muralismo mexicano—, la poesía de Vallejo, la de Neruda y la de Gabriela Mistral, y la novelística que arranca con la novela indigenista de Alcides Arguedas (Raza de bronce), de Jorge Icaza (Huasipungo), de Ciro Alegría (El mundo es ancho y ajeno), José María Arguedas (Los ríos profundos) y Gregorio López y Fuentes (El indio), pasa por Gallegos, Asturias, Azuela, Rivera, Yáñez, Carpentier y se consolida con Rulfo, García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa, Fuentes, Silva, Monterrosa, Monteforte, Fallas, Gutiérrez, Dobles, Marín Cañas, Yolanda Oreamuno, Carmen Naranjo, Julio Escoto,

HISPANIDAD E HISPANINDIANIDAD

La «hispanindianidad» no debe ser —nos apresuramos a dejarlo claro— un retorno al indigenismo, ni debe interpretarse como la «negritud» de Senghor en cuanto a las culturas africanas como «indianidad» con exclusión del aporte hispánico en América; la concebimos como el sistema de valores y expresiones artísticas; religiosas, literarias y filosóficas cristalizadas en América gracias a la participación española, india y mestiza, y que aún se proyecta para



Alegría y drama de Mayo

ESTE mes hemos tenido suerte y una suerte grande, aunque nunca hay suerte grande del todo, porque si es cierto que hemos tenido en vida la gran alegría de presenciar el gesto magnánimo y hasta heroico de la renuncia de don Juan de sus derechos dinásticos en el rey don Juan Carlos con lo cual se cumple —con sacrificio y generosidad suma por parte del hijo heredero de Alfonso XIII— un imperativo histórico en un instante decisivo, también es de notar y no subrayar sino situar en el alza prima del giro de los acontecimientos, la visita, las visitas continuas, diarias, de grandes políticos, unos ministros en los diferentes ramos, otros líderes de destacados movimientos y partidos que vienen presurosamente a ver de cerca el necesario cambio que España está experimentando, y es lógico que estos prohombres no sólo visiten a los que podíamos llamar sus correligionarios, sino que acudan a la Presidencia y al Ministerio de Asuntos Exteriores, para un descargo de conciencia, liberación de prejuicios que no sólo existían como prejuicios sino como realidades de las circunstancias y que todas estas visitas, digo, terminen su periplo en la visita al rey Juan Carlos, árbitro en el difícilísimo pero atinado punto del equilibrio actual, lección que tiene bien aprendida no sólo por mandato histórico sino por temple y norma de la sangre.

Pero entre todas las visitas recientes nosotros tenemos que poner un friso de cálido y gozoso énfasis en lo que fue entre nosotros la visita de Jorge Salvador Lara, ministro de Relaciones Exteriores de la entrañable nación ecuatoriana, hombre de una pieza conclusa en su dimensión hispánica, personalidad civil en cuanto es honor y misión para la vocación de la comunidad de naciones iberoamericanas, sensibilidad excepcional en cuanto a entender lo que es la voluntad de ser y de querer de nuestros pueblos, figura representativa singular para imaginarnos lo que puede y tiene que ser el futuro de relaciones de España con los países de su estirpe, de su lengua y de su cultura. A Jorge Salvador Lara lo conocimos como amigo intimador en su primera peregrinación a España, lo seguimos tratando como becario de Cultura Hispánica, lo abrazamos con emoción en la simpática y cariñosa ciudad de Quito, para nosotros más que camino, posada, posada

humanísima, estimuladora de ideales, reparadora del espíritu vibrante de confraternidad y amor paisano. No sé todavía las sorpresas de ascenso que le esperan a Jorge Salvador Lara en su país, pero lo que sí sé es que a medida que crece su prestigio y su responsabilidad ante el país, crece también su cordura, su sencillez, su ilusión no contaminada, su tacto y discreción en la misión histórica que le ha correspondido, su destino prócer y esclarecido.

Han seguido llegando ministros y personajes al tiempo que la monarquía se consolida y España se ensaya en las posibilidades democráticas de una manera costosa, pero al mismo tiempo tranquilizante. El futuro se está haciendo sobre la marcha. Y es en estos instantes cuando al final de esta rápida y fugaz crónica, no tenemos más remedio que reseñar con dolor íntimo y profundo, con pena diríamos que universalmente hispánica, la muerte de Pepe Rumeu de Armas, un amigo como hay pocos, que en lo más ferviente de sus sueños y en el momento más entusiasmado de su tarea editorial

al frente de las publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica, nos ha dejado este vacío inmenso que tantos hispanoamericanos habrán de compartir con desolación y nostalgia. Era un gran señor, pero con inquietudes y preocupaciones siempre jóvenes y anhelantes. Realmente una pérdida algo más que irreparable, presencia irrepetible, figura exquisita para el sentimiento y la vocación reflexiva del quehacer histórico, mente y pasión al servicio de lo mejor que siempre fue para él un imperativo.

Y la Historia sigue su marcha implacable. El rey Juan Carlos con la mirada en una nueva proyección hacia la comunidad iberoamericana, visión más creadora y dinámica, ahora ya con el peso de la púrpura que le dejara solícita y paternamente su augusto padre, que así habrá de considerarlo nuestra memoria si somos fieles al legado. Un fantástico y al mismo tiempo realista ministro de Asuntos Exteriores llega con una invitación abierta a España entera representada en su Rey, y para comprobar que hablamos y escribimos del azar de la existencia, la ausencia de este amigo canario, sentimental y amigo de la perfección en las cosas, que se ha ido probablemente a no descansar sino a seguir soñando.

Así es y ha sido el curso de los acontecimientos en este feliz y triste mes de mayo. —CASTILLO-PUCHE.



Inolvidable en el recuerdo el santuario de Guápulo en los alrededores de la ciudad entrañable de Quito.

HACIA LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES

Por Jorge SALVADOR LARA
Ministro de RR. EE. del Ecuador

Don Jorge Salvador Lara, ministro ecuatoriano de Relaciones Exteriores, nació en Quito el 4 de septiembre de 1926. Realizó estudios en el Colegio «San Gabriel» de la Compañía de Jesús, en la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador y Derecho en la Universidad Católica de este mismo país.

Posee los títulos académicos de Bachiller en Ciencias Biológicas, Licenciado en Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales y Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Es, además, abogado de los Tribunales de Justicia de la nación. Ministro de Relaciones Exteriores desde diciembre de 1976, Salvador Lara desempeñó previamente los cargos de primer secretario de la embajada de Ecuador en Francia y delegado alterno ante la Oficina Europea de las Naciones Unidas en Ginebra. Plenipotenciario del Ecuador para la suscripción del Convenio sobre el Instituto Italo-Latinoamericano, que se celebró en Roma en 1966, el ministro ecuatoriano representó a su país en numerosos congresos relacionados con temas históricos arqueológicos, educativos y de jurisprudencia.

En 1976 ejerce las funciones de asesor jurídico del Comité Pro-Refugiados, y un año antes fue vocal del Directorio de la Mutualista «Pichincha» en representación del Banco Ecuatoriano de la Vivienda. En su magisterio realiza la labor de profesor de Historia y Geografía en el Colegio «San Gabriel», de Quito, y profesor de Literatura Universal y Ecuatoriana en el colegio «San Carlos», también de esta capital.

Jorge Salvador Lara es vicepresidente fundador de la «Juventud Universitaria Católica», dependiente de la Universidad Católica del Ecuador, y presidente en 1951 de la Asociación Escuela de Derecho de este mismo centro de estudios.

Pertenece a la Academia de Historia del Ecuador, y a las de la Lengua y es miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y correspondiente de la Real Academia Española.

Autor de setenta títulos entre libros y folletos, ejerció igualmente el periodismo y está en posesión de numerosas condecoraciones, entre ellas la Oficial, de la Orden «Al Mérito» del Ecuador, la de Comendador de la Orden de «Isabel la Católica», de España, y la Placa de Honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

GRANDE ha sido siempre
la Nación española.

Grande en sus orígenes, grande en su ascensión, grande en las horas solares del Imperio, el mayor del orbe ; grande inclusive en las horas de su dolor, cuando exhausta tras completar la faz de la Tierra, civilizar continentes y engendrar naciones, se vio obligada a volverse sobre sí misma para tomar aliento y emprender nuevas jornadas. Hoy, otra vez, España está en marcha : empuja sus velas el mismo viento auroral que hizo posibles tantas epopeyas, tantas páginas de gloria y esfuerzo. No digo que no tenga dificultades, que no enfrente peligros, que no le amaguen asechanzas. Pero estoy seguro que ella sabrá triunfar. Sea siempre España estoica y España vencerá ; lleve siempre en alto su concepción cristiana del mundo y de la vida y no le arredrarán temores ; enarbole sin cesar su quijotesco espíritu y perdurará. Sé que será así, como lo ha sido siempre,



que ésta es la
clave de su
grandeza, y por eso mi voz se
levanta serena y tranquila para
exaltar sus glorias excelsas,
para decir que amo
a España por su
pasado glorioso;
por su presente de vigor y empuje;
por su futuro prometedor.
Y ya que hablo del futuro
de España, permitidme una última
expansión. Para mi
modo de pensar, no pueden
ir separadas
Hispanoamérica y la
Madre Patria en la conquista
del porvenir.
Somos ahora veintidós patrias,
veintidós Estados:
pero no somos
sino una sola
Nación: la
hispano-luso-americano-filipina.
Muchos intereses creados nos han
dividido, se empeñan en
mantenernos separados. Yo llamo
a nuestra Nación Iberoamérica:
allí incluyo a Portugal,
a Brasil, aún a
Filipinas, sin olvidar, desde
luego, a Puerto Rico.

Nos unen la historia, la
concepción del mundo
y de la vida,
la cultura, la fe,
la trayectoria, la
vocación espiritualista,
el destino. Nos falta
complementar nuestras
economías:
engranar nuestros
intereses: realizar
nuestro propio
mercado común:
no ser mercado propio de gigantes
económicos superindustrializados,
que exportan con
premio; ni ser fuente
de importación de
materias primas
a precios castigados.
Nuestra unión será
nuestra propia salvación,
aún en lo material y pragmático.
¿Qué decir en los
campos del espíritu?
Aún los últimos
Presidentes de Estados Unidos
exaltan con
hermosas palabras el valor y la
influencia hispánicos
en el nacimiento y la evolución
de los Estados Unidos

de América. ¡Tal es la
importancia de nuestra
común cultura!
Pues bien,
sigamos soñando,
pero sin dejar
de poner los necesarios granos de
arena, en la gran Comunidad
Hispánica de Naciones,
preconizada con esclarecido
pensamiento por el Rey
Juan Carlos de España.
Algún día llegará
a ser realidad.
Somos ya 300 millones,
pronto seremos
500 millones de habitantes.
Si conservamos Fe,
Tradición, Cultura,
necesariamente seremos
la fuerza rectora
de la Humanidad,
y plegarán a nosotros
las demás naciones latinas.
Los materialismos
habrán de consumirse
en su propio
epicureísmo, o se
aniquilarán en la llamarada
de sus pugnas,
o en la recíproca claudicación a
que les obligarán
sus mutuos compromisos.
Entonces llegará
nuestra hora,
comenzará el vuelo
de nuestra grandeza.
Yo la auguro
con fervor, con
esperanza. Sigo creyendo
en ella alentado
por Rubén, por Crespo Toral.
Por ella hago votos.
Dios nos permita ver,
no sólo vislumbrar,
esa espléndida realidad,
y, si no, que la vean
nuestros hijos, que la
vivan nuestros nietos.—■

POR QUE AMA A ESPAÑA

Jorge SALVADOR LARA

JORGE Salvador Lara, escritor, orador, periodista de alto relieve es uno de los nombres culminantes de la moderna expresión de la Hispanidad en el mundo americano. Una página suya, extraída del fundamental libro «Testimonio», publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, será más que suficiente para presentar a Jorge Salvador Lara en su espíritu y en su estilo ante quienes no hayan tenido la fortuna de conocer la obra y el pensamiento de este gran ecuatoriano.

Para quienes saben quién es y qué ha hecho en la vida Jorge Salvador Lara, es suficiente con decir que está de nuevo al frente de la Cancillería Ecuatoriana, dirigiendo los rumbos constructivos de esa Cancillería, acercamiento directo a los países todos de América, la búsqueda de altas soluciones a los differendos con Perú, y, en fin, proyectando internacionalmente a su país a la altura de los tiempos.

La República del Ecuador se encuentra en trance electoral. 1978 presenciara la reinstauración de las instituciones preferidas por el pueblo ecuatoriano. Dentro de esa corriente de grandes respuestas positivas a la inquietud de la hora, cuenta, y no poco, la ampliación práctica de las relaciones de todo orden entre Ecuador y España. La presencia de Jorge Salvador Lara en el Ministerio clave de la política internacional, es una garantía de sinceridad, de modernidad, y de eficiencia.

Ofrecemos como páginas admirables de Jorge Salvador Lara este fragmento del discurso pronunciado en la embajada española en Quito, cuando la rigiera el inolvidable Conde de Urquijo.

Grande ha sido siempre la Nación española. Grande en sus orígenes, grande en su ascensión, grande en las horas solares del Imperio, el mayor del orbe; grande inclusive en las horas de su dolor, cuando exhausta tras completar la faz de la Tierra, civilizar continentes y engendrar naciones, se vio obligada a volverse sobre sí misma para tomar aliento y emprender nuevas jornadas. Hoy, otra vez, España está en

marcha: empuja sus velas el mismo viento auroral que hizo posibles tantas epopeyas, tantas páginas de gloria y esfuerzo. No digo que no tenga dificultades, que no enfrente peligros, que no le amaguen asechanzas. Pero estoy seguro que ella sabrá triunfar. Sea siempre España estoica y España vencerá; lleve siempre en alto su concepción cristiana del mundo y de la vida y no le arredrarán temores; enarbole sin cesar su quijotesco espíritu y perdurará. Sé que será así, como lo ha sido siempre, que ésta es la clave de su grandeza, y por eso mi voz se levanta serena y tranquila para exaltar las glorias excelsas de la Madre Patria.

Amo a España porque aprendí a amarla en el hogar desde niño, de labios de mis padres y de mis abuelos, quienes a su vez recibieron esa enseñanza de generación en generación, desde hace siglos.

Amo a España porque me enseñaron a amarla en la Escuela, en el Colegio, en la Universidad y en las Academias, y sé que al obrar así esos centros hicieron bien, pues al conocerla comprobé que valía la pena amarla, tal como me lo habían inculcado un Pedro Pablo Borja, en la infancia; un Jorge Chacón, en la adolescencia; un Aurelio Espinosa Pólit, en la juventud; tal como ahora, ya en la hombría, me lo recuerdan un Isaac J. Barrera y un Carlos Manuel Larrea, en la Academia de la Historia, un Julio Tobar Donoso, en la de la Lengua.

Amo a España por el ejemplo que, al amarla, impusieron las más altas figuras de mi Patria: Gabriel García Moreno, Juan León Mera, Juan Montalvo, Eloy Alfaro, Federico González Suárez, Remigio Crespo Toral y Honorato Vásquez; me consta que también la amaron Gonzalo Zaldumbide, Jacinto Jijón y Remigio Romero y Cordero; sé que la aman el Presidente Velasco Ibarra y los ex Presidentes Camilo Ponce Enríquez, Galo Plaza y Clemente Yero. Los más altos valores de la cultura contemporánea del Ecuador la aman, también Benjamín Carrión, desde su peculiar ángulo de criterio, y Guayasamín, desde el suyo, así como la aman Augusto Arias, Demetrio Aguilera Malta y Leopoldo Benítez Vinuesa.

Y esta razón de autoridad se une a las demás y hace fuerza en mi criterio.

Amo a España porque nos dio a Benalcázar y a Orellana y nos trajo a Fray Jodoco Ricke, y nos dio el trigo y el arado y cien mil beneficios más, y los claustros de San Francisco y el Barroco de La Compañía, que aquí hicieron culminar en oro y fantasía los alarifes indígenas.

Amo a España aún por sus errores, que me duelen como si fueran míos y ella es la primera en deplorarlos. ¿Para qué hablar de ellos en esta hora de fiesta? «Culpas fueron del tiempo y no de España.»

Amo a España porque hablo en español y el idioma me nace de lo hondo, consustancial con mi razón y mis ideas, bendito idioma que al sembrarse en América hizo posibles cultura y fe.

Amo a España porque tengo la dicha de creer en Dios, nuestro Padre, que hizo el cielo y la tierra, y en Cristo, su Hijo, que nos redimió, y en el Espíritu Santo, cuya luz nos ilumine; y la amo por la gloria, que deseo para siempre, de militar en la Iglesia Católica, Apostólica y Romana: gracias a España esas verdades son carne y sangre en América, bendita España que así nos evangelizó.

Amo a España porque amo a la Madre de Dios, cuyos excelsos misterios —sus gozos, sus dolores, sus glorias— veneró y defendió siempre España. La amo, pues, por el culto que rinde a María en Montserrat y en Zaragoza, en Guadalupe y Covadonga, en Nuria y en Sevilla.

Amo a España por el respeto que en ella se guardó siempre a la mujer, y la amo por sus mujeres excelsas: por Isabel la Católica, por Teresa de Jesús, por Agustina de Aragón y —¿cómo olvidarla?— por la sin par señora Dulcinea del Toboso, flor de flores para enamorado corazón.

Amo a la Madre Patria por sus grandes santos: por el primero de todos, pues la acristianó, por Santiago el Mayor, hijo del trueno; por el ya nombrado Raimundo de Peñafort, cuya insignia me honra este momento; por Domingo de Guzmán, panegerista del amor a la Virgen; por Vicente Ferrer apóstol de inflamado celo, y por Pedro de Alcántara, transido de austeras pe-

testimonio

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

nitencias, cuya imagen increíblemente real, tallada por el Padre Carlos, alienta entre nosotros en ese maravilloso relicario llamado Cantuña; la amo por Iñigo de Loyola, cuyo nombre ígneo me he atrevido a poner a mi hijo; por Francisco Xavier y por Francisco de Borja; por José de Calazans, por Pedro Claver y por las incontables legiones de santos y santas, cuyas voces en castellano y catalán, vascuence y mallorquín y galaico-portugués cantan las glorias de Dios.

Amo a España porque sé leer, y porque en sus libros he bebido luz, idealismo, epopeya, comprensión universalista y patriotismo exultante; la amo por el Cid Campeador y por el Lazarillo de Tormes; por el Libro del Buen Amor y por las coplas de Jorge Manrique; por Tirso, Calderón y Lope; por la tragedia de Calixto y Melibea y por la de Miguel de Mañara y su doña Inés, que le llamó Don Juan; la amo por los sueños de Segismundo y por la altivez de Pedro Crespo; la amo por Don Quijote y por Sancho, su escudero; por Rocinante, por Clavileño y ahora —¿cómo no mencionarlo?— la amo también por Platero; amo, en fin, a España, puesto que no puedo dejar de leerlos, por el sólido Menéndez y Pelayo y por el agónico Miguel de Unamuno.

Amo a la Madre Patria por sus poetas, por su poesía: por las Cantigas, por el Romancero, por sus Madrigales; la amo por fray Luis de León y por San Juan de la Cruz, que me acercan a Dios; por Garcilaso, juvenil en el amor y en la muerte; por Góngora, sí, por Góngora sobre todo, que me conduce a la más sutil poesía; por Espronceda, de mis recitaciones de niño, y por Bécquer —«¿quién que es, no es romántico?»—, de mis versos de juventud; por García Lorca, por Antonio Machado, por Juan Ramón, por Gerardo Diego.

Amo a España por todos sus otros escritores, los de ayer, los de hoy, los de siempre: Séneca me enseña estoicismo; Alfonso el Sabio, comprensión; Quevedo, ironía; Vitoria y Suárez, amor a la justicia y al derecho; Las Casas,

misericordia; Donoso Cortés, Balmes, Vázquez de Mella, criterio recto, tradición, militancia por la verdad; Gánivet y Maeztu, conciencia del ser hispánico; Marañón, antropología integral; Ortega, Eugenio D'Ors, penetración intelectual profunda; Baroja, realismo; Azorín, antirretoricismo; Menéndez Pidal, búsqueda de las raíces culturales; Escrivá de Balaguer, «camino», ¡ay, y no peregrinamos como debiéramos! Amo a España por sus Siglos de Oro; la amo por la «generación del 98» e intuyo a los que mantendrán enhiesta la antorcha.

¿Y cómo no amar a España por su arte? Desde los bisontes de Altamira y la Dama de Elche, hasta las extravagancias de Picasso y las excentricidades de Dalí, pasando por el realismo de Velásquez, por los ángeles de Murillo, por el contrapunto de luz y sombra de Zurbarán y por los caprichos de Goya. Pero sobre todo amo a España por el Greco y por sus ascéticas figuras que se proyectan hacia la eternidad, como se proyectan hacia el cielo las ojivas de las catedrales de Toledo y de León y de Burgos. Amo a España por Santiago de Compostela. La amo por El Escorial y por el Valle de los Caídos. Pero también por la selva de mármoles de la mezquita de Córdoba, por la solidez moruna de la Giralda, por los rientes vergeles del Alcázar de Sevilla, por la Alhambra de Granada, por su gracia y risa, arquitectura hecha música, y por el Generalife, agua, jardín, jazmín. Amo a España por el claustro y el ciprés de Silos. Por el Panteón Real de Huesca. Y por el acueducto de Segovia. La amo por sus cartujas. Por sus ermitas. Por sus castillos y alcázares. Por sus palacios. La amo por su imaginaria: por Berruguete, por el Montañés, por Salcillo.

Amo también a España —¿y por qué no?— por el cante jondo, por el baile flamenco, por las jotas y zortzicos, por las zarzuelas. La amo por lo que tiene de gitana y por lo que tiene de mora. La amo por Albéniz, por Manuel de Falla, por Joaquín Rodrigo. La amo por la Fiesta Brava y por la ensangrentada muerte de sus mejores toreros.

Pero de modo muy especial la amo por la muerte de sus héroes y de sus mártires, porque nos enseña a morir sin claudicar, a no dejar en la lucha: mi amado padre, frecuentemente golpeado por la adversidad, me enseñó a pronunciar los nombres de Sagunto y de Numancia: aunque su espíritu era español, ecuménico, nunca sin embargo pudo salir del Ecuador. Amo a España por Viriato y por Guzmán el Bueno; la amo por el holocausto de los Siete Infantes; la amo porque por ella murieron —leales hasta el sacrificio— don Pedro y don Nicolás Calisto, cuya sangre llevo, ejecutados en 1812 en esta ciudad; la amo por las lecciones de Calvo Sotelo y José Antonio: la

amo por el Alcázar de Toledo y por las mil gestas de valor y heroísmo con que engrandece la Historia.

Amo a España por su geografía: he tenido la suerte de recorrerla y descubrirla con fruición y deleite: la amo por todas sus costas soleadas; por las cumbres de los Pirineos; por los valles de Navarra; por su ancho Ebro y todas sus fuentes de agua; por las rías de Galicia y la concha de San Sebastián; por las montañas de Santander y de Asturias; la amo por las vegas de Valencia y de Murcia; por las palmeras de Alicante; por la pujanza de Cataluña y los altos hornos de Vizcaya; la amo por la gracia de Cádiz, por la alegría de Sevilla, por los vientos de Sierra Morena y por el bullicio todo de Andalucía; la amo por el rigor de Extremadura; por la parda, reseca y dura Castilla de Isabel, recia como una espada; por el fuerte Aragón de Fernando, tenaz como una gota de agua. Por la vitalidad cosmopolita de Madrid. Por la luminosidad de las Baleares y de las Canarias. Y la amo, claro está, por Gibraltar, español a pesar de todo, como es ecuatoriano el Marañón.

Amo a España porque en ella tengo amigos y compañeros nobles y buenos; porque ella me ha permitido vivir horas felices; porque siempre querría volver a visitarla; en fin, porque ella va en mi corazón inmediatamente después de mi amor a Dios, a mi idolatrada Patria; el Ecuador, a mi familia. Mi mujer ama a España como yo; espero que asimismo la amen mis hijos: Teresa, Iñigo, María Isabel, Susana, Elvira.

Para decirlo en síntesis, amo a España por su pasado glorioso; por su presente de vigor y empuje; por su futuro prometedor.

Y ya que hablo del futuro de España, permitidme una última expansión. Para mi modo de pensar, no pueden ir separadas Hispanoamérica y la Madre Patria en la conquista del porvenir. Somos ahora veintidós patrias, veintidós Estados: pero no somos sino una sola Nación: la hispano-luso-americano-filipina. Muchos intereses creados nos han dividido, se empeñan en mantenernos separados. Yo llamo a nuestra Nación Iberoamérica: allí incluyo a Portugal, a Brasil, aún a Filipinas, sin olvidar, desde luego, a Puerto Rico.

Nos unen la historia, la concepción del mundo y de la vida, la cultura, la fe, la trayectoria, la vocación espiritualista, el destino. Nos falta complementar nuestras economías: engranar nuestros intereses: realizar nuestro propio mercado común: no ser mercado propio de gigantes económicos superindustrializados, que exportan con premio; ni ser fuente de importación de materias primas a precios castigados. Nuestra unión será nuestra propia salvación, aún en lo material y pragmático.—Jorge SALVADOR LARA.

QUITO EN EL CORAZON

QUITO fue para mí, hace ya treinta años, una auténtica y fascinadora revelación, un flechazo cordial como los que sufren, y gozan, algunas veces, los enamorados.

Uno era más o menos un jurista, devorador de artículos del Código Civil; un cronista en las Cortes de nuestra desgraciada República; un poeta en cautiverio en un Madrid de aquelarre; un hombre vuelto a nacer a los veintisiete de su edad, con el pecho y la mente abiertos, al fin, al mundo externo y al amor. Soñaba en la historia de España, tan falta de horizontes en su tiempo, y buscaba sus huellas casi a ciegas en las catedrales y las alcazabas de Castilla y de Andalucía. Entonces Dios le abrió las puertas de ultramar y le reveló las entretelas de su propio corazón.

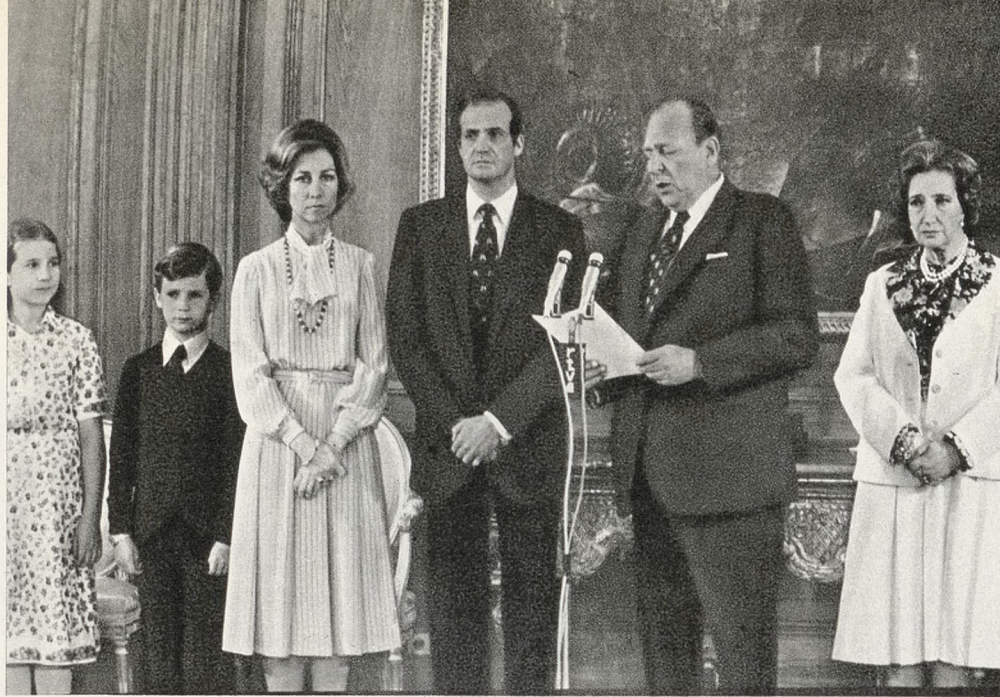
Descubrí América en la orilla uruguaya del Plata y me llené de júbilo, pero también de confusión. No estaban allí el Mundo Nuevo ni la España Nueva que yo me había imaginado. Solamente cinco años después, cuando llegué a los Andes, encontré en Quito la América esencial, la pura América; la de los indios, los mestizos y los criollos; la de los volcanes nevados y las iglesias barrocas; la América de mis ensueños, que era una España sobrenatural. Ayudado por maestros como Gonzalo Zalumbide, José Gabriel Navarro, Julio Tobar Donoso, fray José María Vargas, Carlos Manuel Larrea, Augusto Arias y tantos más; acompañado por jóvenes y entrañables amigos —entre los que figuraba Jorge Salvador Lara, que acaba de estar en Madrid como canciller de su país—, me enamoré perdidamente de la capital del Ecuador y le declaré mi hechizo en un collar de madrigales. Eso es mi ELOGIO DE QUITO, el libro en flor de mi juventud.

Después he vivido diez años en Europa, nada menos que entre Londres y París; he vuelto a América, a otra América, la antillana y fragante de Puerto Rico; he comprobado de vez en cuando, con íntimo gozo, la gloriosa ascensión de nuestra España y he atravesado quizá por última vez el mar para conocer todavía otra América, la Central, ese crisol mestizo que en Costa Rica es casi gallego y catalán y en Guatemala es indio y es criollo, enriquecido por los monumentos de los mayas y los tesoros de La Antigua. Me deleito en recordar, ya casi en el puerto, los amores intelectuales y estéticos de mi vida. Grande es la obra del hombre en todas partes. Mucho tenemos unos de otros que aprender, tanto en las formas de vida civilizada como en las creaciones del arte que nos acercan a Dios. Confieso que he adorado las catedrales románicas y góticas, los palacios renacentistas y neoclásicos, las cúpulas de Roma y los minaretes de Estambul. Que amo los templos griegos y las esfinges egipcias, las pirámides mayas y los acueductos romanos. Que en nuestra España, que es un microcosmos, comulgo al mismo tiempo con la Alhambra y con El Escorial.

Pero en el meollo mismo de mi corazón llevo encendido, como una lamparilla de aceite ante un sagrario, un retablo pequeño de una capilla de Quito...

*Por Ernesto La Orden Miracle,
Embajador de España*





S.A.R. el Conde de Barcelona en el histórico momento de la cesión de sus derechos durante la ceremonia celebrada el día 14 de mayo en el Palacio de la Zarzuela. A la derecha, el hasta ahora Jefe de la dinastía española hace una profunda inclinación de cabeza ante su hijo el Rey don Juan Carlos I. En el trascendental acto don Juan de Borbón dijo al monarca español: «Majestad, España ante todo».



DON JUAN DE BORBON CEDIO SUS DERECHOS DINASTICOS

En un ambiente de la más estricta y rigurosa intimidad, pero de la máxima importancia histórica, Su Alteza Real don Juan de Borbón y Battenberg cedió sus derechos dinásticos a la Corona española en favor de su hijo el rey don Juan Carlos I. La ceremonia tuvo lugar el día 14 de mayo en el Palacio de la Zarzuela en presencia del ministro de Justicia don Landelino Lavilla como notario mayor del Reino. Estuvo también presente la familia real y representantes de los medios de comunicación. El hasta entonces Jefe de la Casa Real española pronunció un discurso en el que condensaba su actitud política desde que sucedió en los derechos dinásticos el 15 de enero de 1941. «En virtud de esta mi renuncia —dijo el Conde de Barcelona— sucede en la plenitud de los derechos dinásticos como Rey de España a mi padre, el rey Alfonso XIII, mi hijo y heredero el rey don Juan Carlos I». Al término de su discurso don Juan de Borbón se cuadró militarmente ante su hijo don Juan Carlos, y haciendo una profunda inclinación de cabeza, dijo: «Majestad,

España ante todo». A continuación Su Majestad don Juan Carlos I, conteniendo su emoción, leyó su discurso en el que afirmó: «Señor: El mandato de Su Majestad el rey Alfonso XIII, “sobre todo España”, creo que ha sido cumplido. El pueblo español con su fina sensibilidad, ha percibido claramente los grandes sacrificios que hemos tenido que afrontar.» Y más adelante añadió: «Hoy, al ofrecer a España la renuncia a los derechos históricos que recibisteis del rey Alfonso XIII, realizáis un gran acto de servicio. Como hijo me emociona profundamente. Al aceptarla, agradezco vuestra abnegación y desinterés y siento la íntima satisfacción de pertenecer a nuestra dinastía. Y es mi deseo que sigáis usando, como habéis hecho tantos años, el título de Conde de Barcelona.» En realidad, don Juan de Borbón ha quedado ante la historia como figura cargada de abnegación, sacrificio, magnanimidad y gran visión de la realidad española, cuya evolución ha seguido con gran prudencia y sentido patriótico.—■

LOS REYES DE ESPAÑA INAUGURAN LA NUEVA PLAZA DE COLON

Con sus Majestades asistieron el presidente del Gobierno, ministros, cuerpo diplomático y 19 alcaldes de Hispanoamérica.



Con la asistencia de los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, quedó inaugurada la nueva plaza de Colón, que acoge los Jardines del Descubrimiento y el Centro Cultural de Madrid. Junto con los monarcas asistieron al acto el presidente del Gobierno español, don Adolfo Suárez, varios de sus ministros, los miembros del Cuerpo diplomático hispanoamericano acreditado en Madrid, así como 19 alcaldes del Continente americano y numeroso público. Las nuevas instalaciones se han erigido sobre el solar que ocupó la antigua Casa de la Moneda, sobre una superficie de 47.000 metros cuadrados. La obra costó unos 650 millones de pesetas.

Don Manuel Herrero Palacios, director del Departamento de Parques, Jardines y Estética Urbana, elaboró el proyecto que «hiciera posible la creación de una plaza con una base funcional y representativa, en la que los niveles estéticos de la misma patentizaran empresa tan española como fue el descubrimiento de América». El Centro Cultural inaugurado ocupa el subsuelo, en dos plantas y media, de la anterior plaza, donde ya existía un aparcamiento subterráneo. En la planta superior de las dependencias culturales hay una cafetería-restaurante y una



Las imágenes muestran tres momentos del acto de inauguración de los Jardines del Descubrimiento en la nueva Plaza de Colón. A la izquierda los Reyes de España don Juan Carlos y doña Sofía durante la bendición de la Plaza, acompañados de los miembros del Gobierno, alcalde de Madrid y diecinueve alcaldes de otros tantos países americanos. Sobre estas líneas, una panorámica de la plaza donde aparecen los volúmenes escultóricos de Vaquero Turcios. Arriba, el instante en que Su Majestad el Rey don Juan Carlos I corta la cinta simbólica de acceso a dichos Jardines, en la gran efemérides de tanto sabor hispánico.

sala de conciertos, cuya capacidad es de unos mil espectadores, y que puede ser habilitada también para espectadores de «ballet», teatro y proyecciones cinematográficas. En la planta inferior se encuentra la sala de exposiciones. Todos los accesos al Centro Cultural se hacen a través de un pasaje cubierto, cerrado en su parte exterior por una cortina de agua que procede de la cascada de 80 metros de longitud que rodea la plaza, y por un muro de granito pulimentado. El escultor Vaquero-Turcios es el autor de las tres macroesculturas, evocadoras de la historia del Descubrimiento,

y que suman dos mil metros cuadrados de superficie. Los casi cien metros de longitud del monumento narran, con la ayuda de tres volúmenes escultóricos abstractos, la gesta colombina, a través de las profecías y de la génesis del Descubrimiento. La inauguración de la nueva plaza de Madrid se produjo en el marco de la festividad de San Isidro, patrono de los madrileños, y cuya figura y significación trató el director de la Academia mexicana de la Lengua, Agustín Yáñez, en su pregón pronunciado desde la Casa de la Panadería de la madrileña Plaza Mayor.

ECUADOR: UNA MEMORIA COLECTIVA

Por Alfonso Barrera Valverde, Embajador de Quito en Madrid.

EL Ecuador es una memoria colectiva. Quienes la transportamos no siempre nos damos cuenta de ello, pero con sólo vivir tenemos el atrevimiento de proponerla contra las varias formas del olvido.

Nuestros artistas plásticos la figuran en cada tentativa, la tradujeron a templos, a pequeños trozos de madera policromada y a lienzos donde se entrevén símbolos cuyos mandatos resultan superiores a las manos que los pintan. Nuestros músicos, heridos acaso por una sensación de pérdida total, fueron, luego de los hechiceros, los más desolados y pugnan hoy por rescatar el origen de cierta nostalgia originada en un mundo que les duele y a la vez los seduce. Los demás, los escritores entre ellos, suplantadas las formas de comunicación originales, derruidas y perfeccionadas por el idioma que usamos hoy, idioma preciso y hermosísimo, vamos empleando los siglos en deshacernos de frases bonitas, adherencias parasitarias de tal lengua, a sabiendas de que la dulzura de las sílabas antiguas ya nunca volverá a nuestros diálogos. Por ello, mientras edificamos una actitud, más hecha de pausas y silencios que de pronunciamientos, seguimos atentos a las voces de nuestros mayores, en cuya montaña, hace noventa generaciones, hubo noticias vivas del mar y en cuyos tapices aún conservan los cóndores el recuerdo de cielos no transcurridos, cielos visibles, como las ruinas del oriente, sólo cuando se camina de regreso, desde la tierra de la canela y del sol.

Pero, confesémoslo, todas estas frases son apenas una de las formas de expresar tanta memoria colectiva. Las etapas culturales que se extendieron durante diez mil años constituyen el origen y la forma de nuestra actual mirada. Ciertamente, deberíamos practicar una responsabilidad diaria a nombre de esos milenios, pero sólo sobre seis o siete de ellos podemos elaborar el tipo de formulaciones convencionales, únicas entendibles en el mundo occidental.

Testimonios hay alcanzables por nosotros en ese frecuente desencuentro de nuestra alma con una mentalidad formada en historias ajenas, vale decir en textos que asignan objetivos escritos a los acontecimientos destinados por esencia a la tradición y a la auténtica leyenda. La antropología, la arqueología, la interpretación folklórica de los cantos (hechos, éstos, para convocar a las gentes en las cosechas, para llamar a los vientos en la trilla) nos ayudan y conseguimos, gracias a ellos, alguna convicción del interlocutor. Pero poco recurrimos a la verdadera prueba, la definitiva, a saber: las naciones y tribus anteriores a los incas, sobre cuyas costumbres resulta fútil la averiguación casuística, si vivimos con ellas, entre ellas, incrustados en su comarca. Todo, porque no recapacitamos hasta qué punto los hombres somos una manifestación individual y efímera de un conglomerado cuyo destino se determina, día a día, por esa memoria no clarificada, mientras pierden validez las tentativas de enmarcarla dentro de los conflictos contemporáneos opuestos a las esencias ancestrales. Hay en nuestro solar una práctica simple de las relaciones humanas: por simples, agradecemos y bendecimos las huellas espirituales de las dominaciones más conocidas, la incásica y la española. A la incásica pertenecemos durante una generación y media; a la española, durante cinco o seis. Pero, sin negarlas, más bien enorgulliciéndolas de la mezcla de linajes, los habitantes que nos circundan, intuitivamente certeros, saben que son preincásicos.

Saben, asimismo, que tienen con España, a más de los vestigios espirituales de la dominación, un denominador común, el cual proviene en nuestros días de la sangre heredada, sí, pero, sobre todo, de una hermandad ante los problemas, el único tipo de hermandad capaz de identificar a dos historias en una sola actitud existencial.

Por supuesto, la vocación de las comarcas llamadas Ecuador nunca ha sido ni puede comenzar a ser jactanciosa, agresiva, aislante. Si bien contamos con el guerrero que detuvo —en el caso de ambas— dominaciones la marcha de los ejércitos del sur, mucho más definido llega nuestro carácter por quienes pusieron señales y gestos de bienvenida.

Se ve que estamos hablando, mientras decimos Ecuador, de las formas culturales conocidas inicialmente con los nombres de sus edades arqueológicas: Chorrera, Valdivia, Manta, por ejemplo. Sin embargo, más realmente, estamos implicando nuestra convivencia, la de los blancos y mestizos, con los quito, los otavalo, caranquis, imbayas, puruhâes, salasaca, pansaleo, cañaris, paltas o saraguro (la enumeración, puramente fonética para los forasteros, devendría a todas luces incompleta para nosotros, pues más que mera lista constituye signo de una combinada, pacífica, manera de vivir).

Con esto no pretendemos, desde luego, negar lo español, regado con sangre y evangelios sobre nosotros a partir de 1511. Más bien deseamos revalorizarlo. Pero también ubicarlo.

Creemos no decir blasfemia alguna quienes ponemos en duda el pretendido valor de la historia occidental. Por desgracia, ha bastado que muchas mentiras estuvieran escritas para que juntas, pasaran a ser una verdad coercitiva. Las clasificaciones a que nos someten los países desarrollados son un ejemplo bastante expresivo: las «vocaciones», los «destinos» que los bloques bélicos nos asignan vienen a ser otro, más hiriente, más profundo.

Con ancestral ingenuidad creemos lo que se nos dice. Lo cual está bien hasta cuando la alternativa de una afirmación es la evidencia opuesta. Por fortuna, ante los textos históricos importados, pueden más nuestras íntimas vivencias, y como prueba definitiva recordamos que las grandes enseñanzas universales no fueron dadas a los hombres por escrito. Ni el Corán, ni los Evangelios, ni las enseñanzas de Buda. Luego de pronunciadas se las ha recogido. Jesús mismo —y esto lo repiten nuestros pensadores en América— se preocupó de borrar con el pie lo que sus manos habían grabado sobre tierra (Juan, 8, 8).

Por allí se ve por qué nuestra gran idiosincrasia rural ha sentido tan ajenas las mitologías del Mediterráneo; se entiende también cómo las recientes y casi superadas clasificaciones de primero, segundo o tercer mundo nada pueden decirnos, que no sean formulaciones políticas, pedagógicamente maniobradas.

Aclarémoslo: no llegamos a sostener siquiera que somos una actitud o un sentimiento original. Por cuanto sabemos de nosotros mismos, creemos, sí, que pertenecemos al lugar donde crecemos. Lo decimos para que se nos comprenda al compararnos con grupos trasplantados. Los Estados Unidos pueden ser un «segundo mundo» porque tienen una «segunda manera de ser», traída de sus moldes nórdicos, inicialmente anglosajones. No somos, pues, una respuesta ni un desafío. Donde hemos nacido queremos seguir.

Aún dentro de la dialéctica del reto y de las respuestas avizoradas por Toynbee, no pueden ubicarnos en un segundo o tercer mundo: si el marxismo corresponde a formas antitéticas del cristianismo occidental, mal estaría que se nos invitara a tales querellas después de haber prescindido de nosotros. Deseamos, sí, estar convocados para la paz y la justicia, presidida por un Dios universal del que no renegamos. Porque nunca dejó de crecer el perdón bajo nuestras techumbres. Sobre los valles siguen —no han de ser retiradas— las señales de bienvenida, las noticias sobre nuestro clima de tibia piedra matinal.

Estas son algunas de nuestras costumbres. Si no siempre nos reconocemos en los textos que las escuelas suelen asignar a los hijos, sabemos, en cambio, que la duración de una estirpe suele salvar lo que tenemos por decir. Por ejemplo, los negociantes de armamentos alimentan en el mundo los fervores de muchos bandos, mientras, por nuestra parte, y al margen de lo que digan los gobiernos, acumulamos serenidad, en espera de cualquier instante en que sea dado preferir la voz del predicador a la del comisionista. Y entonces no nos importará si nos entienden mal, si la paz es tomada como ofensa y si nos victiman por muchos lados. Porque también es nuestra costumbre triunfar más allá de la muerte.

Pero las grandes alternativas aún no se produjeron; están por venir. Las guerras independentistas son apenas un requisito cumplido. Y España, ahora sí, lo comprende. Recapacita sobre la pertenencia de sus actos al concierto de sucesos mundiales. En ese despertar, maravillosamente, encuentra que los pueblos de la América a la cual llegaron sus navegantes, se integran bien con tal concierto. Nosotros, aún enraizados a las comarcas originales, pero moldeados ya por la pedagogía mediterránea, podemos, pues, alegrarnos de que la soledad de España vaya terminándose junto con la nuestra, de que desembocquemos juntos en la comunidad de los actos humanos.

Reconocemos ese rostro compañero, lo saludamos con júbilo. Y, en aceptar la invitación para andar reunidos, extendemos también la nuestra para hacerlo sin odios y de manera modular.

Queremos negarnos a las rencillas ajenas pero nos prestamos a las confrontaciones del espíritu.

De nuestros contactos con la llamada civilización occidental, hemos aprendido que en el orden de la formación del alma, suelen definirse tres mundos: el de la subcultura, el de la cultura y el de la cultura científica. Por nuestra propia cuenta, sabemos también que el arte no depende de esas clasificaciones y que la mejor expresión es posible en los pueblos intuitivos tanto como en las naciones complejas. El caso nuestro lo atestigua.

Para volver a la gran luz original queremos salir del actual mundo de la subcultura, acompañados por los de nuestro linaje, mestizos, aborígenes o blancos.

El mejor legado que hemos recibido de la colonia puede ser justamente ése: la posibilidad y la necesidad de conocer las graderías del espíritu. Las de escalar alturas hacia la ciencia. No podrán ofrecernos paz, si nosotros la llevamos en nuestro propio ser. Mas, a cambio de la angustia social que sembraron sus guerras y sus afanes materiales, las naciones con las cuales vamos relacionándonos, pueden ofrecernos el uso de los instrumentos, el mejoramiento de los utensilios, pero sobre todo el andar hombre con hombro hacia el diario descubrimiento, la diaria utilización de las riquezas naturales, porque el participar en una tarea conjunta hace más llevadera nuestra común permanencia en la tierra.

Acaso nuestro pago consista apenas en mostrarles alguna forma de posible felicidad. —A. B. V.

Al hablar de Ecuador se habla de las formas culturales conocidas inicialmente con los nombres de sus edades arqueológicas: Chorrera, Valdivia, Manta, por ejemplo. Pero, sobre todo, de la convivencia de los otavalo, caranquis, imbayas, puruhâes, salasaca, cañaris, etc. En las imágenes, una evocativa estampa del Quito colonial visto a través de una pupila romántica.





VERSOS DE URGENCIA

«Mi corazón que en paz descanse»
(R. M. «Las incredulidades»)

*Estos largos pasillos sin vosotros...
Este silencio interminable,
que pone en la pared un gesto triste
pintado al fresco de la tarde...
Este ahogo en el pecho... Di, Matías
o tú, Pepe Rumeu, ¿es que nadie,
cuando tanto silencio se nos vaya
recordará lo que olvidasteis?
Por un largo pasillo os va nombrando
mi corazón que en paz descanse.*

Rafael Montesinos



Adiós a Pepe Rumeu

Entamamos en el Instituto de C. H. más que
dolidos, quebrantados, por este viaje sin retorno
de Pepe Rumeu, el amigo de las horas buenas y
también de las malas o difíciles, el jefe de Publicaciones
a quien nos quedaba tanto servir como se merecía y
del que todos - también en la otra orilla nuestra -
seguro que guardan un recuerdo inextinguible y
leal. Era Rumeu tan exigente como expedito, tan
impulsivo y vehemente como sereno y diplomático,
tan hombre de prisas y carreras como ávido de quietud
y perfección en todo. Animador ideal de sueños que
podieran hacerse realidad de realidades, consolador selecto
con su cantarina cuerda canaria, consolador estimulante
para tantos en los azares de la existencia, compañero
fiel a todos, a costa de su propia solidad, este gran
pedazo de alma cósmica, este enorme corazón en
gozo y duelo permanente, que ni siquiera lloraría por
sí mismo, sino por todo el rollo de los demás, y se
ha ido definitivamente cuando tanto le quedaba por
hacer y hacerlo bien, fue esa su consejo, y lo último
que me dijo: "Quiero leer el primer tu próxima novela"
y todo se ha quedado en el aire, sin decir "adiós"... H.



LA ARTESANÍA ECUATORIANA

Orfebrería de Quito y Cuenca; cerámica de Chordeleg y tejidos y bordados de Gualaceo

LAS artesanías ecuatorianas nacen del mismo manto español que riega toda la tierra americana. En el recorrido de la geografía artesanal del país podemos observar, sin embargo, que se destacan con caracteres más definidos en las artesanías de los pueblos que conservaron su personalidad frente al embate más que guerrero, político y social, de incas y españoles en los respectivos programas unificadores de la acción colonizadora que unos y otros realizaron en distintas esferas.

Este es el caso de los indios otavalos, salasacas, cañaris y otros.

En lugares de mestizaje más amplio, brotaron las artesanías con rasgos más afines a los peninsulares, con menos esquematización de líneas, con representación más viva y veraz de la naturaleza, como en la orfebrería

de Quito y Cuenca, la cerámica de Chordeleg y los tejidos y bordados de Gualaceo.

Pero aun en estas simbiosis técnicas y estéticas, hay campo para profundas investigaciones. Las artesanías tradicionales ecuatorianas tienen, como lo sabemos todos, características españolas y aborígenes que se complementan y modifican pero ¿hasta dónde llegan las unas y desde dónde principian las otras?

En otavalo, los ponchos salen hoy como ayer de los telares campesinos; cerca de Ambato, los salasacas poseen la vieja técnica que ha permitido adaptar diversos diseños, inclusive los últimos trazos abstractos de aves y plantas de vivos colores, en sus tapetes y fajas que completan el vestido; en Cañar, estas fajas relatan en pocos elementos la figuración de vivencias y sueños: el demo-



Arriba, tradicionales vestidos de «chola», una muestra de la artesanía de Cuenca, y «El hombre del pecho florecido», pectoral de oro y platino perteneciente a la cultural La Tolita, que se extendió entre el 500 a. de J.C. y el siglo VI. A la izquierda, un vaso con serpiente enrollada. Decoración escultórica policromada correspondiente a la cultura Bahía de Caraquez, que floreció en el período comprendido entre el 500 a. de J.C. y el comienzo del siglo VI. Bajo estas líneas, la cultura Milagro Quevedo, comprendida entre el año 500 d. de J.C. y el siglo XVI, nos da un ejemplo de cerámica decorada con pintura negativa en «El hombre del casco negro»; a la izquierda, «El cazador y su máscara», cerámica policromada de la cultura de Jama Coaque, que se extiende entre el siglo V a. de J.C. y el año 500 de nuestra era.



nio que se lleva el alma, la casa soñada, el animal doméstico constitutivo del patrimonio, la cruz de la Redención.

En San Miguel de Porotos (provincia del Cañar) se moldea el barro con las manos y con bastos utensilios golpeadores que poco a poco forman la vasija. En Sigüilán (provincia del Chimborazo), se utiliza para ello el «acordelado» de largos y finos cilindros de arcilla que sucediéndose en espiral, levantan centímetro a centímetro el cántaro o la olla que se cuece luego a fuego abierto.

Son técnicas total o parcialmente utilizadas en este país desde hace milenios; otras no se ven tan obvias pero, por lo mismo, concitan con más fuerza el interés del investigador. La orfebrería ecuatoriana, sobre todo en Quito y en Cuenca, no tuvo dificultad en la solución de problemas técnicos y en la realización de diseños. Herencias aborígenes e hispánicas la capacitaban para ello. La custodia de la catedral de Riobamba parecía de origen español y su acabado se atribuía a manos dedicadas por largos siglos a la elaboración de estos objetos del culto católico. Un experto conocedor de las artesanías americanas nos hacía notar, sin embargo, que esta pieza, evidentemente del siglo XVII, no fue traída de España ni hecha en México o el Perú como también se creía. Se puede afirmar que se la fabricó en la Presidencia de Quito, ya en la ciudad del mismo nombre, ya en Cuenca u otro lugar de orfebres. El diseño se aparta de las soluciones españolas y tiene reminiscencias aborígenes, sin que esto signifique que falle un punto la imagen plástica de esta famosa custodia de oro, llena de esmeraldas cabujonas sin tallar en prismas, procedentes con seguridad de los confines nortños de la Presidencia de Quito, y de alargadas perlas, recogidas en el Pacífico y el Caribe como aquellas que los criados de Orellana entregaron en algunas ocasiones al futuro descubridor del río Amazonas.

En todas las manifestaciones anteriores brota o se agrega, en mayor o menor nivel, lo aborígen. En cambio, otras artesanías permanecen casi inalterables y reflejan su indudable origen hispánico.

La cerámica de Chordeleg, como todas las artesanías de la comarca circundante de Cuenca, plasma su imagen en la copia de la naturaleza o con la recreación de la misma naturaleza. Hábiles en el torno y el moldeado, los ceramistas decoran las piezas con flores, insectos, aves y otros animales de la fauna europea o americana, incluyendo, como motivo de cierta obsesión, la serpiente que fue el tótem de los primitivos cañaris, llamados los hijos de la serpiente.

La confección de los paños que complementan el vestido tradicional de la «chola», mujer mestiza de la región de Cuenca afamada por su elegancia, es una oportunidad para examinar antiguas técnicas. La vestimenta de la chola se compone de una blusa brillante con profusión de encajes y de una o más polleras que tienen por adorno de sus amplios pliegues el bordado que ocupa una franja en la parte inferior de la saya, con guirnalda de flores entrelazadas y con sutiles matices y combinaciones de color. Se repiten sus motivos, en dibujo más ingenuo, en los pañales de bayeta blanca, la «bayeta de Castilla», con los que se envuelve a los niños pequeños. En los dos palmos de bayeta que se extiende debajo de los pies infantiles, lucen las flores multicromas, los pájaros, la naturaleza, creada o recreada libremente, pero dentro de unas reglas que no se infringen jamás.

Los paños cubren los hombros o ciñen la cintura de su dueña con refinada coquetería y donaire que deja a la vista el fleco anudado, con decoraciones de flores,



«Sacerdotisa», cultura Bahía de Caraquez. Escultura de cerámica conseguida a través de la técnica del policromado de postcocción. Museo del Banco Central del Ecuador, en Quito. En esta sede se alojan doce mil años de historia de la cultura ecuatoriana.

leyendas, pájaros y, a veces, los escudos del Ecuador o el Perú o el de la España borbónica de los últimos años de la Colonia.

El color es siempre el mismo, blanco y azul para las mantas de algodón; rojo, negro, azul y verde para las mantas de lana llamadas «paños de Cachemira», en distintas combinaciones de dos o más de los colores indicados. El estudio de esta técnica, de su procedencia posiblemente nordafricana así como de su paso por España, Centroamérica, el Ecuador y las Filipinas, aunque técnicas parecidas florecieron también en la América precolombina como los tejidos de Paracas, constituye una de las aventuras más interesantes.

Podríamos referirnos a otras artesanías de claro origen peninsular como la confección de camisas bordadas en la pequeña población de Baños, cerca de Cuenca; camisas que recuerdan, lo mismo que otras prendas de vestir de varios países europeos ya que hasta allá se extendió la influencia de España; recuerdan, decimos, la de ciertas regiones españolas por su corte y ornamentación en punto de cruz, con hilos negros y rojos, o con otros tipos de bordado, que llenan el cuello, la pechera y las mangas, siempre en diseños tradicionales guardados en la memoria o en las viejas prendas familiares. Los actuales usuarios, además de los indígenas para quienes los mestizos producen las camisas, son la gente joven de cualquier raza que ha encontrado en las artesanías, una vez más, pozo o poso inagotable de sencillez, de naturalidad, quizá de reminiscencias y lazos ancestrales. — Gervasio MARTINEZ ESPINOSA.

12.000 AÑOS DE HISTORIA

EN el Museo del Banco Central del Ecuador en Quito, se evidencia el viaje por esas edades del Ecuador antiguo. En él se reúnen doce mil años de historia ecuatoriana y es posible apreciar la vocación por lo bello que animó continuamente al artífice precolombino. Se puede constatar su talento de precursor y su atenta observación de la naturaleza. Naturaleza y hombre conviven orgánicamente. No hay destrucción ni aniquilamiento, sino, por el contrario,

un proceso simbiótico del que se nutrió la vieja cosmovisión indígena.

Entonces, en el Museo se puede ver cómo el primer alfarero de América, aproximadamente cuatro mil años antes de Cristo, acaricia el barro y le da una forma permanente y, no sólo lo utiliza como receptáculo de sus bebidas y alimentos, sino que le embellece con una decoración rítmica, basada en la repetición de motivos geométricos



«El hombre del pecho verde», escultura de cerámica policromada, una muestra de la cultura costera del Ecuador precolombino, y antecedente lógico del barroco quiteño. Cultura Jama-Coaque.

«La Virgen de Quito», de
Bernardo de Legarda.

Esta madona alada, perteneciente a la escuela quiteña del siglo XVIII, es la expresión del espíritu barroco de la capital ecuatoriana, y reúne en sí las calidades artísticas de una alegría vital con las de la exuberancia de la belleza formal que irradia. La imaginería quiteña es una de las más ricas, significativas y representativas de un quehacer creador que prendió en estas tierras y que asombra al cabo de los años por la perfección, armonía y equilibrio de sus bien labradas obras.



o de avanzadas estilizaciones antropomórficas... Como ha empezado a sembrar la tierra y ha constatado lo óptimo de sus frutos, es capaz de crear la metáfora maravillosa de la fertilidad: mujeres hechas de arcilla cocida y perdurable, representan a la simiente echada, a la espera anhelante y al fruto deseado... Es el maíz el que llenará sus bodegas y permitirá agrupamientos humanos en poblados orgánicos, donde se puede ya constatar un urbanismo.

Se puede, asimismo, a través de esas edades seguir la trayectoria de una madurez, ver cómo se va afincando el hombre en su territorio, cómo va hilvanando la geografía de esas tres regiones prodigiosas desde épocas inmemoriales y cómo, en la vida diaria de esa antigua gente, tiene lugar preponderante la música, una poesía inédita cuyos caracteres están expresados en las bellas formas de sus utensilios, porque en aquella época lo útil y lo bello forman una indisolubilidad perfecta.

Si bien el hombre ecuatoriano miró detenidamente el paisaje y lo fijó meticulosamente en su pupila, también supo experimentar, descubrir la entraña de las cosas, es así que llega a desarrollar métodos y técnicas para explotar los recursos de su pródiga tierra... Así, 500 años antes de Cristo, un hombre anónimo, ingenioso y obstinado llega a ablandar la rudeza del platino para hacerlo parte indisoluble de sus joyas, de su apariencia personal, de su ajuar funerario, cuando tenga que enfrentarse con lo desconocido.

Esas edades decurren y en todas ellas hay un actor, un personaje que gesta, lenta y definitivamente, lo que va a ser el Ecuador actual, donde aún se percibe un mundo mágico indígena aliado al del Quijote hispánico, los dos han sublimado calidades y defectos y es por eso que en esta alta cima ecuatorial existe todavía un hondo sentido humano. — Hernán CRESPO TORAL, Director del Museo del Banco Central del Ecuador.

arte BARROCO

arte DEL PUEBLO

EL barroco es un arte instrumental dirigido a la persuasión. Si ésta es la finalidad más general del barroco, sin embargo, no tuvo igual realización en el Viejo Mundo que en el Nuevo. Y esto se debe a que las especiales circunstancias sociales, culturales e históricas de cada medio condicionan, necesariamente, el crecimiento de todo estilo artístico. Mientras en Europa «el arte barroco quiere convertir el ideal religioso en un ideal cívico, para hacer de él la norma de la vida social y política (1), en América, en cambio, al ideal cívico, y en general a todo ideal, se lo quiere transformar en religioso. En una palabra, apostolizarlo, porque la religión es, para la sociedad colonial, el único camino que lleva a una trascendencia.

El arte barroco colonial se entenderá como una gran unidad si, teniendo en cuenta la relación entre obra de arte y público (gustador o lector), se lo mira desde esta perspectiva del convencimiento. Una fachada, un retablo, una pintura, una escultura, una pieza oratoria, una canción o un poema, se presentan como discursos persuasivos.

Porque el concepto de «arte mestizo» ha partido por lo general de la consideración del sincretismo como fenómeno propio de la cultura iberoamericana. Pero, ni la pretendida subsistencia de motivos de las culturas precolombinas ni la opinión de que existe una continuación atávica de una «sensibilidad» aborígen sirven hoy como argumentos para apuntalar el concepto de este arte.

El cambio, el sincretismo de elementos autóctonos e importados que da paso a motivos de flora y fauna americanas como signos que comunican una viva experiencia de la tierra y la circunstancia en que el indígena, creador de este lenguaje, se halla inmerso, es un argumento más aceptable, sobre el que puede fundarse un concepto de arte mestizo. En contados edificios coloniales —situado sobre todo en México, Guatemala, Perú y Bolivia— puede observarse que, junto a la característica hojarasca de la decoración barroca europea, figuran frutos tropicales, mazorcas de maíz, cabezas de indios, trenzas y pájaros.

El barroco colonial empezó a perder terreno cuando cambió esa realidad social que le justificaba. Es decir, cuando ese poder que instrumentalizó el arte para sus fines comenzó a decaer.

Al finalizar el siglo XVIII se podía constatar, a grandes rasgos, que la civilización hispánica se había extendido en América, preferentemente, en las tierras altas andinas que corren desde México, hasta el Norte de la Argentina. Un caso excepcional, sin duda era Lima.

Ciudades hasta entonces periféricas, como La Habana, Caracas o Buenos Aires, se integran así, a partir del siglo XVIII al cauce torrencial de las influencias de la cultura metropolitana, alcanzando a ser, a su vez, centros cosmopolitas de irradiación de poder y de ger-

Fecundidad de las artes plásticas quiteñas en el siglo XVII.

En la primera columna de la izquierda, de arriba a abajo, detalles de la Dolorosa de Caspicara y de un rico frontal, junto al cuadro del «Tránsito de la Virgen», en el convento de la Concepción. En la otra columna, arriba, el tabernáculo con la Asunción existente en este mismo recinto. Se trata de una pequeña Inmaculada con alas depositada en la urna adornada con águilas imperiales. El barroco es un arte que tuvo desigual realización en España y América, ya que las especiales circunstancias sociales, culturales e históricas difieren tanto en el nuevo como en el viejo mundo. Mientras que en Europa «el arte barroco quiere convertir el ideal religioso en un ideal cívico, en América, a todo ideal se le quiere transformar en religioso».

minación de la nueva visión mestiza del mundo, que rompen con el monopolio de los viejos virreinos.

La presencia, por otra parte, de potencias europeas como Francia, Inglaterra y Holanda en América, que deseaban arrancar del poder de España una parte del Nuevo Mundo, o participar de su riqueza y comercio, se hizo sentir, agresivamente, desde los albores del diecisiete, iniciándose así un proceso de intromisión de potencias extracontinentales en el mundo hispánico de América, que culminará en 1898.

El siglo XVIII —y aquí nos referimos más a siglos culturales que a cronológicos— significó una nueva visión del mundo americano, y así se explica cómo durante su primera mitad, el barroco está presente todavía, pero ya en franca retirada, lo que no le impide dar, como último y supremo esfuerzo, los mejores y más sazonados frutos para, una vez conseguidos y agotados, eclipsarse casi inmediatamente después.

Al promediar el diecisiete se aprecia en las artes plásticas quiteñas el inicio de un vigoroso período, marcado por un doble aspecto: el de la fecundidad, por la enorme cantidad de obras de valor entonces realizada, y por la tendencia a aglutinar, dentro del barroco dominante, las ricas y a veces contradictorias influencias anteriores, que no quieren desaparecer. Estos aspectos señalan, a su vez la abundancia de artistas y artesanos en el Quito del siglo XVII y el poder y riqueza de la casi única institución que los contrataba: la Iglesia. Y por otro lado, la aglutinación, imbricación o superación de los más diversos estilos artísticos que si bien en Europa nacieron en épocas y lugares muy distantes entre sí, aquí encontraron nueva vitalidad.—Juan VALDANO.

(1) Giulio Carlo Argán en *La rettorica e L'arte Barocco*.



ECUADOR

EL MUNDO POR LA CINTURA

Por Francisco TERAN

Lo que fue la Presidencia o Real Audiencia de Quito durante la dominación española en América, es hoy, aunque con un ámbito espacial bastante disminuido, la República del Ecuador.

Ubicada en las costas noroccidentales del Pacífico en América del Sur, su contorno continental lo forman la línea limítrofe con Colombia, al norte, y la todavía no definitivamente fijada en el terreno con el Perú, que se inicia al noreste, en plena Amazonia, y termina al suroeste, en las márgenes del Pacífico. Su extensión territorial es una de las menores en el continente —275.000 km²—, la cual comparada con la de sus vecinos, representa apenas un cuarto de la de Colombia y un quinto de la del Perú. Con todo, en ese reducido ámbito espacial, la geografía presenta los más acentuados contrastes orográficos, oceanográficos, climáticos, geobotánicos y especialmente humanos.

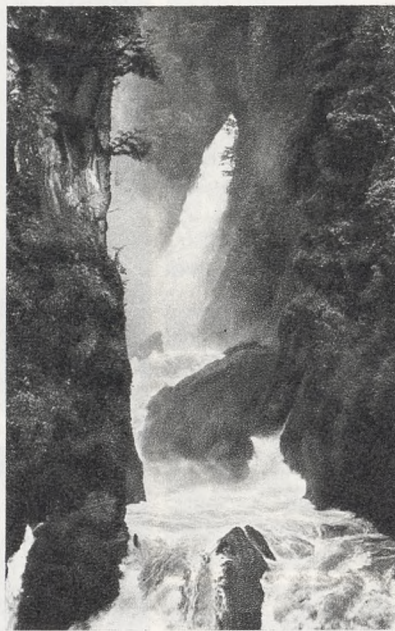
LOS ANDES ECUATORIANOS

El gran murallón que bordea las costas del Pacífico sudamericano se presenta con caracteres inconfundibles en el Ecuador, determinando en el sector continental la presencia de todos los fenómenos físicos de su geografía contrastante y las peculiaridades vitales de los pueblos asentados en sus variadas regiones. Por eso puede afirmarse que es el *país andino por excelencia*: el cruce de la línea equinoccial por cordilleras de tanta altitud, en las que el volcanismo presenta sus manifestaciones máximas como lo observara Humboldt, hace del Ecuador un compendio de los fenómenos geográficos y humanos del continente.

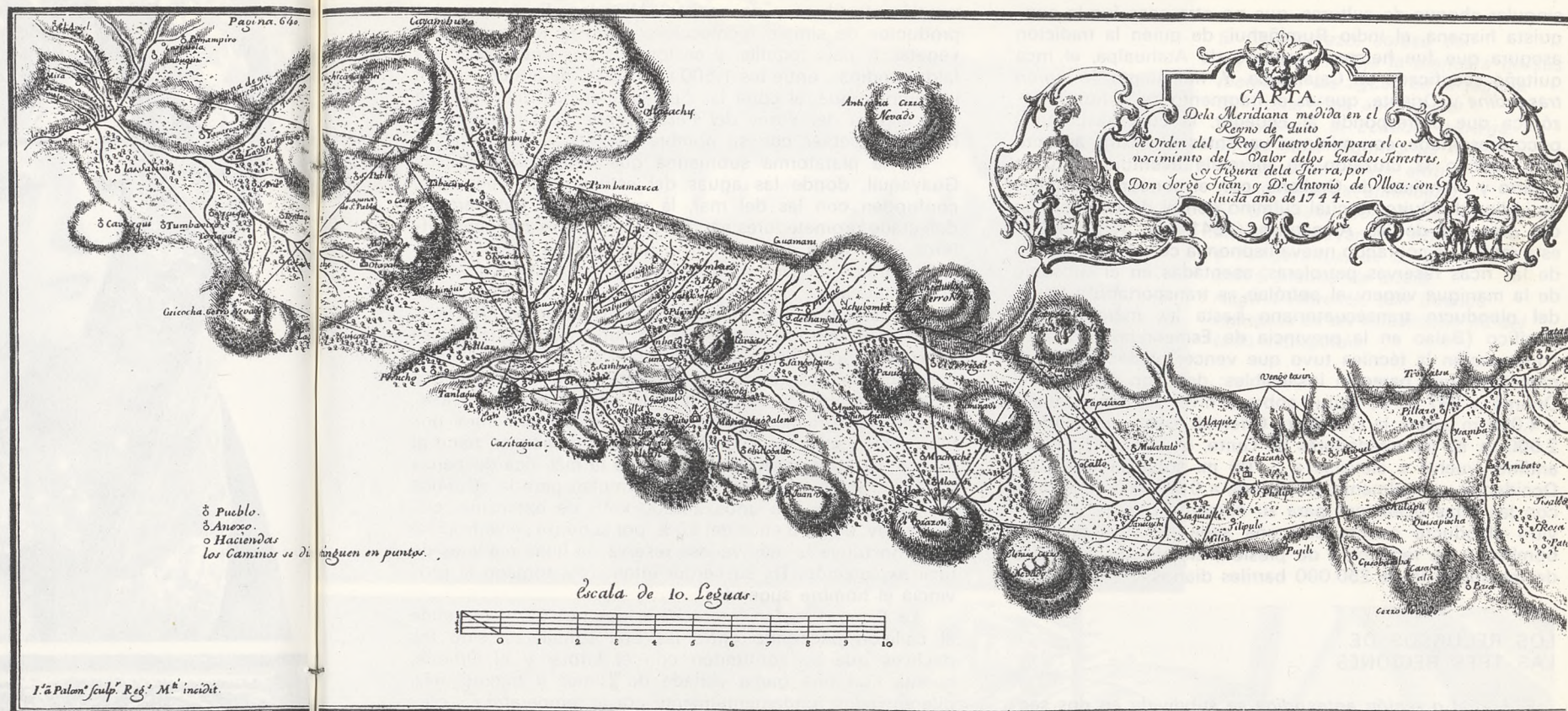
Se habla de un sector continental, por cuanto el ámbito territorial y oceanográfico del Ecuador se complementa con otra región, la insular, llamada Archipiélago de Colón o Islas Galápagos, situada a 1.000 kilómetros de la costa continental, siguiendo la línea equinoccial.

Los Andes dividen al país en tres regiones completamente diversas, designadas con nombres determinados por su presencia: la *anteandina* o Litoral, que es la plenillanura tropical enmarcada entre el océano Pacífico y los Andes, cuyo gran polo de desarrollo es Guayaquil, *puerto fluvial* si se lo contempla desde el caudaloso río Guayas en cuya margen derecha se asienta, y *puerto marítimo* si se arriba a sus modernos muelles construidos en el Estero Salado, al sur de la extensa urbe portuaria, desde donde el sinuoso accidente marino avanza por el occidente hacia el norte, corriendo paralelo al Guayas aunque en opuesto sentido; la *región interandina* o Sierra, constituida por mesetas, altiplanos, valles y encañonados de desconcertante irregularidad orográfica, con una gama climática increíble determinada por la altitud y orientación de las montañas, que va desde el tropical y semidesértico de las cañadas profundas hasta el gélido de las cumbres andinas, cubiertas de nieves perennes. El gran polo de desarrollo de la Sierra es Quito —la capital de la República—, cuya fundación hispana la realizó Sebastián de Benalcázar en 1534 sobre el mismo asiento indígena, incendiado y destruido por uno de los más tenaces defensores de la raza vencida en ese

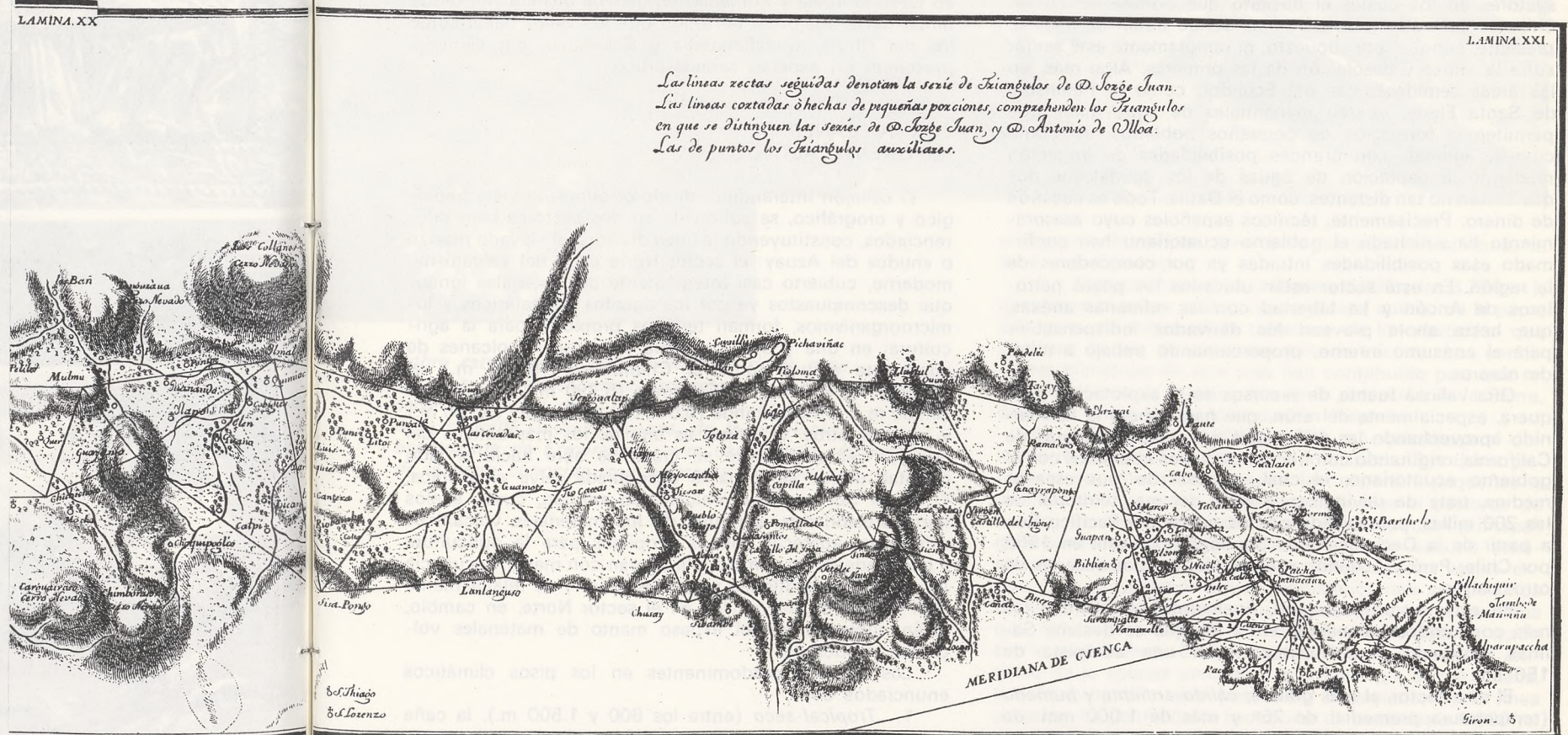
La geografía presenta los más acentuados contrastes orográficos, oceanográficos, climáticos, geobotánicos y especialmente humanos.



La chorrera que produce el río Verde en la provincia ecuatoriana de Napo-Pastaza reivindica por sí sola para este país las bellezas naturales que prodiga en su territorio nacional. Ecuador tiene una extensión de 275.000 kilómetros cuadrados, pero en su reducido ámbito espacial se contienen los más acentuados contrastes geográficos, en un marco donde la climatología también es cambiante.



Parte izquierda de la «Carta de la Meridiana del Reino de Quito», por Jorge Juan y Antonio de Ulloa. «Relación del viaje a la América Meridional», Madrid, 1748. En la lámina, junto a los picos, volcanes y mayores alturas, reseñados en círculos concéntricos, se destacan igualmente los poblados, haciendas y hasta los caminos.



Parte derecha de la «Carta de la Meridiana del Reino de Quito». Situado en las costas nor-occidentales del océano Pacífico en América del Sur, el contorno continental de Ecuador está formado por la línea limítrofe con Colombia, al norte, y con la todavía no definitivamente delimitada que va del noreste al suroeste y que le separa del Perú.

singular choque de culturas, que no otra cosa fue la conquista hispana, el indio Rumiñahui, de quien la tradición asegura que fue hermano paterno de Atahualpa, el inca quiteño sacrificado en Cajamarca. Y, finalmente, la *región trasandina* u Oriente, que es el fragmento de la hoy Amazónica que corresponde al Ecuador, la cual hasta hace poco presentaba, con mínimas variantes, el mismo aspecto que cuando la cruzaron en increíble aventura Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana, con el concurso de miles de indios de Quito, la cual culminó con el descubrimiento del gran río de las Amazonas (1541-42). Actualmente esta región va cobrando nueva fisonomía con la explotación de las ricas reservas petroleras, asentadas en el subsuelo de la manigua virgen: el petróleo es transportado a través del oleoducto transecuatoriano hasta las márgenes del Pacífico (Balao en la provincia de Esmeraldas). Para su construcción la técnica tuvo que vencer obstáculos de la naturaleza que parecían insalvables: de Lago Agrio en el Oriente, a 297 m. de altitud sobre el nivel del mar, se eleva a 4.065 m. sobre la Cordillera Oriental, luego desciende a 2.900 m. en los alrededores de Quito, en el callejón interandino; vuelve a elevarse a 3.706 m. sobre la Cordillera Occidental y, finalmente, desciende a 0 m. hasta enlazarse con las rutas oceánicas para su comercialización. El atrevido oleoducto cuenta con una serie de estaciones de bombeo y de reducción de presión, siendo su capacidad de transporte la de 250.000 barriles diarios.

LOS RECURSOS DE LAS TRES REGIONES

El *Litoral o región anteandina* se subdivide en dos sectores bastante diferenciados desde el punto de vista climático. El más pequeño, ubicado al occidente de Guayaquil y bordeado por un ramal de la fría corriente de Humboldt, puede calificarse de *cálido-fresco y seco* (temperatura promedial de 23° y 300 mm. de lluvia), y aparece cubierto de una vegetación xerófila que está muy lejos de tener la exuberancia del trópico: allí la naturaleza y el hombre sufren la escasez permanente del agua dulce. Incluso, hay sectores en los cuales el desierto que bordea las costas chilenas del norte y las peruanas donde tratan de hacerse presente, aunque, por supuesto, ni remotamente este sector sufre la aridez y desolación de las primeras. Algo más, en las áreas semidesérticas del Ecuador, como la Península de Santa Elena, existen manantiales de agua dulce que permiten la formación de pequeños poblados, así como cuenta, además, con grandes posibilidades de irrigación mediante la captación de aguas de los caudalosos ríos que corren no tan distantes, como el Daule. Todo es cuestión de dinero. Precisamente, técnicos españoles cuyo asesoramiento ha solicitado el gobierno ecuatoriano han confirmado esas posibilidades intuitas ya por conocedores de la región. En este sector están ubicados los pozos petroleros de Ancón y La Libertad con las refinerías anexas, que hasta ahora proveen los derivados indispensables para el consumo interno, proporcionando trabajo a miles de obreros.

Otra valiosa fuente de recursos es la explotación pesquera, especialmente del atún, que hasta ahora la han venido aprovechando las millonarias empresas pesqueras de California, originando con frecuencia serios conflictos con el gobierno ecuatoriano, el cual, a pesar de sus escasos medios, trata de reivindicar la tesis del mar territorial de las 200 millas, preconizada por los países del Pacífico Sur, a partir de la Declaración de Santiago, expuesta en 1952 por Chile, Perú y Ecuador, y aceptada hoy por decenas de otros países.

En esta misma subregión, finalmente, se asientan los más concurridos balnearios, entre los que se destaca Salinas, enlazado con Guayaquil con una autopista de 150 km.

El otro sector, el más grande, *cálido-ardiente y húmedo* (temperatura promedial de 25° y más de 1.000 mm. de lluvia), es el asiento de los clásicos cultivos tropicales, que han dado celebridad al Ecuador en los mercados internacionales: cacao, banano, café, arroz, caña de azúcar, variadas frutas como la piña, el mango, la papaya y los citros. Ultimamente se está incrementando el cultivo del algodón, del abacá, de la palma africana y de la soya, para la ex-

tracción de fibras y de aceites. Abundan, finalmente, los productos de simple recolección, como la tagua o marfil vegetal, la paja toquilla, y en los bosques que cubren las faldas andinas, entre los 1.500 y 2.500 m. de altitud, crecen las quinas, que, al curar las fiebres tercianas que atacaron a la esposa del Virrey del Perú, Conde de Chinchón, se hicieron célebres con su nombre.

En la plataforma submarina que ocupa el Golfo de Guayaquil, donde las aguas del estuario del Guayas se confunden con las del mar, la prospección petrolera ha detectado prometedores yacimientos de gases hidrocarbúricos, para cuya explotación el gobierno ha celebrado ya los contratos de asociación respectivos con una Compañía norteamericana.

En esta subregión se destaca la «Cuenca del Guayas», de unos 30.000 km.² de extensión superficial, en la que se realizan estudios exhaustivos de toda índole para su mejor aprovechamiento (obras de drenaje, represas y encauce de ríos, canales de irrigación y de electrificación, de asesoramiento agrícola y ganadero y de reasentamientos poblacionales, etc.) los cuales, de llevarse a cabo en parte al menos, harán de esa área geográfica la más rica despensa del país. Similares proyectos se formulan para la «Cuenca del Esmeraldas», de unos 20.000 km.² de extensión, cubierta hoy, en no menos del 80 %, por la densa selva tropical que constituye la más valiosa reserva de finas maderas de fácil explotación. De su verdor intenso ha tomado la provincia el nombre sugeridor.

La *Sierra o región Interandina*, que no sólo comprende el callejón encerrado entre las dos cordilleras, sino los declives que se confunden con el Litoral y el Oriente, cuenta con una gama variada de climas y microclimas, diferenciados fundamentalmente por la temperatura y pluviosidad, siendo su factor determinante la altitud, tanto que para su clasificación debe hablarse no de «zonas» sino de «pisos climáticos», pues a una misma latitud aparecen desde el más ardiente y seco como el de las profundas cañadas, hasta el gélido y húmedo de los altos páramos o el nivoso de las cumbres andinas. Se calcula, de manera aproximada, dentro del callejón interandino, que por cada 200 m. de altitud disminuye 1° centígrado la temperatura ambiental, en tanto la lluvia y humedad en general disminuyen desde arriba hacia abajo, de tal modo que los valles bajos como los del Chota, Guayllabamba y Catamayo, por ejemplo, presentan un aspecto semidesértico.

LOS VOLCANES DE IMPONENTE ALTITUD

El callejón interandino, desde el punto de vista geológico y orográfico, se subdivide en dos sectores bien diferenciados, constituyendo la línea divisoria el elevado macizo o «nudo» del Azuay: el sector Norte es el del volcanismo moderno, cubierto casi íntegramente de materiales ígneos que descompuestos ya por los agentes atmosféricos y los microorganismos, forman terrenos propicios para la agricultura; en una y otra cordillera se yerguen volcanes de imponente altitud como el Chimborazo (6.310 m.), el Cotopaxi (5.900 m.), el Cayambe (5.790 m.), el Antisana (5.705 m.), el Tungurahua (5.016 m.), el Sangay (5.230 m.) y muchos otros. El último es uno de los más activos del mundo; ventajosamente su cráter se abre hacia el lado oriental, donde se inicia la despoblada selva amazónica. El sector Sur es el del volcanismo antiguo, cuyos suelos harto erosionados, carentes de los materiales volcánicos señalados, aparecen menos propicios para la agricultura y la ganadería; en cambio, allí afloran con mayor frecuencia las rocas que contienen minerales útiles y de relativamente fácil extracción, las cuales en el sector Norte, en cambio, están cubiertos por el espeso manto de materiales volcánicos modernos.

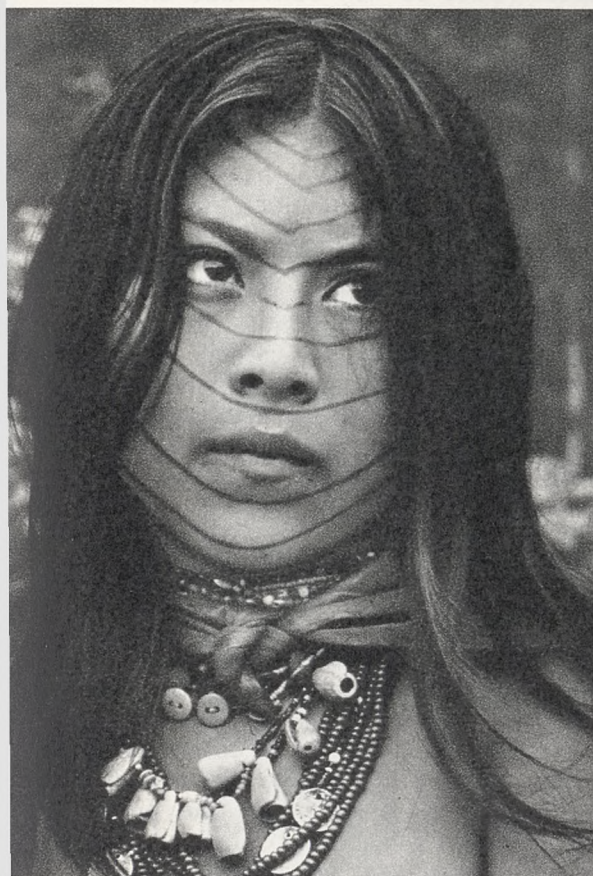
Los cultivos predominantes en los pisos climáticos enunciados son:

1. *Tropical-seco* (entre los 600 y 1.500 m.), la caña de azúcar, el café, los citros, el plátano, la yuca, el camote (batata), siempre que haya posibilidades de irrigación.

2. *Subtropical igualmente seco* (entre los 1.500 y 2.500 m.) los mismos productos anteriores, aunque difieren algunos en calidad, el maíz, la chirimoya, el aguacate y en reducidas áreas como las contiguas a Ambato



El Chimborazo, coloso de los Andes, refleja la blancura de sus hielos en las aguas de la laguna de Colta. País andino por excelencia, el Ecuador alberga en su solar algunos de los volcanes de mayor altitud del continente americano. El Cotopaxi, con 5.900 metros de altura, el Cayambe, Antisana y Tungurahua, de 5.790, 5.705 y 5.016 metros de altura, respectivamente, son buenos ejemplos de un vulcanismo no del todo extinguido.



Sobre estas líneas, una joven india de la tribu de «Los colorados», emplazamiento humano situado en la selva occidental de la República del Ecuador. A la derecha, indios cayapas, de la provincia ecuatoriana de Esmeraldas, cuya canoa lleva un fruto de la tierra conocido mundialmente: las bananas.

y Cuenca, fructifican con éxito la uva, la manzana, la pera y el durazno.

3. *Temperado andino* (entre los 2.500 y los 3.200 m.), constituye el sector más propicio para el cultivo de la papa, del maíz, del trigo, de la cebada y de los pastizales que permiten la cría de excelente ganado vacuno. Las condiciones climáticas de este piso han contribuido para que en él se concentre la mayor parte de la población de la Sierra, desde el inicio de la colonización hispana.

4. *Frío andino* (3.200 y 4.600 m.), constituye el dominio de los páramos fríos e inhóspitos. Sus duras peculiaridades climáticas apenas las soportan pequeñas y aisladas comunidades indígenas dedicadas al pastoreo de ovejas y a una magra agricultura. Su ocupación principal, generalmente, es la vigilancia del ganado vacuno semi-salvaje de las haciendas complementadas con vastas extensiones de páramos cuyos propietarios rara vez o nunca las visitan. El páramo ecuatoriano es frío y húmedo, clima que difícilmente soporta el hombre, siendo ésta la razón por la cual el límite del hábitat humano no alcance las altitudes de la «puna» peruana y boliviana que es fría y seca, ámbito geográfico que pese a su alejamiento de la línea ecuador, ha permitido la formación de ciudades a 4.000 m. de altitud, y aun algo más, como es el caso de Potosí y Puno. El páramo está cubierto de inmensos pajonales y sólo en las quebradas y hondonadas donde el viento amaina su rigor, crece algún arbusto o pequeñas plantas vistosas y gencianas. Los indios recogen allí un pequeño frutice agrícol dulce llamado «mortiño», de mucha demanda para la preparación de una especie de postre, la «colada morada».



«Nada tan triste, tan desolado, pero tampoco nada tan majestuoso, nada tan imponente como la inmensidad de este desierto, entre gris, blanquecino y amarillento, verdadero océano pajizo, que parece penetrar en el cielo», escribe con acierto un autor.

5. *Gélido nivoso*, por encima de los 4.600 m. que es el límite promedial de las nievas perpetuas; allí la vida vegetal y animal apenas están representadas por especies que sólo tienen interés científico. Hasta las cumbres andinas sólo se remonta el cóndor de vuelo majestuoso.

Por su posición eminentemente ecuatorial, en todo el país no hay estaciones, de tal modo que las medias térmicas mensuales apenas difieren entre el mes más caluroso y el mes más frío. Por otro lado, durante todo el año el sol aparece a las 6 de la mañana y se pone a las 6 de la tarde.

El Oriente o región trasandina es la reducida extensión de la Hoya Amazónica que el Ecuador ha podido retener, como consecuencia de ingratos arreglos limítrofes con sus vecinos. Su extensión superficial representa casi el 50 % del territorio nacional y por ahora constituye una reserva para el futuro. La población actual apenas sobrepasa la densidad de un habitante por km.². El gran murallón de los Andes ha sido y es el valladar tan difícil de vencer para la construcción de las vías de penetración. Todo el Oriente está cubierto por la densa selva ecuatorial, a través de la cual sólo se abren paso los ríos tributarios del Amazonas. Con todo, la explotación petrolera está cambiando su aspecto, pero todavía hay mucho que hacer para incorporarlo eficazmente a la economía nacional.

El piedemonte que faldea los Andes, llamado *Alto Oriente*, es el sector más propicio para la colonización y allí se asientan ahora poblaciones que ya presentan el aspecto de ciudades, como Terra, Puyo, Macas y Zamora, que prosperan a base del cultivo de la caña de azúcar, del plátano, de la yuca, del té y de la ganadería. En este sector, además, existen curiosidades espeleológicas de enorme interés científico, como las «Cuevas de los tayos» y las de Jumandi de Archidona, en los contrafuertes andinos. La llanura amazónica propiamente dicha constituye el *Bajo Oriente*, donde se asientan los ricos pozos petroleros de Lago Agrio, Sacha y Shushufindi.

LAS ISLAS GALAPAGOS

El singular archipiélago cuyo nombre oficial recuerda al descubridor de América, es un auténtico museo viviente, cuya flora y fauna aborígenes trata de conservar y defender a toda costa el gobierno ecuatoriano con la cooperación de organismos internacionales como la UNESCO, la Fundación Darwin y algunas Universidades norteamericanas, en beneficio de la ciencia y de la cultura.

Estas islas están también por la línea ecuador. Fueron descubiertas inopinadamente en 1535 por fray Tomás de Berlanga, cuando el frágil velero en que viajaba de Panamá al Callao perdió su recta y llegó hasta sus playas inhóspitas, arrastrado por las corrientes marinas. Posteriormente, en varios intentos de dar con ellas, unos navegantes las encontraban y otros no, razón por la que creían que las en-

volvía el misterio, lo cual explica el calificativo que les aplicaran: «Islas Encantadas».

A lo largo de la dominación hispana fueron seguro refugio de piratas y bucaneros, ingleses especialmente, razón por la cual constan en los mapas antiguos e, incluso, modernos, con nombres ingleses. El gobierno del Ecuador los reemplazó oficialmente con nombres que recuerdan la epopeya colombiana, en 1892 con motivo de la celebración del IV centenario del descubrimiento de América: Isabela es la más grande (4.275 km.²); le siguen Fernandina, San Cristóbal, San Salvador, Santa Cruz, Santa María o Floreana, Marchena, Pinta, Santa Fe, Genovesa, Rábida, Pinzón y Baltra.

Darwin, con su visita que le permitió realizar allí observaciones objetivas sobre la vida de la fauna indígena que robustecieron sus teorías sobre la selección natural y adaptación de las especies, contribuyó a su celebridad.

Los primeros intentos de colonización fracasaron y los desilusionados aventureros dejaron abandonados a todos los animales domésticos que llevaron consigo: ganado vacuno, caballos, asnos, perros, cerdos, chivos, gatos y gallinas, todos los cuales retornaron al salvajismo y se multiplicaron de manera sorprendente, adaptándose a ese nuevo ambiente generalmente hostil, debido a la carencia de agua dulce, de pastos adecuados y del alimento acostumbrado junto al hombre, como es el caso de perros, gatos y gallinas especialmente. Todos se han convertido en el peor azote de las especies indígenas, siendo las tortugas las más afectadas, así como la vegetación que constituye su alimento.

En San Cristóbal se concentra el 80 % de la población insular, por disponer de una más o menos abundante reserva de agua dulce. En ella se asienta la capital de la provincia, Puerto Baquerizo, que es una pequeña población que cuenta con los elementales recursos de la vida civilizada. En la Santa Cruz está instalada la estación biológica Charles Darwin, a cargo de expertos de la UNESCO; y la isla Santa María o Floreana, calificada de «Paraíso Infernal» por algún escritor, fue el teatro de excentricidades como las del médico alemán doctor Ritter y las de la estrambótica «baronesa de Wagner», que llegó después y desapareció misteriosamente con sus tres acompañantes procedentes del supercivilizado Viejo Mundo, fracasado su intento de instalación de una colonia nudista.

EL HOMBRE:

7 MILLONES DE HABITANTES

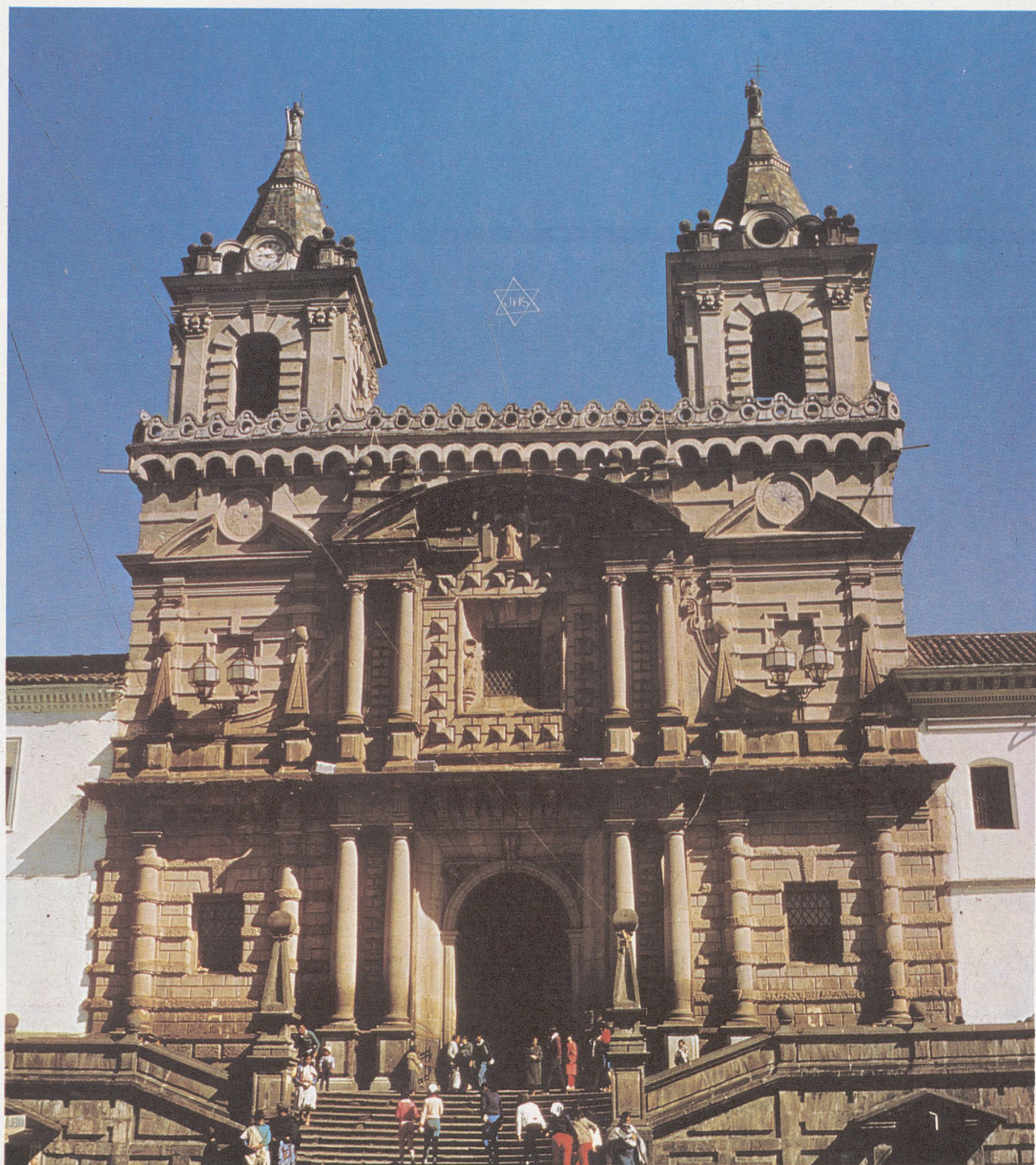
La población del Ecuador llega hoy a los 7.000.000, siendo su tasa de crecimiento anual una de las más altas del continente, 3,3 %. De acuerdo con el último censo, ésta es extremadamente joven, pues el 55 % corresponde al grupo menor de 20 años. Esto explica el hecho de que, pese a los esfuerzos económicos del fisco, de los municipios y de numerosas empresas educativas, particulares, falten escuelas para la cada año más creciente población escolar.

El porcentaje de la población rural supera al de la urbana (60 % y 40 %, respectivamente). Sin embargo, allí ocurre, desafortunadamente, el mismo fenómeno observado en todos los países iberoamericanos: el desplazamiento incontenible de los campesinos hacia los centros urbanos que brindan oportunidades de trabajo mejor remunerado, lo cual determina el crecimiento explosivo de las principales ciudades que están muy lejos de disponer de los servicios urbanos básicos para recibirlos. Y así surgen en su periferia, o dentro del casco urbano antiguo o «colonial» como se lo llama en muchas ciudades, cuyos edificios ya no quieren ocuparlos los antiguos propietarios pudientes por razones obvias, las tristemente célebres aglomeraciones llamadas «villas miseria», «conventillos» o «fabelas», nombre con el que se las conoce en Brasil. Tal lo que ocurre con Guayaquil y Quito cuyo crecimiento es de veras sorprendente (1.000.000 y 800.000 habitantes, respectivamente). Las demás ciudades son pequeñas y su desarrollo industrial que podría atraer o retener a la población, todavía es reducido. Con todo, el crecimiento y progreso de Cuenca, Ambato, Riobamba, Loja, Latacunga e Ibarra situadas en la Sierra, son dignos de mención. Y en el litoral ocurre cosa igual con Manta, Portoviejo, Machala, Esmeraldas, Salinas y Milagro.—F. T. ■

EL ECUADOR HOY

Por Fernando MERA

*Tipismo indígena en Imbabura, festividades folklóricas
en Cotopaxi, artesanía en Tungurahua, volcanes en el Chimborazo,
idílicas campiñas de Azuay, barrios coloniales de Quito.*



ECUADOR, cuyo nombre se debe al de la Línea Equinoccial e imaginaria que cruza su territorio y que divide al planeta Tierra en los hemisferios Norte y Sur, es una síntesis de climas y de paisajes, dentro de cuyo marco vive y se desarrolla un pueblo de ancestro, preponderantemente, indo-hispano; pueblo que se caracteriza por la hondura de su espíritu libertario y por la profundidad, incontrastable, de su inspiración artística.

Con 2 cordilleras principales: Oriental y Occidental, de las que emergen altos y hermosos nevados y, en las que, también, se anudan las montañas para descender y conformar valles tibios, de riquísima fecundidad; Ecuador está integrado por 4 regiones naturales: Insular, Li-



La Parada de la Guardia Presidencial en Quito constituye por sí sola uno de los coloridos atractivos de la capital ecuatoriana. Con reminiscencias de otra época en los uniformes, los guardias presidenciales dan también una nota de cotidiana actualidad en su tradicional recorrido por las calles quiteñas.

toral o Costa, Sierra o Callejón Interandino y, Oriental o Amazónica.

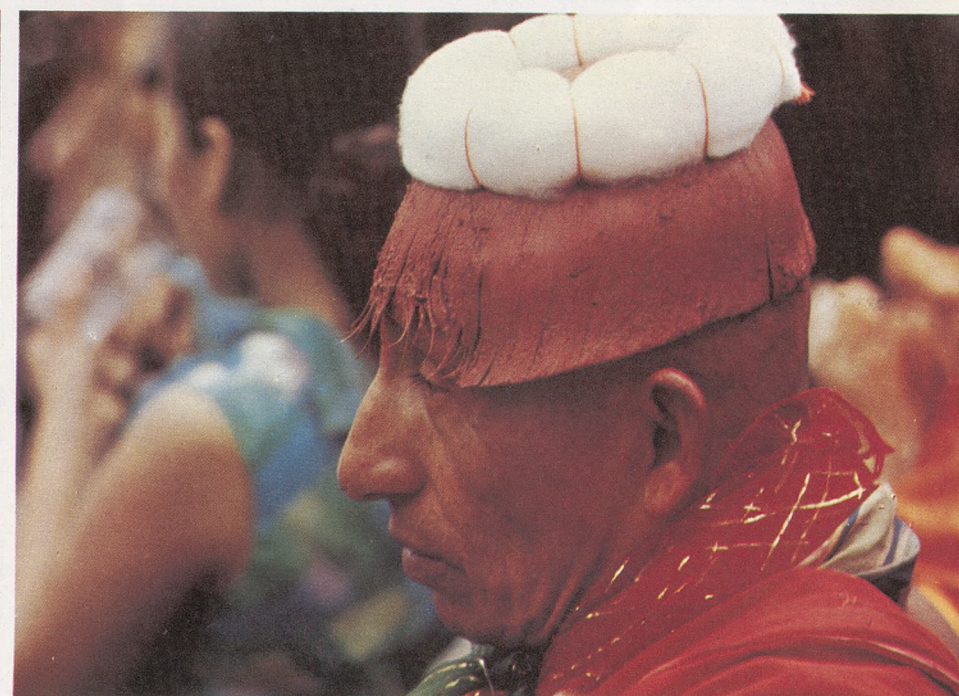
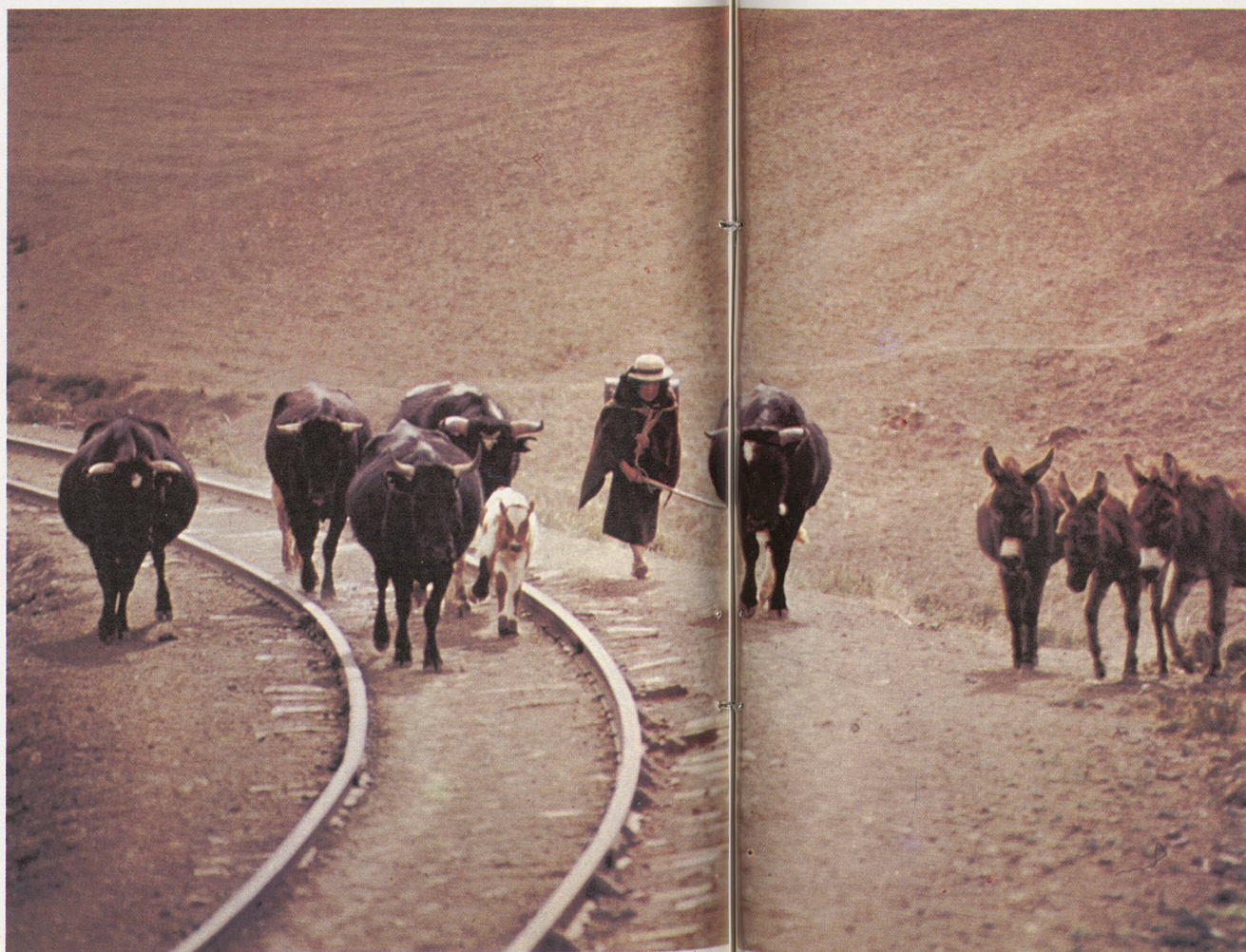
La Insular o Provincia de Galápagos, situada a 1.000 kilómetros de distancia de la masa continental ecuatoriana, con sus 13 islas, 17 islotes y más de 40 rocas de origen volcánico, refrescadas por la Corriente de Humboldt y habitadas por especies animales de rasgos tan primitivos, que les hacen remontar a los orígenes del mundo; el Archipiélago de Colón o Galápagos atrae por todo aquello, además de la fantástica —por lo increíble— mansedumbre de aquellos seres y la presencia de sus dos mil cráteres, espejismos y leyendas rodeados del eterno mar.

El Litoral o Costa, así mismo influenciada por dicha Corriente, se prolonga desde la frontera con Colombia hasta la frontera con el Perú.

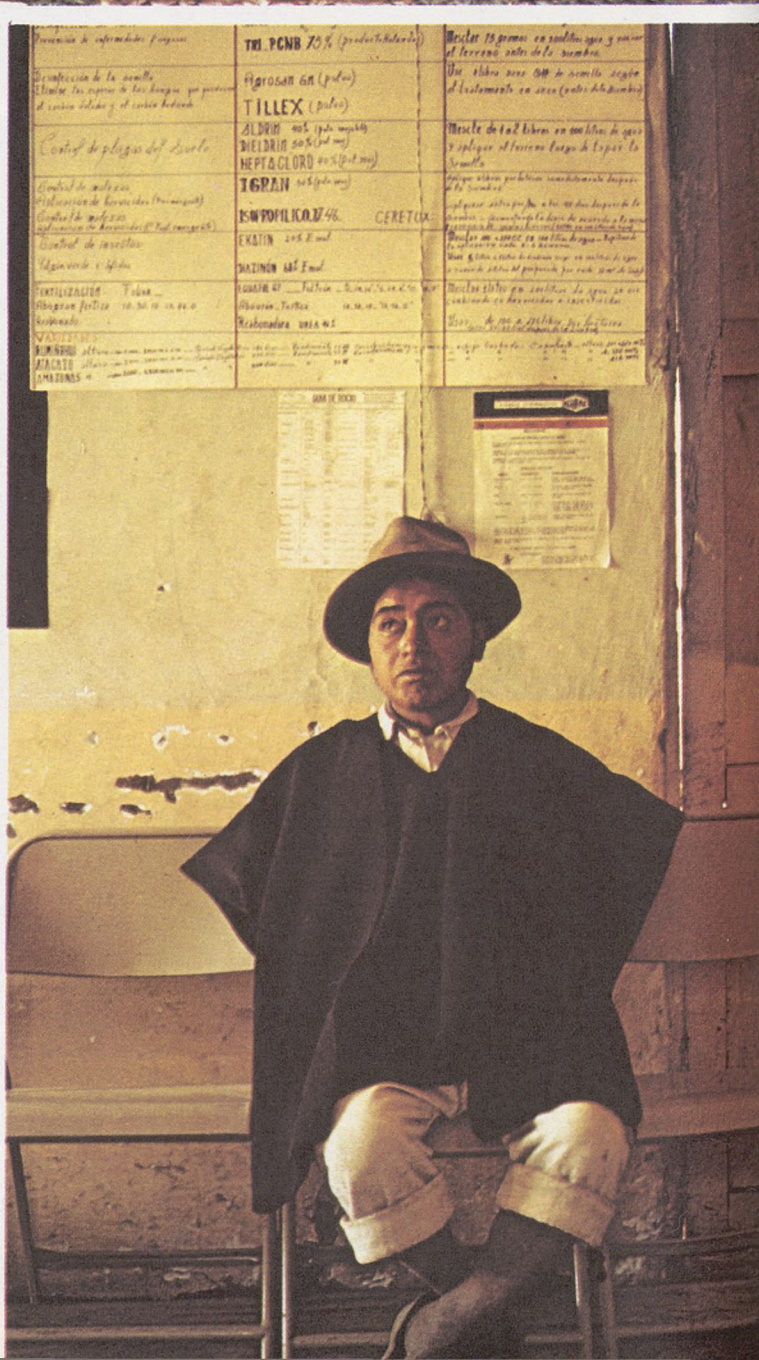
Resguardado por los contrafuertes de la Cordillera Occidental su perfil, irregular, constituido, en buena parte, por playas anchas y extensas se adentra, en el Pacífico, a la altura de la Península de Santa Elena y se recoge en el Golfo de Guayaquil, en donde crece y bulle



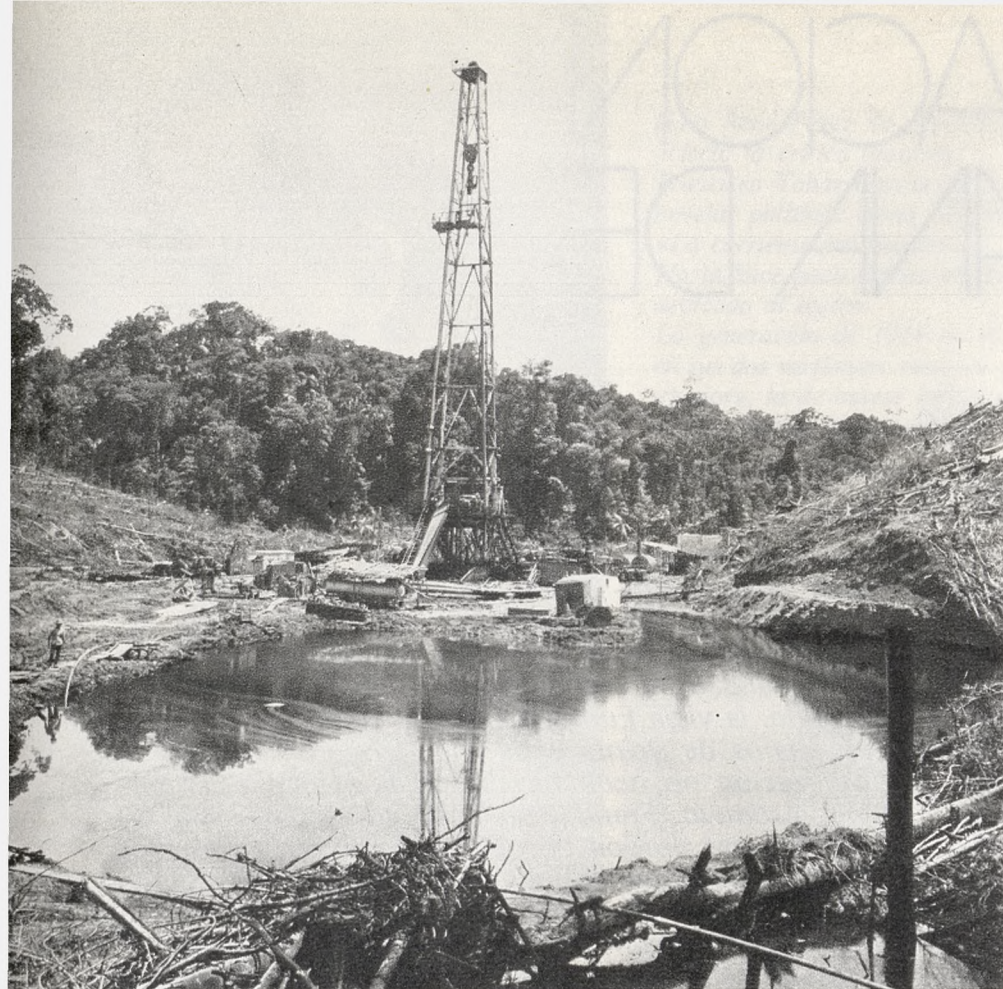
A la izquierda, un día de mercado en una localidad andina. La multitud se aglutina en torno de los puestos y tenderetes que exhiben toda clase de mercancía. No es raro encontrar animales vivos, dispuestos a la transacción y a la venta. Bajo estas líneas, una india en el mercado de Latacunga, cargada de provisiones y sujeta al cuerpo su joven hijo. Completa su figura el clásico sombrero.



A la izquierda, la demostración de que en la sierra son escasos los caminos, y que la gente se ve obligada a utilizar la vía del tren como vía de paso. Sobre estas líneas, un hombre de la tribu de los Colorados, en la boscosa y lluviosa ciudad de Santo Domingo de los Colorados. Su pelo está tradicionalmente teñido con la semilla de la planta del achote, que crece en la foresta. Se trata de una característica peculiar más de la población indígena ecuatoriana, rica en motivaciones ambientales.



A la derecha, un campesino aguarda en las instalaciones de una cooperativa. Sobre estas líneas, la expresión inquisitiva de un muchacho durante la celebración de una jornada de mercado. El violento color de los ponchos ecuatorianos contrasta y destaca las demás vestimentas de una población autóctona, apegada a los colores vivos y alegres en sus prendas de vestir. Arriba, una escena campesina: el labrador, camino del trabajo, traslada sobre sus propios hombros los útiles de labranza, el ancestral arado y el yugo para uncir las bestias de arrastre. En el país se distinguen tres zonas geográficas diferentes: la costera, la andina y la llana u oriental. La región montañosa abarca el 25 por ciento del territorio nacional, y posee una anchura variable comprendida entre los 100 y los 120 kilómetros.



El pozo «Shiripuno número uno», en la provincia de Napo, situada en la parte este del país, patentiza la riqueza petrolera ecuatoriana, nueva fuente de divisas y factor decisivo en el desarrollo de una sociedad que ve, gracias a esta clase de recursos naturales, un acicate para el cumplimiento de sus respectivos planteamientos económicos. Ecuador busca en la actualidad, igualmente, incrementar su producción petrolífera.

el principal puerto ecuatoriano: Guayaquil, precisamente, fundado por Francisco de Orellana en 1537.

Las playas marinas del país, susceptibles de visitarse todo el año, algunas de ellas vírgenes todavía del tráfico de las corrientes turísticas y, otras, atendidas por los servicios hoteleros más sofisticados, cuando no por restaurantes y moteles de precios módicos o, libres, para el camping son, entre otras, las siguientes:

Las Palmas, Atacames, Súa, Musine, Limones y Camarones en Esmeraldas. San Jacinto, Crucita, San Clemente, Manta y San Vicente en Manabí. Manglalto, Ballenita, Libertad, Salinas, Posorja, Playas y Punta Carnero en el Guayas; y, el Archipiélago de Jambelí, en la Provincia de El Oro.

La Costa ecuatoriana ocupa primerísimo lugar dentro del Mapa de la Prehistoria y de la Arqueología del Continente Americano, por haber sido el asiento de culturas, tales como la de Valdivia (3.000 años a. C.), Machalilla (2.000 años a. C.), Chorrera (1.500 años a. C.), Guangala, Bahía, Jama-Coaque, La Tolita (500 años a. C.), etc., cuyas piezas desconciertan por su originalidad, concepción y belleza. Ejem.: las Venus de Valdivia y las aleaciones del oro y platino.

Los museos de Oro de la Casa de la Cultura, Universidad, Emilio Estrada y Municipio, de Guayaquil, conservan muchas de aquellas piezas.

Por sus atractivos y otros valores turísticos, en la Sierra se destacan las provincias de Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Azuay y Loja.

Imbabura, por su tipismo indígena, artesanías, lagos y lagunas; Cotopaxi, por sus ferias populares y festividades folklóricas; Tungurahua, por sus talleres artesanales y la celebración, anual, de la Fiesta de las Frutas y de las Flores; Chimborazo, por sus ferias indígenas semanales y el ascensionismo al más imponente de sus nevados: el Chimborazo, con sus 6.310 m.s.n.m.; Azuay, por la hermosura idílica de sus campiñas, sus artes populares y la variedad y riqueza de sus artesanías; Loja, por la capacidad creativa de sus compositores; y, Pichincha, con Quito, capital de la República.

Quito, capital primero, del Reino Quitú, fundado por Quitumbe; y, luego del Incario, por el capitán Sebastián de Benalcázar, en 1534, reúne, en su trazo, arquitectura civil y religiosa, arte e historia política que se ve y se traduce, a diario, en sus calles y plazas, iglesias, conventos, museos y casas particulares, las expresiones más puramente ceñidas a su proceso de crecimiento de ciudad tradicional y moderna, a la vez; proceso que se origina en la leyenda y que continúa —ya convertida en realidad— desde el arribo de los Caras, adoradores de la diosa Umiña, en adelante. Umiña o la piedra esmeralda más grande y purísima de todas.

Sede del Gobierno Nacional, Quito presenta dos aspectos claramente diferenciados: el de los barrios coloniales, donde se levantan tem-

plos monumentales y capillas con altares, púlpitos y artesonados espléndidamente recubiertos de pan de oro, resplandeciente a la luz de los cirios de los devotos. Altares, púlpitos y artesonados en los que el barroquismo de la geometría liberada se torna vital, por la inclusión de figuras de plantas y de animales americanos, amén de los caprichos estéticos propios de los artífices y artesanos indígenas y mestizos. Ciudad de museos, de cuyos paramentos cuelgan los cuadros pintados por los maestros de la Escuela Quiteña; y, en cuyas salas se exhiben, también, las obras de los artistas contemporáneos, a quienes rodea la fama.

El Quito antiguo, de casas señoriales con jardines, tiestos y macetas de geranios, rosas, petunias y enredaderas, cambia de factura en su sector norte, en el que la imagen positiva de la contemporaneidad asume papel preponderante. Detrás de la Cordillera Oriental está la Región Amazónica con la magia caliginosa de su selva infinita, lujuriosa. Con el sordo rumor de su inmenso silencio, que no es silencio sino vida en permanente y secreto cambio y renovación.

En estas tierras, abiertas al turismo y a la colonización, Ecuador viene explotando desde hace más de un quinquenio, el petróleo, nueva fuente de riqueza nacional.

Con 7 millones de habitantes repartidos en un territorio, cuyas temperaturas promedios son 25 grados en la costa y 12 en la sierra; único productor del sombrero de paja toquilla y primer exportador de banano, en el mundo, Ecuador atrae por su maravillosa naturaleza y subyuga, por la bondad de sus gentes. —■

LA GENERACION ECUATORIANA DE 1944

*Oído y ojo
de la selva*

Por Juan VALDANO

EN el entramado de las generaciones ecuatorianas nos encontramos con el año de 1944 con un «nudo» clave de su urdimbre. Clave, porque a la vez que la generación anterior (la de 1914) ahí remata sus «hilos», la posterior, también de ahí arranca. Dentro de esa dialéctica de edades y cosmovisiones que supone la mecánica social de las generaciones, ésta de 1944 es hoy la adulta: Sin embargo, dentro de este englobador nombre de «Generación del 44», dos vertientes claras y definidas se deben distinguir en ella: la adulta y la joven. La primera comprende a los nacidos de 1914 a 1929 (y cuyo período de influencia va de 1944 a 1974 —he aquí porqué su gestión es hoy declinante—), la segunda, en cambio, agrupa a los nacidos entre 1929 y 1944 (comprendiendo su período de influencia de 1959 a 1969). Se trata en realidad de dos generaciones que apareciendo con una distancia temporal de quince años cada una influye, no obstante, durante treinta.

Desde dos ángulos podemos ver y medir el contexto histórico entre el cual se abre paso esta generación: el sincrónico (los acontecimientos históricos tanto nacionales como mundiales que ocurrieron durante las tres décadas que van de 1944 a 1974, las preocupaciones políticas, sociales y estéticas que la dominan) y el diacrónico (la cosmovisión que recibe ya formada por la generación anterior, la ideología política y estética que acepta o a la que se opone, el acervo de la cultura hispano-americana, la tradición de Occidente).

UNA GENERACION DEL 98 ECUATORIANA

Cuando los hombres de la primera vertiente de esta generación atravesaban el decisivo período de los veinte a los treinta años, un hecho histórico condicionó su visión de la realidad nacional y su actitud frente a ella: la guerra peruano-ecuatoriana de 1941 con su resultado, el Protocolo de Río de Janeiro en 1942. Con esta generación pasó algo semejante a lo que ocurrió con la española de 1898. En ambos casos, una juventud que se aprestaba a enfrentar su mundo fue testigo del descalabro de unos valores en los que tradicionalmente éste se había asentado. A esta generación ecuatoriana, como a la española del 98, le tocó iniciar su camino en un mundo desacralizado, sin unos valores firmes a qué referirse. De aquí su actitud rebelde, iconoclasta y también su honda ternura de niños abandonados.

Crear otros valores no es fácil, ni es tampoco tarea de una generación solamente. Pero este grupo tuvo urgente necesidad de salvarse, de agarrarse a unos valores. Por desengaño de lo nacional sólo encontró en lo universal un camino a sus aspiraciones. En esta búsqueda de nuevos valores encontró al Hombre, al Hombre universal, al de aquí o al de allá, al Hombre despojado de todo adjetivo racial o político, al hermano de cualquier parte que como aquí yace también agobiado bajo el fardo de tantos prejuicios y doctrinas que lo hunden y deforman.

La Segunda guerra mundial desencadenada por

esos años (1939-1945) vino también a reforzar en los hombres de esta generación su vocación de fraternidad universal. La barbarie no era sólo una infrarrealidad de las recientes naciones del Nuevo Mundo, la vieja Europa demostraba por segunda vez en menos de treinta años (de 1914 a 1944) que la civilización no ocultaba sino la ferocidad del hombre instintivo. Freud vino a ser una conciencia lúcida de esa Europa decadente. Spengler y Toynbee también sacaron las manos sucias cuando llegaron al fondo de la orgulloso civilización de Occidente. La guerra, aunque lejana en la geografía estaba dolorosamente presente en el espíritu solidario de esta generación. Fraternidad, solidaridad, calor y amor humanos universales fueron justamente los nuevos valores que este grupo nuestro alzó en un mundo caduco en donde al fin la vehemencia asesina, elevada a razón de estado, había dividido a los hombres según orgullosos criterios etnocentristas o nacionalistas.

LOS INQUIETOS AÑOS SESENTA

La economía nacional pudo conocer sus beneficios a lo largo de la década del 50 debido al auge de la exportación del banano, pero la declinación vino casi enseguida en los años 60 y la sustitución por el petróleo al inicio de los años 70. Estas variaciones no cambian sin embargo un hecho constante: la dependencia económica del país con relación a las potencias compradoras. Tales relaciones explican en parte una estabilidad (más aparente que real) de la vida política del país durante los primeros quince años de esta generación (la de 1944 a 1959). Curiosamente, el año 1959, clave en esta generación, es también el último de esta estabilidad. En 1960, con el cuarto velasquismo en el poder, los golpes de Estado se sucederán en carambola, como cuando con habilidad y maña se da un fuerte golpe a las bolas de un billar que entrechocándose ruedan sobre el verde tapete de la mesa.

El velasquismo es el fenómeno político más dominante durante este período. Se puede decir que



CESAR DAVILA ANDRADE



Galo René Pérez ha ejercido con acierto la crítica literaria. Francisco Tobar García ha escrito novelas políticas como «Pares o nones» y «La corriente era limpia». Hasta hace poco tiempo estaba dedicado al teatro. La generación de 1914 en el Ecuador es, en sus dos vertientes «senior» y «junior», la de mayor influencia en los medios literarios.

◀ GALO RENÉ PÉREZ

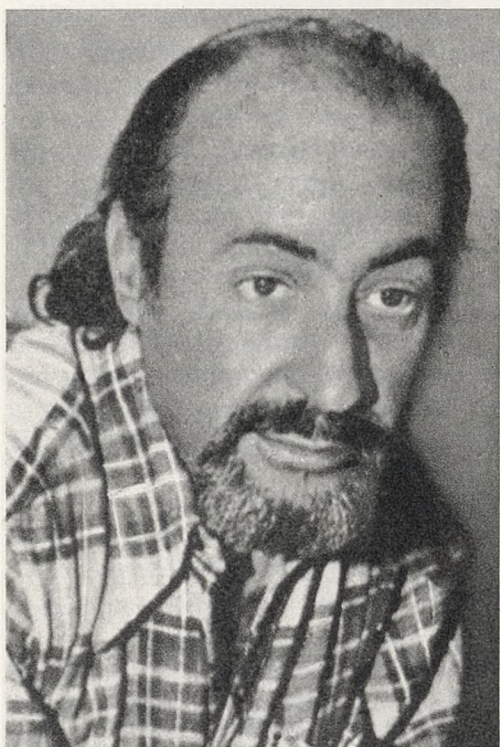
FRANCISCO TOBAR GARCÍA



toda esta generación ha vivido dentro de la expansión de esta corriente política. Los integrantes de la segunda vertiente generacional han nacido dentro del velasquismo, se han educado, han crecido y aún viven dentro de él. Los intelectuales que por lo general han militado en los grupos políticos de izquierda, han enfrentado y combatido el velasquismo.

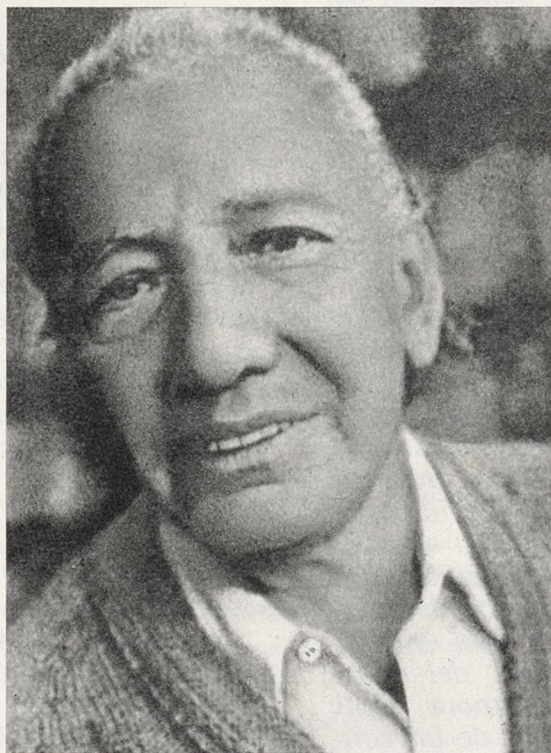
El año de 1959 marca el preludio de lo que por muchas razones podríamos llamar: los inquietos años 60. Efectivamente, en Guayaquil el 3 de junio de ese año, el generalizado descontento por el régimen conservador de Camilo Ponce lleva al pueblo a la rebelión, lo que acarrea la represión violenta que deja un saldo de decenas de víctimas. Este acontecimiento fue el inicio para la organización de grupos revolucionarios de estudiantes de izquierda. La revolución cubana que triunfa el primero de enero de 1959 y el ejemplo heroico de sus principales gestores enseñarán a esta joven generación el camino de la revolución socialista como único medio para liberarse de las arcaicas formas de dependencia y neocolonialismo que sufren los pueblos latinoamericanos. En el contexto continental y mundial esta generación vive además las tensiones de la guerra fría entre Occidente y Oriente; las guerras de Corea y Vietnam que despiertan la solidaridad de los intelectuales por los pueblos del Tercer Mundo que combaten por su libertad y la ingerencia agazapada de la CIA en la política Iberoamericana.

POESIA: ANDRADE,
LA VOZ MAS ALTA



JORGE ENRIQUE ADOUM

La obra de César Dávila Andrade —a la izquierda de estas líneas en un retrato pintado por Guayasamín— y de Jorge Enrique Adoum —sobre estas líneas— es una manera universal de expresar los sentimientos del hombre ecuatoriano. César Dávila manifiesta, a finales de la década del cuarenta, como la voz más alta y definida del grupo del 14. Esta generación literaria trae una nueva actitud para enfrentar los problemas tradicionales: humanismo, vitalismo y universalismo.



PEDRO JORGE VERA

Los poetas mayores en edad de esta generación y que ejercieron por algún tiempo el rectorado poético fueron Alejandro Carrión (1915) y César Dávila Andrade (1918). Además de buen poeta ha sido siempre acertado crítico Alejandro Carrión. Desde su puesto de director de «Letras del Ecuador» o desde su columna periodística en «El Universo» se constituyó en el Ordinario confirmador —con la consiguiente palmadita— de los poetas párvulos de su generación que, tímidos, llegaban con sus primeros

libritos de versos, escasa y malamente editados. César Dávila se manifiesta ya por esa época —finales de la década del 40— como la voz más alta y definida del grupo con «Oda al arquitecto». Esta generación literaria trae una nueva actitud para enfrentar los problemas tradicionales, actitud que podríamos resumirla en tres principios: humanismo (frente al hundimiento de todos los valores lo

único que permanece firme es el *Hombre*, valor del cual se parte y al que necesariamente hay que volver; «Sólo el *Hombre*» es el título de un libro de Eugenio Moreno Heredia —1926—, vitalismo (afirmación de la vida, y a veces rabelaisiana afirmación, como en el caso de Efraín Jara —1926—, vitalismo en todas sus dimensiones sensuales y espirituales como único medio de encontrarse a sí mismo y arraigarse a su circunstancia) y universalismo (como vocación trascendente y aspiración a salvarse rebasando lo típico y local; afirmación de una fraternidad entre pueblos con parecido destino doloroso, es decir lo contrario del cosmopolitismo que caracterizó a la generación anterior; la obra de César Dávila Andrade, Jorge Enrique Adoum —1923—, Enrique Noboa Arizaga —1921— es una manera universal de expresar sentimientos de hombres ecuatorianos).

Humanismo, vitalismo y universalismo son igualmente las constantes de la obra poética de Francisco Granizo Ribadeneira (1925), Rafael Díaz Icaza (1925), Jacinto Cordero Espinosa (1925), Teodoro Vanegas Andrade (1926) y Alfonso Barrera Valverde (1929). La generación del 44 trocó lo cosmopolita por la vocación universal del hombre vital y solidario de la segunda mitad del siglo XX.

La segunda vertiente generacional (aquella que irrumpe a partir de 1959) también ha aportado abundante obra. Los estrechos límites de este artículo impiden el nombrar a todos esos poetas jóvenes. No obstante, destaquemos tres figuras reconocidas: Carlos Eduardo Jaramillo (1932), Euler Granda (1935) y Fernando Cazón Vera (1935).

INDIGENISMO Y CRIOLLISMO EN LA NOVELA

La generación de 1914 había dado el Modernismo, y después, en la segunda vertiente (es decir, a partir de 1929) además de la poesía vanguardista, la novela social. El relato de la generación del 44 nacerá, pues, bajo la dominadora influencia de la temática y planteamiento del indigenismo y criollismo. El indigenismo abusó del recurso expresionista y a la novela ecuatoriana posterior le fue difícil sacudirse de él. Detrás de los auténticos creadores siempre viene una caterva de repetidores poco originales. Llegóse a una estereotipación en el planteamiento del mundo novelesco que, por simplista, era falsa.

Personajes tipos y esquemáticos, pobreza de recursos técnicos, abuso del habla vulgar, provincialismo estético, literatura de cartel. Durante la década del 40 el relato indigenista era aún influyente pero ya declinante. Los novelistas mayores en edad de la generación del 44 comienzan a publicar, justamente, al promediar esa década, y aunque les han adscrito al grupo llamado «del 30», su obra, en realidad, apunta un cambio interesante dentro de la novela social. En 1943 aparece «Juyungo» de Adalberto Ortiz (1914) novela que trae no sólo una variación de la temática social (esta vez del negro y del mulato) sino que también incorpora frente al plano de lo real, y como contravoces de un concierto, el mundo mágico que capta el «oído y ojo de la selva».

La novela con la que comienza la nueva generación intenta buscar mayor complejidad interiorizándose por dos vías: incorporando a ella el mundo mágico del hombre de los trópicos (que es lo que Alejo Carpentier hizo sólo a partir de 1949 con «El Reino de este mundo»), o descendiendo al universo íntimo de los laberintos psicológicos, camino señalado por «Los animales puros», novela de Pedro Jorge

Vera (1914) publicada en 1946. Nelson Estupiñán Bass (1915) con la novela «Cuando los guayacanes florecen» (1959) seguirá el primer camino, y en cambio escogerán el segundo: Alejandro Carrión («La espina», 1959), Juan Viteri Durán (1923) Rafael Díaz Icaza y Alfonso Barrera Valverde («Dos muertes en una vida», 1973). Es decir, esas tres formas de novela que más caracterizan al relato latinoamericano de hoy: el realismo social, el mágico y el psicológico, estuvieron ya presentes al inicio de nuestra generación del 44.

La novela política con el tema de la dictadura aparece con «El pueblo soy yo» (1976) de Pedro Jorge Vera. Jorge Enrique Adoum acaba de publicar «Entre Marx y una mujer desnuda» (1976) y Francisco Tobar García (1928) tiene en prensa «Pares o nones» y «La corriente era limpia».

Frente a este panorama de los adultos de esta generación, la vertiente de 1959, aporta indudables novedades al relato nacional. Muy jóvenes aún para la novela en grande, su cosecha es, sobre todo, de cuento. Su originalidad se manifiesta en haber rebasado tanto en la técnica como en la temática los esquemas simplistas de los narradores del 30. Como cuentistas sobresalen Walter Bellolio (1930), Miguel Donoso Pareja (1931), Bejar Portilla, Ernesto Albán Gómez (1937), Antonio Rodríguez (1939) Ivan Egúez (1943), Francisco Proaño Arandi (1944) y Jorge Dávila Vázquez (1947) que además, con «María Joaquina en la vida y en la muerte», ganó el Premio Nacional de novela en 1976.

No puede cerrarse esta sucinta relación del relato ecuatoriano de los últimos treinta años sin mencionar la obra de mayor madurez que aporta aún la generación anterior, así Jorge Icaza (1906) publica «Atrapados» (1970), Demetrio Aguilera Malta (1909) con «Siete lunas y siete serpientes» (1969) y «El secuestro del general» (1972) nos entrega las novelas de más importancia escritas en estos años y Arturo Montesinos Malo (1911) da a la prensa «La segunda vida» (1962) y «El peso de la nube parda» (1974).

DEL ENSAYISTA GALO RENE PEREZ A LOS AUTORES TEATRALES DE HOY

El ensayo ha dejado de ser para los escritores nuevos, esa forma veleidosa, vacía, resonante y retórica a la que se nos había acostumbrado y que también habíamos aprendido a aborrecer para adoptar un estilo directo, adensándose y profundizando en su doble dimensión: estética y lógica. En el ensayo es notable y múltiple la obra de Galo René Pérez (1923) que ha ejercido con acierto la crítica literaria. En el mismo campo están Antonio Sacoto (1932) y Alfonso Carrasco (1943). En cambio, a Jorge Salvador Lara (1928), Carlos de la Torre Reyes (1928) y Foloteo Samaniego (1928) se les incluiría dentro del ensayo histórico, y a Agustín Cueva Dávila (1937) y Alejandro Moreano en el ensayo científico (Sociología).

Durante la década del 60 en varias ciudades del Ecuador se vivió un inusitado entusiasmo por el teatro; se pensó que estaba próximo el nacimiento de un teatro nacional. Pero las decepciones llegaron pronto. A pesar del esfuerzo y del apoyo económico de la Casa de la Cultura las realizaciones fueron modestas. Esta generación ha aportado no obstante, algunas figuras valiosas que han hecho obra dentro del teatro. Entre ellas están Francisco Tobar García, hasta hace poco dedicado por entero al teatro y con obra voluminosa, José Martínez Queirolo (1931), Hugo Salazar Tamariz (1923), Rafael Díaz Icaza, Jorge Enrique Adoum y Ernesto Albán Gómez.— J. V. ■

CARRERA ANDRADE

Tan europeo, tan americano

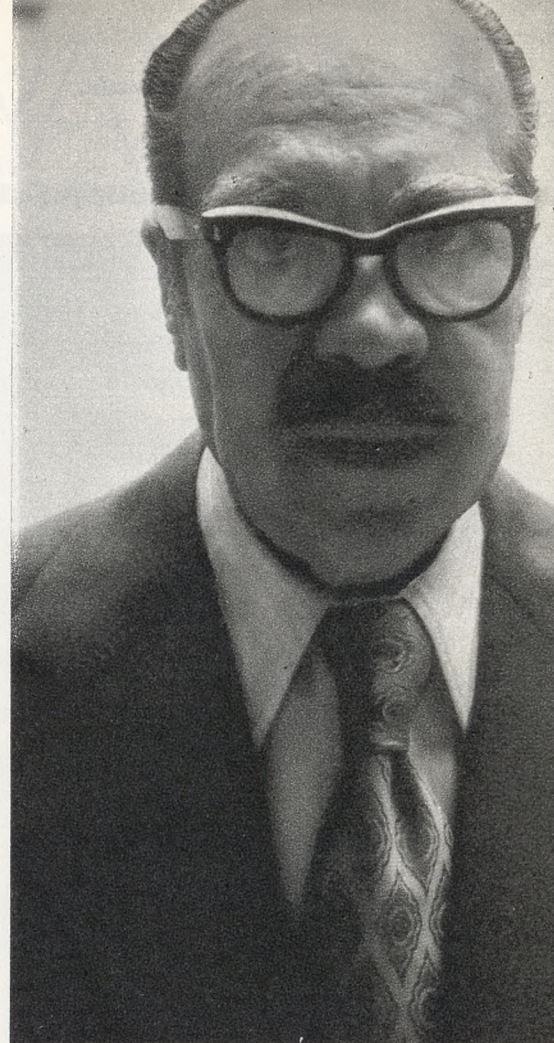
Por Galo RENÉ PEREZ

No es improbable que Proteo, el númen tornadizo, el ser de las imágenes sucesivas, de la volubilidad que no cesa, haya presidido de algún modo las creaciones de Jorge Carrera Andrade. Eso se hace notorio en toda obra extensa, de aquellas que van dilatándose entre las dimensiones de una larga experiencia, bajo el impulso inapaciguable de los años. Porque Proteo está pronto a poner una rúbrica movediza y cambiante en todo lo que existe. Su aptitud transformadora le permite ir adaptándose a las mudanzas propias de la vida, que huye con la prisa de los ríos, para decirlo en el lenguaje de las coplas inmortales. Proteica ha sido también, en este lato sentido, la poesía de Carrera Andrade. La diversidad ha prendido carácter, y a la vez sugestión, en sus temas. Han pasado éstos de la nostálgica visión de la mansedumbre rural de nuestro país a las imágenes, ennoblecidas de tradición e historia, o encendidas del destello de lo moderno y lo extraño, o atorbellinadas por la furia bélica, de las capitales y los puertos de Europa, del Africa, del Asia, de la América Sajona. Y han ido de la descripción de los insectos que ampara entre las hierbas la mano entredormida de algún dios vegetal de nuestros campos a la patética de un dios que devora las conciencias y convierte en llamas, y en sangre, y en lágrimas, y en ceniza, la civilización de viejos pueblos lejanos. Y han saltado del relumbre de los peces y la levedad de la espuma a la fosforescencia sideral y el reino ilusorio de la altura. Otras veces, han dejado

de recomendar líricamente la transmutación de la tierra en el puño de harina de la mies y en el azúcar de los frutos, la tranquila abundancia y la paz del cobijo hogareño, para arremolinarse en la violencia, en la encrespada agitación colectiva, en la fuerza ciclónica de la rebelión, como una de indios, cuyo epílogo es, naturalmente, el desmoronamiento callado de los humildes: «Tumbados en la vecindad del cielo nuestros muertos duermen manando un cosmos dulce del costado y con una corona de sudor en la frente.»

LA FARMACIA ESCRUPULOSA DEL POETA

El cambio de temas ha determinado un vuelco de legítima sinceridad en las reacciones del autor. La nostalgia del que advierte el ademán de despedida de las cosas que el tiempo huracanado se lleva consigo. La melancolía del que ve —o «visiona», como ha dicho uno de los críticos de Carrera Andrade— la línea de poesía que ciñe a las formas del mundo. La fruición de un descubridor maravillado que trajina por libros, almas y lugares. La voluptuosidad del que palpa las reconditeces del amor y conoce sus delicias y fatigas, sus ansiedades y desvelos. La fría tristeza común de, en algún momento, sentirse irremediablemente solos, y la conciencia filosófica de esa soledad, explícita en los dos extremos de toda existencia humana: el aislamiento intrauterino del ser —«ínfimo forzado» en la expresión de este poeta— y el aislamiento de sus despojos en la geometría inexorable de las tumbas. Y, luego,



JORGE CARRERA ANDRADE

no propiamente las desazones metafísicas que a otros autores ha comunicado el tema de la muerte, ni el martilleo de ninguna obsesión sobre ésta, pero sí su imagen poetizada en varias composiciones, como la de un tránsito al olvido, o a quién sabe qué secretas encrucijadas y destinos. Toda esta pluralidad emotiva, sensorial y, a trechos, dialéctica, se ha ido ciñendo a los vaivenes de la temática de Carrera Andrade. También, en correspondencia fiel con esas variaciones, y para mejor expresarlas, se ha ido cambiando el continente estrófico de su poesía, su métrica, sus rimas y sus ritmos. En la vastedad de sus creaciones —que casi comprenden sesenta años de labor continuada— se encuentran romances, sonetos, silvas, redondillas, cuartetos, octavas reales, tercetos, versos libres. Las corrientes estéticas, por su parte, han ido mezclando su fluencia con la gracia espontánea de los gustos e impulsos genitivos del autor, en cauces sabiamente previstos por éste. Y lo mejor del romanticismo, y del simbolismo verlainiano, y de ese posmodernismo respetuoso de las formas, y de las novedades que la crítica ha agrupado bajo la

genérica designación de ultraísmo (juntando nombres tan poco afines como los de Borges, Vallejo y Neruda) entran en la farmacia escrupulosa de Carrera Andrade. Los contactos inteligentes han ido también sucediéndose, y han ido sobre todo los de Verlaine, Baudelaire, Francis Jammes, Valéry. Proteo, el dios vital de los cambios, ha ido pues poniendo esa huella, como de viento entre las ondas marinas, en el mundo poético de Jorge Carrera Andrade. Pero hay en éste características que nada tienen de proteico: la destreza para ordenar el lenguaje de sus versos, dándole la doble virtud de una expresividad que comunica imágenes y emociones sin esfuerzo y de una música en que se conciertan armoniosamente los acentos del vocablo; la uniformidad estilística fundada en un insobornable rigor selectivo de los elementos técnicos y en una transparencia artística que no se enturbia ni con los motivos de inspiración más desapacibles; la tenaz propensión definitoria de la realidad, que le obliga a ponerse frente a cada cosa y a enrostrarle un «tú eres»; la dual participación, en su acto creador, de la invención y los sentidos, y, por fin, la capacidad —en él suprema— de describirlo todo metafóricamente. Porque la metáfora, que según Marcel Proust confiere eternidad al estilo, es la mayor fuente de gracia del lirismo de Carrera Andrade. Todas estas condiciones, que han permanecido inalterables, ajenas al soplo de mudanzas de Proteo, son las que descubren la solidez de la personalidad de este poeta y, aún más, las que le muestran como al creador de mayor homogeneidad en la lírica hispanoamericana contemporánea.

TACTO PARA LA IMAGEN; DON DESCRIPTIVO

Eso se hace evidente con la lectura de su obra poética (más de medio siglo de producción). Ya en los primeros poemas, que están fechados desde 1917, cuando el autor era apenas un adolescente de 14 años, se dejan notar una intuición precoz de los secretos del verso, una como

natural firmeza en el dominio de la técnica, un innato buen gusto de artista de raza y un certero desenfado en el uso de la metáfora. Recuérdense, si no, sus sonetos «Retrato de un monje» y «La posada», o el romance de aire garcilorquista «Tránsito, doncella india», en el cual bastan dos versos como anuncio de lo que habrían de ser el tacto para la imagen y el don descriptivo en la obra de este gran poeta: «Pasan arrieros de niebla con sus asnos de ceniza». Aquel que lea los treinta y más libros de poesía de Carrera Andrade sacará verdadera la afirmación de su autor, sobre que si lo francés y el mejor lirismo de todas partes del mundo han penetrado conscientemente en su personalidad, ello no ha desmedrado nunca el vigor de su originalidad ni ha conspirado contra su amor hacia lo nativo. Cuanto hay de europeo en su técnica o en su lenguaje establece, en efecto, una ejemplar alianza con su disposición hacia lo regional americano. El mismo se ha definido como un poeta que desdeña lo abstracto y busca el soporte de lo telúrico. «Mi anhelo mayor —ha declarado en una entrevista— ha sido ofrecer el sabor y el color de nuestro continente». Los críticos, por su lado, le han llamado poeta andino, o poeta del trópico, o poeta deslumbrado de su tierra ecuatorial. Más que cualquier ardua «exploración mental» le ha atraído la corporeidad de las cosas físicas que componen la realidad que le sostiene y circuye: «Yo vengo del Ecuador, país en donde la luz exacta ninguna forma olvida», ha advertido como para recomendar la aptitud eminentemente sensorial y figurativa de sus versos. Pero la posición de Carrera Andrade frente a esa realidad no es simplemente la de un ser contemplativo, ni la excepcional transparencia de su agua verbal se limita a reflejar los objetos que le son predilectos. El busca entregarnos más bien una «metafísica de las cosas físicas». Y para eso acude al lenguaje de metáforas a cuya riqueza acabamos de aludir. De modo que el rostro del mundo exterior, sin perder pureza ni exactitud, se nos revela

líricamente transfigurado. Precisión, ingenio, audacia, esencialidad son las características de sus juegos metafóricos. Parece el poeta ecuatoriano un Góngora que de pronto se hubiera despertado en la floresta pluricolor de su país, entre frutas, resinas fragantes, colibríes y guacamayos. Pocos como Carrera Andrade en la maestría de la pincelada breve y certera. que enloquece la forma de las cosas y capta el aura de su encanto. Según Pedro Salinas —gran figura de España—, este autor es el más admirable inventor de metáforas en nuestro tiempo. Sin la luz de ellas su poesía tal vez semejaría un planeta informe y sin vida.

LOS TROPOS DE «DICTADO POR EL AGUA»

Como ejemplos de la eficacia lírica de los tropos, dirigidos a temas del mismo linaje, se deben citar los versos sobre el río Wilkamayu, del canto a las Alturas de Machu-Picchu, de Pablo Neruda, y las expresiones del poema «Dictado por el agua», de Carrera Andrade. Esas dos creaciones son, a la vez, algo de lo más representativo de la poesía de lengua castellana. A las decenas de libros de este género que ha producido el mayor de nuestros poetas contemporáneos, se deben agregar algunos otros, en prosa: «Latitudes», «Rostros y climas», «La tierra siempre verde», «Viajes por países y libros», entre los más conocidos. La suya es una prosa poética, animada, persuasiva. Gira en derredor de investigaciones históricas ecuatorianas y de impresiones de quien, como él lo dice, se ha «nutrido de países y de climas», y no ha cesado de leer en «esa enciclopedia en relieve que es el mundo». Jorge Carrera Andrade, ese viajero incansable, que se describió como «la libertad buscando patria», o como «la patria andando hasta ser libre», se ha detenido al fin bajo su techo ecuatoriano. Al que jamás lo ha desamado. Porque desde lejos siempre volvió los ojos a la tierra. Su pluma, como prolongando los propios latidos del corazón, no dejó, en efecto, de estremecerse de añoranzas, que se han quedado aleteando entre sus mejores páginas. —■

OSWALDO GUAYASAMIN

LA DENUNCIA, LA TRAGEDIA, LA TERNURA

Renan FLORES JARAMILLO

En las pinturas de Guayasamín todo lo accesorio ha sido eliminado. Nada que pueda distraer el profundo dramatismo de las obras está presente. Cada figura muestra una única emoción de profunda intensidad expresiva. En sus obras existe una abstracta sencillez de masas plásticas; pero hay, a la vez, un hondo humanismo dramático. Las formas magnificadas y las dimensiones agigantadas son características sobresalientes.

El esquematismo de la obra no habla de la evasión de los problemas pictóricos sino de la imposición de una necesidad: la de hallar una definición intemporal apta para cada ser.

Sus retratos son briosos, de genialidad instantánea; fijan preferentemente los parecidos espirituales antes que los físicos. Como si el interior diese una forma definida al exterior. Surgen los golpes de color; las iluminaciones, desde dentro, del personaje retratado.

Se ha definido como trágica a la obra de Guayasamín. No falta en ella ni el color de su raza ni la exasperada visión de un mundo desesperado. «Las criaturas doloridas de mis lienzos —explicó— se hallan vencidas y humilladas por las injusticias políticas y sociales.» Así define Guayasamín su mundo pictórico, pero algunos críticos prefieren descubrir en sus obras un «dolor más trascendental y profundo». Encarnan —ha escrito— en cierta manera, a la doliente humanidad, a las injusticias de todos los tiempos y países y, en último término, a la angustia que reside en el centro del alma del hombre. Es así como se magnifican sus lienzos, patéticamente rayados por una pena que conmueve a todos los que contemplan estas luctuosas imágenes.

Es de Miguel Angel Asturias otra visión de la obra del pintor: «Es, más que pintura, un hallazgo del hombre no expulsado del hombre, de la materia dentro de la materia misma, del color no prefabricado, de la raíz que crece y se hunde más y más por huir del peso del árbol que sostiene».

También opinó Pablo Neruda —amigo de Guayasamín— sobre su trabajo: «Emprendió en su obra el Juicio Final que les pedíamos a los solitarios del Renacimiento. Pocos pintores de nuestra América tan poderosos como este ecuatoriano intransferible tiene el toque de la fuerza; es un anfitrión de raíces, da cita a la tempestad, a la violencia, a la inexactitud. Y todo ello, a vista y paciencia de nuestros ojos, se transforma en luz».

EL GENIO DESBORDADO

A su vez, José Camón Aznar opina que «los temas de Guayasamín son reiterados, como se reiteran en la realidad

OSWALDO GUAYASAMIN



las angustias y los dolores. Destaquemos como uno de sus temas predilectos el de la madre. Siempre la madre patética esperando la desgracia, velando sobre el misterio del cuerpillo del niño destinado a la muerte. Con la cabeza inclinada, con la gran mano protectora abrazando... al hijo de sus entrañas. Estas madres tienen algo estatuario de gran figura pétrea, pasiva, expectante siempre. Como víctima y, a la vez, como reo de una vida siempre amenazada».

Y también opina Camón Aznar sobre el humanismo en Guayasamín y su obra: «Humanismo rebosante como el de Guayasamín —dice—, que ve el mundo con una ternura que solemniza con sus grandes formas, patentes como una ausencia. Todas las figuras en Guayasamín tienen un derrame dramático. Su genio se desborda en las cabezas de colosales magnitudes, en las manos, que por sí mismas tienen una expresividad, quizás más fuerte que la del rostro, en las lágrimas de fuego que van abriendo surcos, en los ojos siempre abiertos y, en general, en todo lo que la expresividad humana puede revelar de la tragedia del hombre».

Obreros abrumados, mujeres doloridas, son temas preferentes de su obra. También, el fusilado es un tema que aparece con frecuencia, casi siempre de pie. Como una acusación, los pinta magros, con un costillaje violento próximo a la tumba. Casi desnudos de carne. El dolor y la muerte nuevamente.



A la izquierda, «Los torturados» (tríptico). Colección de la Edad de la Ira, óleo sobre tela. Bajo estas líneas, «Vietnam» y «La espera». En Guayasamín se funde el patetismo con el trazo enérgico que refleja el desconsuelo en que sume a sus criaturas.



El crítico Raymond Cogniat ha dicho que Guayasamín es «uno de los descubridores de mundos que surgen en cada época y, sin dudas, uno de los pintores más trascendentes de nuestros días».

E insiste Camón Aznar: «Casi podemos decir que su arte del que el espanto ha hecho huir hasta el color, es el examen de conciencia de la noche tenebrosa de la injusticia y del dolor humano. De ese dolor funeral, de impresionante soledad insuperable».

A TRAVÉS DEL TIEMPO

A través del tiempo se nota la evolución de Guayasamín en relación a las diferentes series que fue pintando. Como el Greco en sus apostolados, como Zurbarán en sus ciclos

conventuales, como Rubens en sus apoteosis áulicas, Guayasamín da un carácter serial a sus obras. Necesita más de un solo lienzo para desarrollar sus temas y una multiplicidad de imágenes. Las necesidades del pintor se extienden, continúan, insisten. Siempre se hacen acusatorias, perentorias. Pero sus repeticiones no tienen el carácter de las repeticiones moras, por ejemplo, sino las de origen indio. Magnífica, así, los motivos con su insistencia.

Muchos críticos han coincidido en señalar que sus series, desplegadas, configuran un enorme poema; adquieren una significación épica.

Las primeras expresiones artísticas de Guayasamín datan de 1936. Por esa época el arte centroamericano estaba influido por los grandes muralistas mexicanos que, indudablemente, dieron su influencia hacia amplios sectores sudamericanos. Ese arte mural estaba impregnado de un impetu

pánico apoteósico que influyó significativamente en los jóvenes creadores.

Oswaldo Guayasamín plasmó toda esa energía en su obra India, en la que queda grabado el camino emotivo y artístico que seguirá posteriormente el pintor. Una cara enorme, un pecho pesado, y las faldas densas como los colores murales, son las características principales de India.

LOS RASGOS ESQUEMATICOS

En 1938, los rasgos de un grupo de cabezas pintadas por Guayasamín aparecen como tallados, con esquemáticos parecidos. Los rostros son reducidos a sus rasgos atemporales, casi arquetípicos. La misma proximidad de las partes del conjunto le confieren una dinámica que será una constante en la creación de Guayasamín.

En ese mismo año pinta *El Paro*. En esta tela, una mujer enorme, robusta, sostiene el cadáver de un caído que se ve quebrado en sus brazos. Otros dos cadáveres, en un segundo plano, detallan la idea de la lucha y recuerdan, lejanamente, a Goya. Ya el combate social aflora vigorosamente en la obra del ecuatoriano.

Su técnica se simplifica y se robustece su arte hacia 1940, sin abandonar los temas bélico-sociales. Pinta *Chozas*, donde las viviendas adquieren la calidad de paisajes, aunque monumentalizadas.

La *Cantera* insiste en el tema social. Un muerto es llevado por dos compañeros trabajadores. Una mujer, envuelta en un manto rojo, cubre el fondo del cuadro.

Un año más tarde, pinta una figura solitaria: *Vieja de concentrada pena*, como un símbolo de humanidad doliente, con casi ausencia total de color. Ejemplo perfecto de su síntesis, hace correr la atención hacia las manos del personaje huesudas, miserables. Con claroscuros y ocre confiere una atmósfera que obliga, a quien observa, a manifestar un sentimiento de piedad y amor hacia el triste personaje.

Con los *Trabajadores* retoma, en 1942, el tema épico-social. Muestra un grupo estático, expectante, de trabajadores en pie. Muy sólidos, casi pétreos y poderosos, sus herramientas de trabajo al hombro. También produce *Los niños muertos*, donde no plantea la identidad del autor de esas muertes. Sólo acusa con esos cuerpos amontonados, como interrogando.

Es un año prolífico el de 1942: otras dos producciones son *Torso de Mujer* y *La Procesión*. Un torso desnudo, compacto, duro y de excelente tónica conforma la primera obra y unas devotas corpulentas, de manos huesudas y cubiertas con un manto igualmente denso, protagonizan la segunda.

PINTURA EN EXPLOSION

Y además produce *El Arrastre*, obra considerada como capital dentro de la creación del artista. Sobre *El Arrastre* dice Camón Aznar: «¿Pinturas negras de Goya en explosión? No creemos que en ese momento se haya pintado nada tan ferozmente expresivo. ¿Y cómo, después de este cuadro, no ha sido considerado Guayasamín como una de las personalidades más poderosas del arte moderno? Tenemos que proclamar que este cuadro es un producto racial donde se unen en exaltación el sentido trágico del español y del indio. Apenas puede explicarse este cuadro, porque todo son muecas, faces cadavéricas, aullidos, fuerzas en desatada desesperación. ¿Qué arrastran? ¿Ese can rabioso y esquelético? Más bien parece que arrastren su propio dolor, sus irracionales espantos. Mientras, a un lado, una mujer se levanta como la esfinge ante tan arrebatada violencia. Y todo esquemático con pinceladas como heridas, con arrastres largos del toque, con un dibujo seguro, exacerbado, con rayas de aguafuerte. Cuadro de un expresionismo que brota no de una convención de escuela sino de la misma entraña del dolor humano».

El sentido trágico de las formas sigue presente en *Los borrachos*, obra de 1941. En *Figuras y el mar*, realizada en 1948 donde Guayasamín demuestra su extraordinaria capacidad de síntesis.

LA SERIE HUACAYÑAN

Anteriormente detallamos los viajes que Guayasamín había emprendido por Brasil, Uruguay, Bolivia, Argentina

y Perú y de los cientos de apuntes y documentación que recogió.

Con ellos pintó su serie *Huacayñan*, palabra que significa El camino del llanto, título que muy claramente anuncia su contenido.

Todas las miserias e injusticias que Guayasamín encontró en su camino fueron plasmadas en la serie, pintada entre 1946 y 1951.

Los motivos son heterogéneos, pero un denominador común los enlaza: el dolor.

En *Flagelamiento*, pinta, sobre un fondo de incendios, un cuerpo de hombre que contrasta por la negrura que levanta los brazos en un patético signo de dolor. Dos figuras, a los costados, observan compadecidas el martirio.

En la misma línea, *El Prisionero*, muestra el torso desnudo de un hombre casi descarnado, con las rejas limitándolo todo.

En *Cansancio*, una madre ofrece su hijo a un ídolo desconocido; este cuadro está considerado como uno de los más representativos y calificado como «de una cierta grandeza clásica».

Nuevamente aparece la madre como personaje central en *El Niño enfermo*, erguida, sostiene a su hijo enfermo. Exhibe una pena callada, sin desesperación, sin contrastes cromáticos; hay aquí una mayor altitud de formas; un esquematismo marcado. Esquematismo que se repite en *La Ciega*, un cuadro impresionante. Así lo describe Camón Aznar: «Una cabeza alargada hasta donde lo consienten los rasgos humanos de la mujer. Parece que la oscuridad que llena su alma ha estirado con pavor los rasgos del rostro. Todo es anguloso. La nariz, una larga arista. Y esos ojos abiertos, abiertos y sin vida. Ojos que nos miran sin ver, pero que iluminan siniestramente la cara; cuadro éste espeluznante, porque la simplicidad del color coadyuva al efecto lacerante de esta cabeza.»

Aparece otro rostro torturado en *El Grito*, mientras que *Cabeza de niña*, en cambio, denuncia la ternura. Asimismo, son menos dramáticos *La Corrida* —en la que pinta de forma originalísima una corrida de toros— y *Mujer del Agua*, desnudo simple, levemente modelado.

Hay, dentro de la serie, un grupo de cuadros que se ocupan del tema indio:

Cabeza de niña india.

Rostro de mujer.

Cabeza de niño indio.

Niños jugando.

Otro grupo retrata el mundo negro: *El Beruñe* (el diablo de la selva).

Ángel Negro.

El niño negro.

La Marimba (considerado como uno de los más bellos y audaces de Guayasamín).

Sobre tema negro pintó también *La Danza*: una mujer desnuda entregada al éxtasis de la danza. La serie se cierra con *Ecuador*, un mural móvil en el que se han detectado influencias muy claras de Picasso.

LA EDAD DE LA IRA

Más de doscientas cincuenta obras componen esta serie que es, a la vez, la más reciente del pintor y está considerada como la más importante.

«Aquí está la humanidad en pie —dice Camón Aznar— en lloro vivo, en desesperación. La humanidad crispada y, lo que es más grave, sin esperanza. A quién dirigirse. Sin más horizonte que el lloro. Sin más actividad rebelde que las manos juntas. Manos también inmensas que ni siquiera son implorantes. Los rostros afloran a la conciencia.»



«Las manos del terror», óleo sobre tela. Colección «La Edad de la Ira», 1963-1965. Guayasamín expresa el grito incontinente de una naturaleza humana que hace crisis en los personajes y situaciones por él revelados. Su mismo «Autorretrato» coincide en el gesto contristado, apesadumbrado, con una consideración del mundo donde tanto la ternura como la preocupación son, por lo demás, posible.

Todos los cuadros de la serie son de grandes dimensiones. En muchos casos, el color está ausente por completo; basta con el gris, el negro y el blanco para expresar sentimientos profundos. En otros aparece el color, pero escasa, económicamente.

Guayasamín logra esquematizar el cuerpo humano y le deja sólo, en pura emoción. Pero, en todos los casos, el tema es el cuerpo del hombre; especialmente, su cabeza y sus manos.

Todo es gritos, lágrimas, sollozos, derrotas. El dolor expuesto, sin alusiones de protesta. El daño humano en carne viva para apelar a las conciencias.

El ambiente no distrae, en ninguno de los cuadros; sencillamente porque no existe. La emoción del dolor es protagonista.

Mujeres llorando es un claro ejemplo de la serie. Igualmente, el Mural de la Miseria, donde predominan las cabezas; todas con expresión torturada, tema ya experimentado anteriormente por el autor. Hay rasgos alterados, deformados, suprimidos. En este mural, Guayasamín lleva la anatomía a una sequedad en la que no interesan ni las manos ni la cabeza.

Pero, como para compensar, otro gran tema de la serie es Las Manos. Guayasamín ha creado manos cuyos dedos se encogen por el dolor; manos laxas como posteriores a la muerte; altas, erizadas, crispadas por el espanto. Con falanges muy delineadas, muy marcadas las articulaciones y uñas con perfiles bien dibujados. Todas las posibilidades de la expresión dramática caben en tales manos.

El rostro del hombre es otro grupo dentro de La Edad de la Ira, igual que en La Madre y en Los Desesperados, donde la morfología del cuerpo se ve alterada notablemente: casi reducido a una larva, escuálido y óseo.

No acaban ahí los grupos de la serie: hay que mencio-

nar El Pentágono, Los Condenados y Los Culpables, tres apabullantes grupos de obras.

LA MAGIA DEL RETRATO

«Ninguno de los retratos de Guayasamín es estático —asegura Camón Aznar—. Todos están electrizados, de vibrante lineación, de colores arrebatados, y sobre todo de un dinamismo interno que recorre y conmueve los planos de esos retratos. Que tienen como característica común y casi única la monumentalidad.»

En 1933 pintó su autorretrato, en el que no aparecen rasgos definidos. Pero en 1952 vuelve a pintarse en un célebre y muy difundido autorretrato, descrito así: «El pintor en su taller con una cabeza que por sus rasgos fuertes cargados de intención expresiva, por la simplicidad de sus líneas, podría ser la cabeza de cualquiera de sus dramáticas composiciones.»

Cuatro años más tarde retrata a Gabriela Mistral. Una Gabriela Mistral con expresión altiva, melancólica, espiritual.

En 1964 realiza un retrato de su hija Dayuna, que parece realizado por una mano infantil y ese mismo año pinta el de Elizabeth Debray.

Pero Guayasamín captó también los rasgos elementales de un puñado de personalidades mundiales: el matador de toros Antonio Ordóñez; el violoncelista Fulvio Kirve; el presidente Salvador Allende; el poeta Carlos Pellicer; los escritores Mario Vargas Llosa y Juan Rulfo; Fidel Castro; el presidente de México López Mateos; el de Brasil, Juscelino Kubicek; el poeta chino Shi-Peong y otros innumerables rostros de famosos y desconocidos. —Renán FLORES JARAMILLO.

PROCESO

a la novela ecuatoriana

Por Milagros SANCHEZ ARNOSI

«Cumandá» de Juan León Mera y «Huasipungo» de Jorge Icaza, libros de resonancia universal.

LA relación entre los factores histórico-sociales y el fenómeno literario es algo evidente que la asociología de la literatura está tratando de revalorizar para dar una explicación científica de todas las condiciones que influyen en el proceso de creación de una obra de arte.

Esta interinfluencia es una de las características fundamentales de la novelística ecuatoriana, aspecto que puede observarse desde los orígenes del género hasta las últimas manifestaciones contemporáneas. Hay que tener en cuenta, que vamos a hablar de narrativa y, por tanto, de sociología de la novela para explicarnos su nacimiento, desarrollo y el actual movimiento que está ocupando uno de los lugares principales en las letras de Hispanomérica.

En Ecuador, la simbiosis de lo literario y político es corriente, ya que Ecuador ha sido y es, un país con una fuerte y profunda problemática social: su historia revela la íntima relación de la política con la literatura. Los novelistas intenvendrán en la política nacional de forma activa y por ello sus producciones aparecerán caracterizadas por un contenido social, aunque con matices y tratamientos diversos.

La necesidad de un estudio diacrónico de la novelística ecuatoriana se impone por el hecho de que, como apuntábamos al principio, Ecuador ha sido un país convulsionado por avatares históricos que han impuesto un sello determinado a los hombres que vivieron y viven la problematización de su nación. La historia ha sido diferente y por ello hay que delimitar etapas e individuos para que la perspectiva sea objetiva y clara. Hemos demarcado tres épocas, diferenciando en cada una niveles y aspectos que clarifiquen las divergencias de un género que surge inmaduro, que se va haciendo a base de tanteos y consigue su autoafirmación por un afán de superar trabas, tradicionalismo para plasmar una realidad en forma literaria.



JORGE ICAZA

EL «AMERICANISMO LITERARIO»

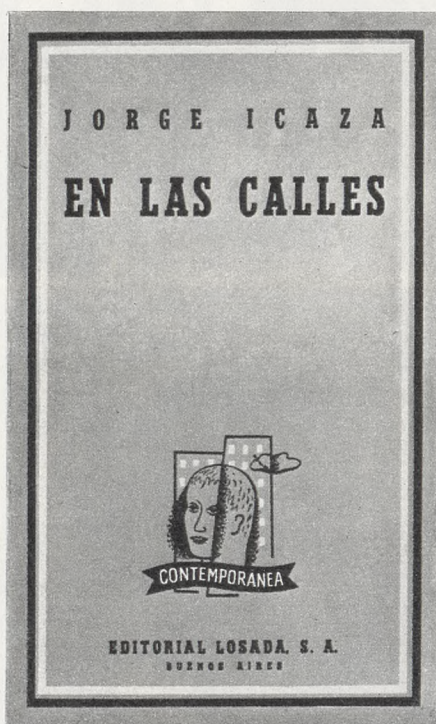
Su primer período comprende 1830-1895, influido por el conservadurismo en política y el romanticismo en literatura, sobre todo la corriente literaria francesa representada en Chateaubriand con «Atala». En esta época la novela ecuatoriana contaba con una serie de temas: los motivos heroicos inspirados en la guerra de la Independencia de América, las leyendas de proezas y crueldades, la guerra civil... Se impone el cultivo del «americanismo literario», es decir, las composiciones caracterizadas por temas extraídos de las leyendas en las que una india dechado de virtudes físicas y morales protagonizaba unos amores que el conquistador blanco trunca. Eran novelas

con un desenlace trágico debido a la tensión entre raza (indios) y civilización (poder blanco). Ahora bien. ¿Cómo trata el escritor el problema del indio explotado por la injusticia y opresión? De manera escapista. La novela «Cumanda» de Juan León Mera que inicia el género, reafirma lo que venimos diciendo. Esta obra cae en la idealización del indio, postura que indica la carencia de concienciación del drama padecido por el indio que vive una existencia dolorosa, sustituyéndose esta realidad por una figura de ficción.

Los escritores restantes, como Montalvo, Carlos R. Tobar y Marietta de Veintimilla destacan por ofrecernos un enfoque más próximo a lo vivido y directamente presenciado. La lucha política se refleja en lo literario: Mera y Tobar, con-



BENJAMIN CARRION



Sobre estas líneas la portada de «En las calles» de Jorge Icaza, novelista ecuatoriano que adquirió renombre universal con la novela «Huasipungo» y que confirmó su valía con este libro, premio Nacional de novela de Ecuador en 1935.

Los temas centrales de Icaza son el problema del indio en la sierra y la tragedia del cholo, el mestizo de europeo e india. Si en «Huasipungo» el escenario fue el campo; «En las calles» escoge el cholo como héroe y le acompaña por pueblos y ciudades. «En las calles» para la crítica más solvente, es la primera novela con color y sabor americano.

servadores, ofrecen unas novelas alejadas de la realidad, Montalvo y Marietta, combativos, construyen una obra más estremecida ante el problema social.

REALISMO INGENUO Y NATURALISMO

El segundo período abarca de 1895-1925: 30 años. Comienza con la transformación política del 5 de junio de 1825 y concluye con el golpe militar de 1925. La huella de la revolución liberal impregna la novela ecuatoriana de principios de siglo. Desde un punto de vista literario, aparecen diversas tendencias: realismo ingenuo, psicologismo, simbolismo, naturalismo y modernismo. No todas van a tener el mismo desarrollo. Los escritores en este momento se plantean la necesidad de apartarse de la política para hacer literatura. Tienden hacia el modernismo, cultivando el preciosismo y el esteticismo narrativo. Son apolíticos y se alejan de la cruda realidad. La corriente realista permanece subterránea y los terribles y desastrosos acontecimientos político-sociales quedarán sin narrar: el indio todavía continuará siendo un tabú. Se impone por ello un tipo de realismo denominado ingenuo por el suave y delicado tratamiento que da a un entorno conflictivo.

De todas maneras, hay que afirmar, que aunque se den cultivadores de las tendencias señaladas, también nos vamos a encontrar con un grupo de escritores que harán literatura en el extranjero. Destacan: Baquerizo Moreno, Remigio Crespo Toral, Roberto Andrade, José Alejo Palacios, Manuel Rengel, Luis A. Martínez, autor de una de las mejores novelas de la época por lo que tiene de documento humano; nos referimos «A la costa». La crítica ha sido unánime al reconocer que con esta obra, la novela ecuatoriana empieza a ser sociológica. La tendencia de Martínez se mantiene en José Campos, Eduardo Mera y José Rafael Bustamante.

Tercer período: 1925-1945: este ciclo comprende 20 años políticamente caóticos, pero literariamente fecundos. La huella de la ideología socialista se encuentra presente en el relato contemporáneo. Es un momento en que la realidad es demasiado dura como para ser evadida o para ser aceptada con resignación, por eso los novelistas se plantearon la obra literaria como manifestación y arma crítica para denunciar una realidad preocupante: el narrador y el

político se encontrarán fundidos, no se evade el conflicto y las producciones pueden incluirse dentro de lo que se ha denominado como realismo crítico-social. Este realismo no se fijará en la clase media, sino en la inferior, en la marginada y, especialmente, en dos tipos: el indio y el montuvio.

Precursores de este tipo de narrativa son: Benjamín Carrión, Chaves, Sergio Núñez y la obra conjunta «Los que se van», en la que colaboraron: Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert y Demetrio Aguilera Malta. El libro tuvo mala acogida y se le tachó de crueldad temática y brutalidad lingüística, hasta que la crítica extranjera la tomó en consideración destacando el enfoque objetivo en la presentación del contenido como documento social.

EL GRUPO «GUAYAQUIL»: INDIGENISIMO Y PROTESTA

Pronto se formó un grupo de escritores con afanes de renovación, que ha sido llamado por la crítica «grupo de Guayaquil». Ideológicamente son radicales, literariamente mantienen un propósito de honradez y veracidad entre el hecho histórico y el literario: en un medio problemático surge por fin una literatura de protesta. El lema del grupo «la realidad y nada más que la realidad» adquirió la forma de novela sociológica. Fueron surgiendo más grupos: los pertenecientes a Quito, Cuenca y Loja, que llevaron a sus novelas al hombre del campo dando lugar a una literatura indigenista: Manuel Muñoz Cueva, G. Humberto Mata, Sergio Núñez, Jorge Icaza... son nombres representativos de una tendencia literaria que se plantea y asume el problema de la emancipación del hombre de la tierra, como el montuvio, el cholo, el indio, el gringo... que representarán el papel de explotadores y explotados. Sin embargo, en general, son tratados desde un punto de vista convencional: el bueno (explotado) y el malo (explotador, que roba a la india enamorada del bueno). En este sentido hay que decir que a veces se puede hablar de un infantilismo en el análisis del problema. A medida que se avanza, la novela ecuatoriana contemporánea va a resultar producto de un proceso cultural y político orientado hacia el descubrimiento de una nación que empieza a ser consciente de la necesidad de transformación que debe experimentar la sociedad que ha creado, utilizando la novela como cauce, camino y arte.—■

NUESTRO VEJO AMIGO EL LIBRO

Las primeras ediciones de «El Parnaso Antártico» y la «Historia de la conquista de México» en la I Feria del Libro antiguo celebrada en Madrid.

EL libro de viejo tiene gran tradición en España. Ya desde antiguo los bibliófilos iban a la caza de ediciones raras y los coleccionistas en busca de una especial particularidad o de un determinado libro, como si fuese una especie cinegética.

En mayo y coincidiendo con las fiestas de San Isidro, se ha celebrado en Madrid la I Feria Nacional del Libro de Ocasión organizada por los libreros, Ayuntamiento de la Villa de Madrid e Instituto Nacional del Libro Español.

El motivo de este certamen es institucionalizar en San Isidro la Feria del Libro Antiguo, al igual que viene haciéndose desde hace 25 años en Barcelona coincidiendo con las fiestas de la Merced.

Han tomado parte 28 firmas librerías, de las cuales 17 son de Madrid, 9 de Barcelona, una de Valencia y otra de Granada, calculándose en unos 100.000 volúmenes el número de obras expuestas disponibles para la venta.

Se encuentran libros de todos los precios, tanto antiguos como modernos, desde una primera edición del Quijote de más de 15 millones de pesetas, hasta un libro de bolsillo por 15 pesetas. En cuanto a su antigüedad se puede hallar desde una *Historia de la Iglesia que llaman Eclesiástica y Tripartita* de 1554, editada en Madrid, hasta ediciones modernas.

A finales del siglo XVIII en Madrid había muchas tiendas de viejo y longistas de comedias antiguas y modernas. Un sitio típico era la entrada de la calle Mayor, en frente del antiguo convento de San Felipe el Real. Todas estas librerías componían el Mentidero. La calle de Carreras y la Carrera de San Jerónimo

eran lugares preferentes para este tipo de librerías.

Actualmente las librerías habituales de viejo se encuentran en la Cuesta de Moyano y en el Rastro. Sin embargo, la tradición librera de los mercados madrileños de libros viejos ha sufrido una transformación. El antiguo «buquineo» de nuestros escritores se ha perdido: Azorín en sus tardes por la Cuesta de Moyano; Baroja que se inspiraba en los libros de viejo para escribir sus libros de aventuras; el doctor Marañón, insigne bibliófilo, poseedor de una importantísima colección de libros de viajes.

La comercialización ha hecho del libro de viejo una industria en la que muchos bibliófilos ven únicamente la rareza del ejemplar por el valor material del libro, no por su calidad o interés del texto.

En Hispanoamérica existe también gran interés por la bibliofilia. Ya don Fernando Colón, hijo del gran Almirante fue, tal vez, el más destacado bibliófilo del Nuevo Mundo. Su gran biblioteca de más de 20.000 volúmenes en que estaban representados los primeros impresos sobre América, así como valiosos manuscritos, fue legada a la catedral de Sevilla. Fernando Colón fue tan entusiasta en sus estudios bibliográficos y de cultura tan grande, que el Emperador Carlos V, para ayudarle en su empeño de reunir la mejor y más amplia biblioteca, expidió en Valladolid el 20 de noviembre de 1536 una Real Cédula en que avisaba a los oficiales Reales de Cuba haber concedido S. M. a don Fernando Colón una cantidad en oro cada año con cargo a dicha Isla, para ayudar a la persona del bibliógrafo y a la librería que estaba formando en Sevilla.



Y el inglés Robertson nos da la relación de unas 250 obras que, aunque no de gran rareza, forman un cuerpo interesante como fuentes para la historia de América, y algunas son las ediciones príncipes de De las Casas, Castañeda y el vocabulario de Molina. En cuanto a esta Feria del Libro de Ocasión, no hay mucho fondo editorial sobre América. Pero se pueden señalar como obras interesantes una primera edición de la *Historia de la Guerra de México* por Pedro Pruneda, editada en Madrid en 1867; otra obra titulada *América. Historia de una colonización, dominación e independencia* por José Coroleu, editada en Barcelona en 1894; y un libro muy antiguo de 1608, editado en Sevilla, titulado *Parnaso Antártico* de Diego Mexía.

El objetivo fundamental de esta feria ha sido poner al alcance de todos un mercado que antes era de una minoría. Según el señor Negueiros, presidente de la Comisión organizadora, esta feria más que destinada al bibliófilo en particular, iba dirigida al público en general.

La aceptación ha sido enorme y se ha obtenido un éxito que no se esperaba. El promedio de visitantes durante la primera semana fue abundante, sobre todo gente joven y personas que desconocían este tipo de libros. El balance final ha constituido pues, una sorpresa total. Lo que demuestra el creciente interés por la lectura que se va despertando en nuestro país.—Mary ARROYO CABELLO.

Los libros viejos que en Madrid tenían su escaparate en el Rastro y en la Cuesta de Moyano

—un poco vergonzantes y otro poco curiosos— salieron a la calle al limpio aire del paseo de Recoletos. Y fue todo como un reencuentro con los lectores.

Los bibliófilos o los eruditos que buscan una primicia editorial, los estudiantes necesitados de un texto difícil, los simples aficionados a la lectura, amorosos o apesurados, han podido descubrir el océano de los libros y de las ediciones, el archipiélago de las colecciones de poesía inencontrables, la galaxia de las guías de turismo, el hallazgo de las reproducciones artísticas. Toda una sorpresa y una maravilla ofrecidas por un buen puñado de millones o por unas pocas pesetas. Veintiocho firmas librerías —siete de Madrid, nueve de Barcelona, una de Valencia y otra de Granada— han expuesto más de cien mil libros. Las ventas, muy numerosas han corroborado el acierto de esta primera Feria del Libro de Ocasión.

CINCO POEMAS ECUATORIANOS

Creta

Isla predestinada... en ti la vida
se entregó a la quimera y al anhelo
ensanchando los límites del cielo
y el amor fue tu imagen presentida.

La mirada de Venus, encendida
en el fuego invisible del desvelo,
en tu limpio paisaje alzó su vuelo
más allá de la luz recién nacida.

Creció el mito a tu sombra... dulce Creta...
cuando el tiempo iniciaba su aventura
y enamorado el mar de tu hermosura

esculpió en la distancia su silueta,
para arrullarte, con pasión, a solas
con la música eterna de sus olas.

El símbolo

Recuerdo que se pierde en la alborada
del tiempo transparente de inocencia,
la nostalgia es amor, «el sueño es ciencia»
y el mito la verdad más depurada.

Náufrago del olvido y de la nada...
promesa del pasado... y fe y conciencia
del alma que renace de impaciencia
y espera de los dioses la llamada.

El Minotauro es cruel alegoría:
la soledad que hacia la muerte avanza
y busca en la ilusión que no se alcanza

la salvación, perdida en la agonía
del tiempo, que nos hiere cada día
con la mentira fiel de la esperanza.

(Del álbum *El Minotauro*)

«O»

Pensar en ti como en una promesa
del pasado perdido en la memoria.
Guiarte dulcemente a la memoria
del amor que es perpetua y fiel promesa.

Palpar tu piel que a mi pasión da vida,
tersa como la piel móvil del mar.
Intuir que la eterna luz del mar
alumbró el sueño frágil de la vida.

Mirar en tus pupilas la esperanza
que nace en la raíz del corazón
y sentir que en tu limpio corazón
se quedó mi más íntima esperanza.

Descifrar el lenguaje del deseo
contigo en la tortura de la entrega.
Agotar la ternura de tu entrega
en lágrimas ausentes de deseo.

Vivir unidos en un mismo sueño
que nace y muere en la eternidad.
Buscar la imagen de la eternidad
en la verdad más lúcida del sueño.

Despertar la ilusión cada alborada
y despedir al día con amor,
sabiendo que, impaciente, a nuestro amor
llega el amor puntual con la alborada.

(Del libro inédito *Amor: cascada y nube*)
Carlos DE LA TORRE

Paz del amor

*¡Felicidad tan honda, a veces parecida a la tristeza!
Cuántos años viví para saber
que ser dichoso es tan difícil como mirar al sol sin lagrimear.*

*Me duelen tantos seres con sus pequeñas convicciones,
sus deberes, sus gustos, y su apresuramiento.
¡Oh sol inmenso que ha abierto en mis manos estas llagas
de luz y júbilo!*

*Me detengo a mirarte, pobre ser indefenso;
¿por qué fui yo elegido y no el imbécil
que canta sin saberlo y grita y ríe y canta
entre el desprecio de la muchedumbre?*

*Ser feliz es saberse desnudo ante la muerte.
Ya puede herirte el pensamiento más inmenso, el llanto
de aquel anciano que ha perdido por descuido su paga,
tal vez en el tranvía, el último tranvía
que se empeñó en tomar, porque así son los viejos.*

*Mas debo ser feliz sin sentirme culpable de la lenta
agonía que pasan los enfermos, en el viejo hospital,
o aquellos ciegos, apresurados, a las diez de la noche,
aunque ellos no distingan las sombras de la eterna
soledad, y caminen para cumplir las leyes de esa casa,
otro asilo, Dios mío, porque todos los hombres,
se me antoja, viven de una manera idéntica.*

*¡Felicidad tan pura, a veces parecida a la tristeza!
Una madre se ha muerto, ha explotado una bomba,
un obrero ha caído desde una torre, un niño ha muerto
[atropellado,
un ciego ha entrado por equivocación a un cine...
Es más fácil ser triste, resignarse, llorar ...,
como encogerse de hombros, murmurar «es la vida»
y echar la culpa al viejo Dios que vive en silencio.*

Un signo apenas

*Va a morir esa llama.
No lo puedo negar, siento un estremecimiento,
como si algo lejano me ocurriera,
sí, muy lejos de mí, pero tan cerca
al mismo tiempo, que no puedo darme
cuenta precisa.*

*¿Es el miedo a morir como ese débil signo?
¡Tanta ceniza, tanto sueño
aterido! Estoy triste,
es la vulgar tristeza que los niños
sienten al ver consumirse la llama;
pero quizás no tenga ya recuerdos
y este miedo provenga de saberme
de algún modo vacío.*

Sólo en tu mundo me siento seguro

*Mientras tanto la lluvia
borra las calles de Madrid,
la lluvia enferma, parecida a la muerte.*

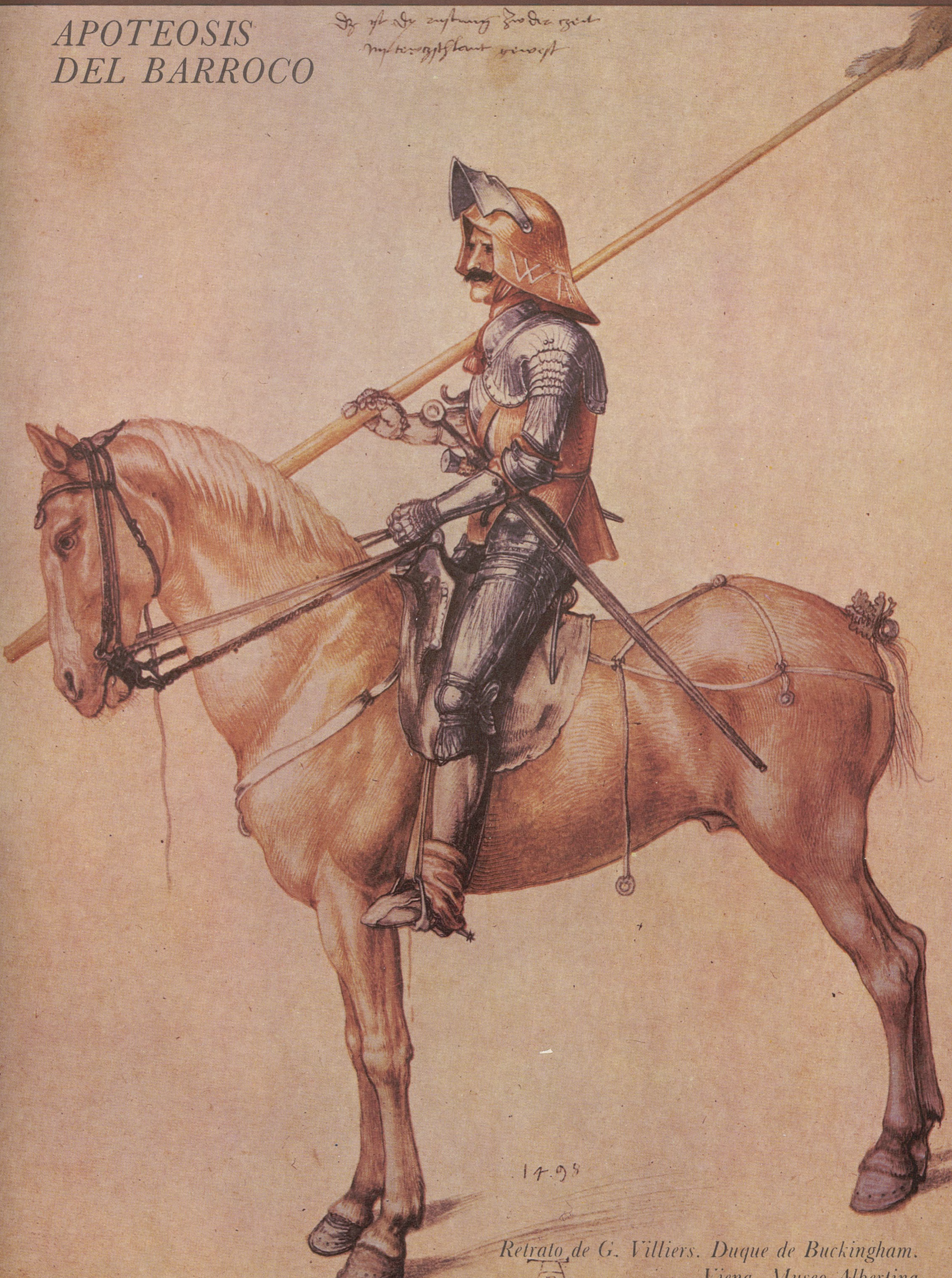
Francisco TOBAR GARCIA

RUBENS

A LOS 400 AÑOS
DEL NACIMIENTO
DE UN GENIO

APOTEOSIS
DEL BARROCO

*By the way, the painting is a great
mystery, it is a great*



Retrato de G. Villiers. Duque de Buckingham.
Viena. Museo Albertina

LA vastedad de la producción de Rubens —unas cuatro mil piezas catalogadas— ha introducido no pocas nieblas en la visión de una obra que, por otra parte, como la de Murillo, ha servido en demasía para adornar tapas de cajas de bombones y almanaques. Desde la perspectiva del espíritu cultivado y, por lo mismo, vocacionalmente exigente, una pintura tan del gusto de la mayoría, producida con la facilidad que demuestra su superabundancia, forzosamente tenía que provocar recelo. Y del recelo a la desatención no hay más que un paso. ¿Quién no ha pasado de largo por las grandes salas del Louvre donde se exhiben los apabullantes, los colosales, los anecdóticos —que no históricos—, gozosos cuadros de Rubens, en busca de la Piedad de Avignon, la Batalla de Ucello, la Duquesa de Solana o la Gioconda? Sin duda alguna, la obra del diplomático flamenco, reducida a unas cuantas piezas, hubiera tenido menos dificultades para «demostrar» el apasionamiento por el bien



El 29 de junio se cumplen cuatrocientos años del nacimiento de Pedro Pablo Rubens, uno de los grandes genios de la pintura flamenca. Ha dejado una portentosa obra de resonancias clásicas y renacentistas. Eugenio D'Ors le llamó «hombre de lujo» de genialidad impura y patente. En 1603 vino por primera vez a España. Durante su estancia relativamente breve recibió el encargo de pintar al duque de Lerma, primer ministro de Felipe III (arriba a la izquierda). Sobre estas líneas aparece el retrato de su protectora María de Médicis, y el retrato ecuestre del cardenal-infante don Fernando. Los tres se conservan en el Museo del Prado.



hacer, la carga de pintura-pintura, de auténtico arte, de entrega enamorada que realmente conlleva.

Si se observa sin prejuicios la posición de Rubens en la historia del arte, forzosamente se comprenderá que, a tantas incitaciones como la asietaron, sólo era posible oponer una respuesta desbordante. Confluencia de ríos tan diversos como los provenientes de la escultura griega, la pintura primitiva flamenca, el naturalismo a lo Caravaggio, las sinfonías cromáticas de los venecianos y las sinuosidades dibujísticas del manierismo, hubo forzosamente de convertirse en un caudal tumultuoso de pintura, que difícilmente se contiene dentro de los límites del cuadro. Sobre todo ello, una visión personal de la vida y de la historia como un fascinante espectáculo y la necesidad imperativa de dar respuesta al reclamo de un mundo que definitivamente salía de las brumas medievales. Porque es cierto —y no podía ser de otra manera, puesto que la historia no se produce a saltos—; es cierto que el barroco brota de los estratos últimos del Renacimiento, pero, frente a la serenidad apolínea de éste, vuelve a encarnar, como el medieval —«ley de los ciclos»— un espíritu dionisiaco, aunque siendo, dentro de un tono de preponderancia «romántica» —subjetivismo, apasionamiento, espectacularidad, truculencia—, «otra cosa».

En las grandes personalidades —y Pedro Pablo Rubens lo fue— las cualidades epocales se producen en grado eminente, y el papel de prototipo tiene los riesgos que al principio señalábamos. Tómese, sin embargo, una obra, o una serie de ellas, y aíslesela de un contexto que, a fuerza de ofrecer significaciones, llega a resultar amorfo. Tómese una triada de cuadros como *Epifanía*, *Juicio de París* y *Jardín del Amor*, que pueden contemplarse en el museo del Prado. El «llenado» barroco no impedirá a la mirada imparcial recrearse en la armonía de ritmos lineales que, al margen de la riqueza colorística y textural, ofrecen, a través de la composición horizontal, una serenidad que difícilmente cabría esperar de una obra nacida de un indudable gusto por la opulencia y la espectacularidad, de una incapacidad igualmente indudable para entender el drama. Serenidad profunda, queremos decir, y de dimensión auténticamente poética, pues responde a una visión seria del mundo, con la que se puede estar o no de acuerdo, y no a una frivolidad cuyo destino plástico fuese el acorde menor de lo meramente decorativo.

Mirando desde este ángulo a Rubens, podrán sacarse a flote valores ante los cuales la visión parcial permanecería siempre ciega. El respeto por el trabajo, por el honesto esfuerzo artesano, por la voluntad de arte, proporcionaría no poca ayuda al empeño. Un empeño que le exige, a esta época nuestra, tantas veces dominada en lo artístico por la improvisación y el desconcierto, la celebración de un centenario.—M. GARCIA VIÑO.



Entre los seis retratos que pintó Rubens en la corte española figura —arriba— el de Felipe IV, que se conserva en el Palacio de Oriente. Sobre estas líneas el del archiduque Alberto, exhibido en el Museo del Prado.

El pintor enamorado del cuerpo humano, que cantó en sus pinceles la carne rosada y la exuberante belleza de la mujer no es enemigo del que pinta con un tratamiento más sobrio y austero como se aprecia en el «Autorretrato» —en la página siguiente— donde Rubens aparece en toda su serena dignidad, sin ocultar su propia decadencia física.



OCTAVIO PAZ

OFICIO DE NOMBRAR

(Una lectura de PASADO EN CLARO)

*Félix Grande, gran conocedor
de la obra de Octavio Paz,
hombre maravilloso porque
a veces habla,
pero más prodigioso
todavía porque a veces
escribe, nos introduce
en sus engranajes intelectuales
y en sus hallazgos
estilísticos a propósito
de su libro Pasado en claro.*

*Octavio Paz, nacido
en México en 1914, según señalan
los calendarios editoriales,
es una de las figuras
capitales de la literatura hispana.*

*Su obra poética sólo admite
comparación con
su obra ensayística.*

*Los miembros del Jurado
de la Crítica española
acaban de otorgar en*

*Sitges el premio
de poesía a su libro
Vuelta, proyectando
al conocimiento de amplios
sectores la figura del
gran poeta*

*mexicano, cuya obra venía
siendo editada en España
con regularidad y atención
con títulos como*

*Las peras del olmo,
Las puertas del tiempo,
Los hijos del limo,
El mono gramático,
La centena, Vuelta, etc.*

*En esta inmersión en la obra de
Octavio Paz, Félix Grande
configura una imagen
lúcida y densa de un escritor
de nuestro idioma.*

Celebrando a Walter Benjamin, escribe Carlos Fuentes: «Hemos sido esperados: el mundo existe para nosotros, pero el mundo nos preexiste. Y nada en el mundo nos preexiste tanto como el lenguaje». Y Octavio Paz, en un memorable ensayo sobre el memorable Bretón, ordena unas frases sobre esos esperados que somos todos los hombres y todas las mujeres y sobre los idiomas que nos ayudan a alcanzar el ser: «El hombre, aún el envilecido por el neocapitalismo y el seudosocialismo de nuestros días, es un ser maravilloso porque, a veces, habla. El lenguaje es la marca, la señal —no de su caída—, sino de su esencial irresponsabilidad [sin duda, Paz alude aquí a una inexorable inocencia]. Por las palabras podemos acceder al reino perdido y recobrar los antiguos poderes. Esos poderes no son nuestros. El inspirado, el hombre que de verdad habla, no dice nada que sea suyo; por su boca habla el lenguaje». Ya no desconocemos las constantes de Octavio Paz, y para muchos de nosotros esas constantes ya no caerán en el olvido porque, buenos discípulos de un mejor maestro, habremos conseguido que sus profundas elecciones enriquezcan muy dentro de nosotros este jubiloso, doloroso y casual milagro de estar vivos, este tremendo «tránsito de lo oscuro a lo oscuro» (Andreyev). Tales constantes tienen

* Octavio Paz: *Pasado en claro*. Fondo de Cultura Económica. México, 1975.



nombres hermosos, incluso sobrecogedores: el cuerpo (ese asombro que arde), la inteligencia (esa ardencia que recapacita) y una independencia intelectual que es algo parecido a una moral inquebrantable que a cada paso, en cada nueva crítica, rescata para la cultura el honor de pensar, la fiesta de la palabra Sí y el antiguo prestigio de la palabra No. Cubriendo iluminado, como un vasto ademán de sol, esos rostros de las obras de Paz, hallamos siempre su celebración del lenguaje. En la historia de la poesía moderna escrita en castellano no existe un nombre que, como el de Octavio Paz, se haya esforzado tanto por restituir al habla su energía misteriosa, su radical parentesco con el ser, su vínculo solar y moral con la materia en que habitamos, su presencia en la estructura general del tacto, su acongojante oficio de pintor del recuerdo, su apareamiento con el tiempo, su errática ciudadanía por la casa del cosmos. «Animales y cosas se hacen lenguas, a través de nosotros habla consigo el universo». Octavio Paz ha acometido tareas en verdad

intelectuales: tareas profundas
 e infinitas; su resuelta inmersión
 en diversas culturas
 es un ejemplo de ambición poética;
 su permanente afán
 de encontrar en la diversidad
 cultural la relación, el
 parentesco, la familiaridad,
 el coito perpetuo de los
 conocimientos, es una prueba de su
 saber tentacular:
 las investigaciones culturales
 de Paz son una forma de lujuria:
 Paz nos enseña que toda biblioteca
 es un armonioso oleaje
 de turbulencia y de sensualidad y
 que los signos del saber copulan.
 Pero quizá su trabajo más útil,
 más revelador, venga
 siendo ese esfuerzo por mostrar
 cómo el lenguaje
 es una especie de membrana
 que anuda los sobresaltos de la
 totalidad; que hay en el habla una
 inocencia que es la nuestra,
 una fraternidad que es nuestra,
 un honor que es el nuestro, una
 antigüedad que se renueva
 dentro de nosotros, una música
 enigmática que escribe
 la sinfonía de cuanto dentro de
 nosotros es enigmático
 y perplejo, y lo interpreta,
 y le confiere un súbito o un
 indescifrable sentido. Con sus
 propias palabras, podría decirse
 que para Octavio Paz el
 lenguaje es «algo más que una
 opinión y menos que una
 certidumbre: una creencia».
 ¿Cuántos creemos hoy en
 el lenguaje? ¿A cuántos se les
 consiente disfrutar de los
 jugos de esa creencia? Moderna y
 perturbada Babel,
 la deshonrosa actualidad, cada
 día más cercana a la anticipación
 de George Orwell,
 ¿ha advertido que el lenguaje
 debiera ser una creencia?
 A esas jaurías de solitarios que
 ululan en un tiempo
 ensuciado por abominables mentiras,
 ¿les queda siquiera
 la memoria de que una vez,
 junto a la teta de la madre, de la
 mano del padre,
 en medio del olor del abuelo,
 aprendieron a nombrar,
 a apropiarse del mundo y a
 abrazarse a las cosas,
 precisamente con palabras?
 ¿Qué está haciendo la sociedad con
 las palabras?
 ¿Ya ha olvidado que son,
 que deben ser, creencias?
 El terror petrifica a las palabras,
 la certidumbre las
 descalcifica, el cinismo

las envilece. Una
 época sofocada por certidumbres
 horribles e hipócritas,
 desesperadamente necesita el
 regreso del respeto al lenguaje.
 Cuando Paz considera al
 poema encarnación del habla,
 aerolito de las energías del
 lenguaje, no está hablando
 de medios, de lingüística,
 ni de herramientas de trabajo:
 nos está proponiendo una moral.
 En la energía de la
 palabra y en el abrazo
 del lenguaje y el hombre se
 encuentra el yo rotundo: el tú, el
 nosotros: «En su rotación
 el poema emite luces que brillan
 y se apagan sucesivamente.
 El sentido de ese parpadeo no es
 la significación
 última pero es la conjunción
 instantánea del yo y el tú.
 Poema: búsqueda del tú».
 En un tiempo en que los odiadores
 de la vida, con
 inconcebible coherencia censuran
 parcial o totalmente
 libros, o simplemente les echan
 gasolina para prenderles fuego,
 lo que se tacha o arde
 no es papel, incluso es más que
 ideas: es el abrazo
 de los tú, el tejido de la
 búsqueda y el encuentro, la
 copulación de los siglos. La
 destrucción de las palabras es la
 momentánea derrota
 del esfuerzo de la materia por
 encarnarse en vida y en amor.
 La síntesis del odio
 a la vida, antes que la pasión
 siniestra y enfermiza por la
 muerte, es el odio al lenguaje.
 La indiferencia
 ante el lenguaje es, por lo menos,
 una forma de frigidéz
 moral. Su manipulación,
 una inmoralidad. En nuestro
 tiempo abundan la quema
 de palabras, la indiferencia ante
 la inocencia obstinada
 del habla y la conversión de esa
 inocencia en embuste: la
 manipulación, la obstrucción de
 ese tránsito que es la
 palabra y que transforma
 al yo y al tú en nosotros. Es un
 tiempo necio y bestial.
 Y es en tal época de involución
 donde el amor de Octavio
 Paz por el lenguaje, esa especie
 de antigua aurora boreal
 que silabea y susurra sin fin,
 contribuye a dar calor al mundo,
 a la vida, a la moral y al cuerpo.
 A veces, ese calor contiene algo
 aterido: porque existe la muerte.
 Paz ha escrito: «los años



y los muertos y las sílabas...»: desde ese circular
 endecasílabo algo nos unta el ser
 con tiempo, fatalidad,
 resurrección. La certidumbre es
 siempre dictadura y Octavio
 Paz y dictadura siempre han sido
 adversarios: incluso ante la
 dictadura de la muerte, Paz
 combate —y nos enseña
 a combatir—: mediante el habla,
 ese puente del tú. Paz no ignora
 ni «el laberinto
 de la soledad» ni el imán
 de la muerte. Pero sabe que las
 palabras —los emisarios
 de la integración—, aunque
 no detienen la muerte,
 la desdibujan, la integran, la
 obligan a formar parte del inmenso
 alfabeto, a ser un signo más
 en un orbe de signos. Claro es que
 no se trata del romántico y
 encubierto sollozo de la nostalgia
 de la inmortalidad
 con que se autoderrota el artista
 demasiado soberbio.
 Paz sabe que esa clase de artista
 carece de la más honda forma
 del coraje, el coraje de la
 humildad. Las palabras no
 immortalizan al ser
 irrepetible y accidental que las
 escribe (además: el
 poeta no es otro que el lenguaje;
 el lenguaje se escribe a sí
 mismo, antigua,
 universal y repentinamente
 sirviéndose de nuestro amor
 al habla, de nuestro asombro por

el habla, de nuestro esfuerzo por mantener ardiendo las energías del habla). Ese encubierto sollozo ante la muerte no se escucha en las obras de Paz. Este poeta no sueña con la inmortalidad: más que quedar, necesita haber sido.

Sencillamente, celebra la vida completa, incluido ese ritmo que, en su momento, la paraliza, pero que también la emociona (sin la muerte, es imposible imaginar a la vida como un suceso emocionante). Paz celebra la vida y cohabita la muerte: «En mi casa los muertos eran más que los vivos», escribe, sin sollozos, sin odio, sin horror. Simplemente con lucidez: en cualquier casa verdadera hay más muertos que vivos. A veces, esa comunidad enigmática junta penumbra y luz: dialoga.

Por de pronto, dialoga en el poema. Esa comunidad dialoga mediante la palabra poética.

¿No deberá el poema su suprema vitalidad a la proximidad, a la proximidad de la muerte?

Octavio Paz confiesa: «Y yo en la muerte descubrí al lenguaje».

No es desdeñar la vida, no el apasionamiento por la muerte: es la celebración de la totalidad.

A esa celebración la hacen posible las palabras. Más aún: las palabras y la vida y la muerte constituyen el todo, la esfera, la única y desvalida e inexorable perfección del ser. Las palabras son vida y también muerte, la vida es idioma y la muerte es idioma, la vida contiene

a la muerte y la muerte emociona a la vida: todo esto, el lenguaje lo sabe. Y el lenguaje lo dice. «Mis palabras, al hablar de la casa, se agrietan», dice anónimamente alguien que escribe su memoria

(se llama Octavio Paz):

al decir la casa, esas palabras se agrietan como muros: son ya casa al ser dichas, mientras la casa es ya palabra. Y ese celebrador del habla, ahora escribiendo su memoria (no recordando: escribiendo su memoria, puesto que sabe que la memoria, sin el socorro del lenguaje, es «un ojo desmemoriado»), dice: «No veo con los ojos: las palabras son mis ojos».

«Ver el mundo es deletrearlo».

Recordarlo es también deletrearlo. El poeta ya

ha advertido que a la memoria la fija y la completa el habla: solitaria, la memoria se deshace en el tiempo, disminuye. Tal vez, incluso miente. La memoria —que de alguna manera es una forma de nacer— está, como todo lo que nace, sucia de materias ya muertas, de sangres rotas, de lodos que la ciegan: «Lodoso espejo: ¿dónde estuve?», pregunta el poema a la memoria. Y la memoria no responde: el lenguaje responde: estuve junto al fresno. Y el mismo fresno, en su contacto con el viento, se transfigura en «torre hablante»: el fresno, conjurado por el lenguaje, se transforma en lenguaje. El viento mismo era lenguaje: «Verdes exclamaciones del viento entre las ramas»: estaba hablando el mundo. De repente, el poema recuerda que estaba hablando el mundo. Que el mundo entero estaba recitando un poema. Años más tarde, muchos años más tarde (aunque: ¿qué son los años? Lo que existe es

el tiempo. Los años son únicamente las sílabas del tiempo), el poema quiere escribir aquella conversación del mundo, aquella charla cuya sílaba central tenía forma de fresno.

Y el poema escribe: «Aparición de un fresno». No llegada, presencia, permanencia: aparición. El pasado es una aparición, deviene con la fugacidad y el sobresalto de las apariciones. El pasado, el origen de la memoria, es fugaz, indeciso, es casi olvido.

Para identificarlo, se precisa el lenguaje. «Y yo en la muerte descubrí el lenguaje».

Entonces, desde el olvido del

pasado, hacia la memoria y hacia el lenguaje mismo van llegando los muertos. Y van, desde el olvido, diciéndose los muertos. Y los dice el lenguaje. Por cierto: inolvidablemente: «Mi madre, niña de mil años, madre del mundo, huérfana de mí, abnegada, feroz, obtusa, providente, jilguera, perra, hormiga, jabalina, carta de amor con faltas de lenguaje, mi madre: pan que yo cortaba con su propio cuchillo cada día». O bien: «Del vómito a la sed, atado al potro del alcohol,



mi padre iba y venía entre las llamas». No podía haber llamas: las enciende el lenguaje: sí había llamas: aquel antiguo bebedor ardía. O mejor dicho: arde. Aquel ardiente bebedor ardía porque el lenguaje que lo dice es un lenguaje ardiendo. Y entre esas llamas, aquel muerto se nos desmuere ante los ojos, nos los quema. Como si no estuviera muerto: «no hay muertos, sólo muerte, madre nuestra. Lo sabía el azteca, lo adivinaba el griego: el agua es fuego y en su tránsito nosotros somos llamaradas». Pero como existe la muerte, ese calor contiene algo aterido. «Mientras la casa se desmoronaba yo crecía. Fui (soy) yerba,



maleza entre escombros anónimos. Vinimos de lo anónimo y lo anónimo nos aguarda. Pero en el tránsito —en nosotros— lo anónimo se junta: los nombres le dan ser. No bastaba señalar en Paz a un gran celebrador del cuerpo: a muchos celebradores del cuerpo la vejez los amarga, y esa amargura refuta su celebración. Había también que comprender que en el alfabeto del cosmos —del cual formamos parte— permanece lo anónimo: lo que ya ha muerto, lo que va a morir —y también: lo sin nombre. Paz no ignora lo anónimo. Tampoco lo rehúye: lo integra. Mejor dicho: lo restituye. Lo cohabita. Lo conjunta: desde el lenguaje, en el lenguaje. La vida, la muerte (el fluir: pocas poéticas tan fluidas como la suya)

encarnan en las palabras, así como las palabras encarnan en la vida y la muerte. «Aspiro al ser, al ser que cambia, no a la salvación del yo». Nuestra época ha sustituido las religiones desgastadas por una religión inservible y, por ello, agresiva: la religión del yo. Se adora al yo, se ignora al ser. Cuanto en este siglo, parcialmente maravilloso



y parcialmente infame, manipula o desdén a ese misterio que vivimos y que nos vive y al que llamamos el lenguaje, carece de amor a la vida y carece de la sabiduría que integra a la muerte en el fluir enigmático del tiempo y del ser. Grandes porciones de esta época carecen del sabio calor del lenguaje y del adormecido calor de la memoria. Tienen el extravío de la certidumbre. Carecen del delirio. El hermoso delirio de ser, de recordar y de nombrar. De algún modo, la muerte es, a ráfagas, abolida por la memoria e integrada por la palabra. La indecisión, la finitud de la memoria, son abolidas por el habla. El habla, así, alcanza a ser la infinitud de la memoria. Una especie de homenaje general a la vida. La palabra homenaje es muy hermosa. Tal vez, porque es una palabra: reunión de sílabas y parte del

poema. El poema: «fugaz alegoría de los nombres verdaderos. A veces la página respira: los enjambres de signos, las repúblicas errantes de sonidos y sentidos, en rotación magnética se enlazan y dispersan sobre el papel». Este papel que estoy leyendo tiene un título, un nombre: *Pasado en claro*. La claridad a que alude ese nombre significa,



creo, que ese pasado se reencarna. Se reencarna para nosotros. En cierto modo, nos reencarna. Quien reencarna el pasado, quien nos reencarna, es el lenguaje. En efecto: el hombre es un ser maravilloso porque, a veces, habla. «El inspirado, el hombre que de verdad habla, no dice nada que sea suyo». Lo que dice Paz es ya nuestro. Su tú somos nosotros. Y esta reunión es el signo de una moral. Una moral: lo más emocionante. Félix GRANDE.

ANGEL GONZALEZ

UN POETA ESPAÑOL EN ESTADOS UNIDOS

En la poesía española, Angel González está adscrito a la poesía social. Es una manera a todas luces apresurada de señalar la actitud y el tono de un poeta. El lírico ovetense al margen de doctrinarismos o de alegatos es un poeta de historia, del acontecer reciente. Figura Angel González en la lista de los poetas que hacia los años cincuenta consiguieron establecer vínculos con la generación de 1927, con su esencialismo lírico, a pesar o precisamente porque arrancaron del realismo crítico.

La obra de Angel González es casi un código civil de derechos y obligaciones del hombre. Es innegable en su poesía una visión irónica de la sociedad, también una visión un tanto positivista. Queda aclarado hoy ante las nuevas instrumentaciones de la sociedad española que Angel González y los poetas de su contexto tuvieron algo que ver con el advenimiento de las nuevas libertades. «Palabra sobre palabra» —que así se llama significativamente el conjunto de su obra— monta y recoge una dialéctica de pensamiento, una actitud moral y, lo que tanto vale, una técnica poética.

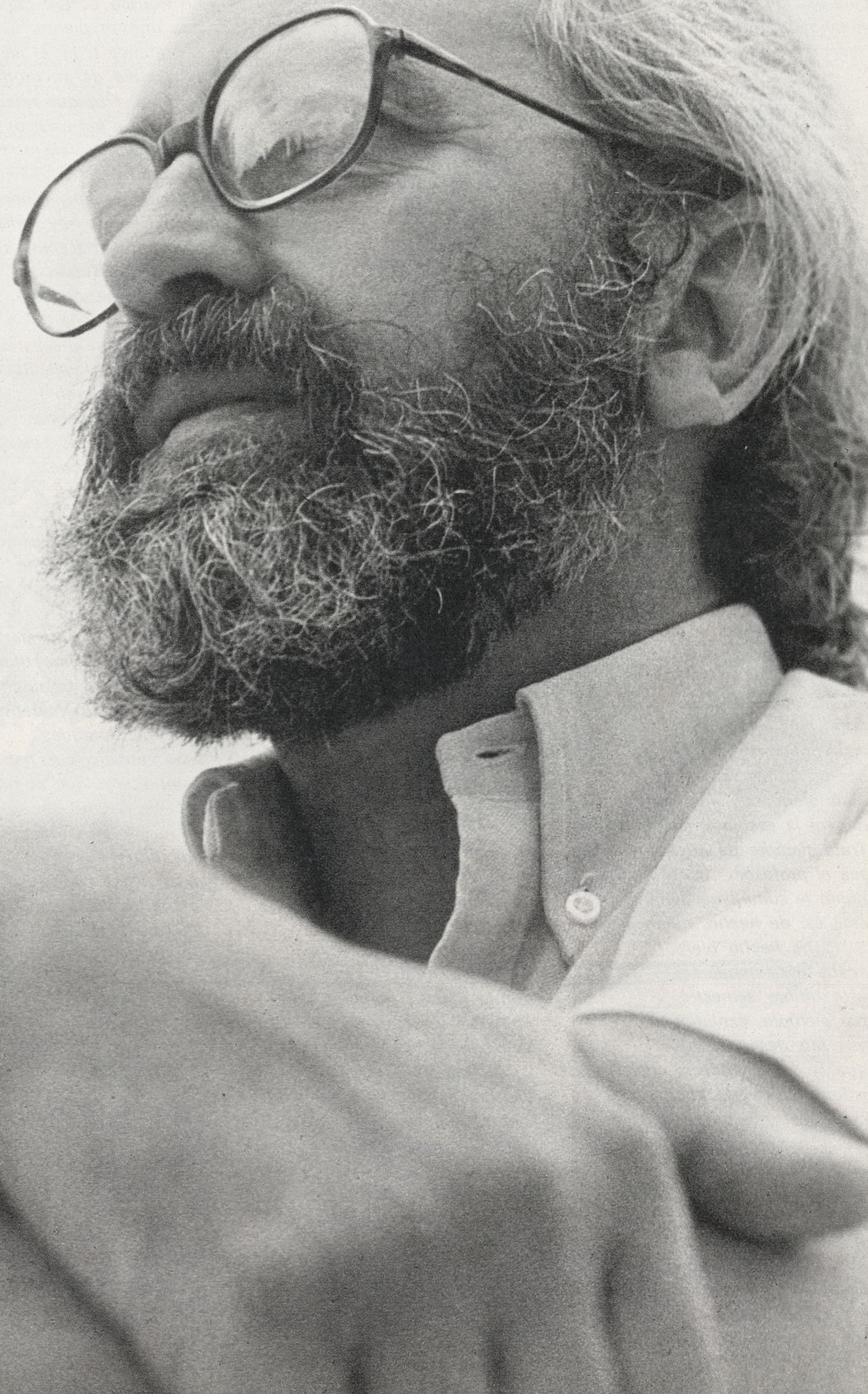
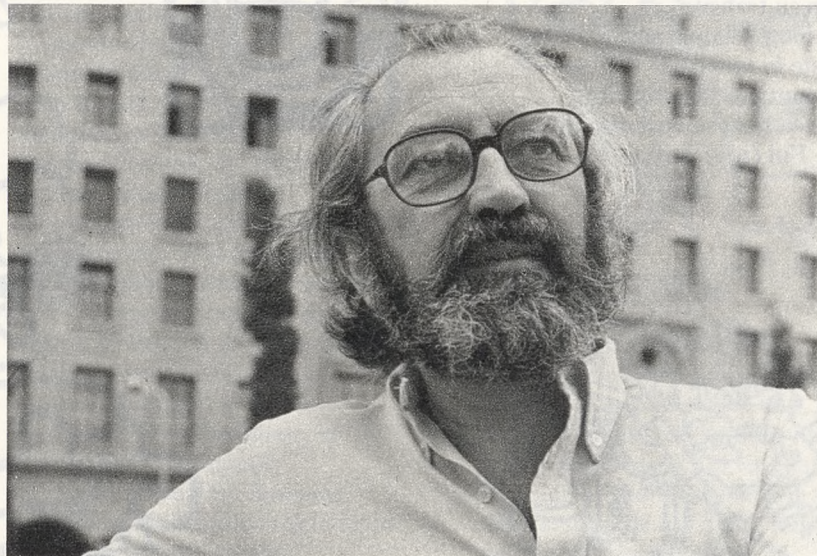
Aun siendo uno de los poetas que más cerca están del prosaísmo, de la poesía reflexiva e intelectual, jamás cae en la vulgaridad o la ramplonería. Pocos poetas como él han sabido sacar poesía —y poesía importante— de un ámbito tan directo y comprometido como el de sus libros. Su mundo es áspero; habla siempre sin esperanza, pero con convencimiento, y se sitúa en un grado elemental de reflexión casi con un tratado de urbanismo para oxigenar de tanta sensiblería como se le ha pegado a la poesía española.

Y es que no hay duda de la importancia de la oración objetivadora y exacta de este poeta. Un poeta a pie, que se confabula con algunos elementos extrapoéticos para darles jaque mate. Quizá por eso es un poeta clave entre la nómina amplia de los poetas de su generación.

EL poderío económico de los Estados Unidos le permite, desde hace ya muchos años, importar «cerebros» de todos los países y todas las disciplinas. De esta forma, ofreció trabajo y enseñaron en sus aulas, por lo que a Literatura se refiere, los poetas españoles Luis Cernuda, Jorge Guillén y Pedro Salinas, por citar algunos destacados. Con el paso de los años, nuevos escritores han encontrado condiciones suficientes como para instalarse allí y ejercer la enseñanza.

Angel González, poeta, imparte clases en Albuquerque Universidad de Nuevo Méjico, desde hace cinco años. La primera pregunta es entonces obligada: —¿Por qué Estados Unidos, Angel? —Un poco por azar; la vida me llevó allí y allí enseñé. Estados Unidos es un país en el que un hombre como yo, licenciado en Derecho, puede enseñar Literatura, que es lo único que me importa seriamente como actividad humana. Trabajo en lo que me gusta, tengo cinco meses

La obra de Angel González ha sido traducida, fragmentariamente, a diversos idiomas y figura en las principales antologías españolas y extranjeras. Desde su primer libro «Aspero mundo» que obtuvo un accésit al premio Adonais de 1956 y donde lo cotidiano y diario se depuraba dentro de un clima juanramoniano, hasta sus últimos poemas de muy radicales supuestos estéticos, su obra es rotunda y definitiva. Y pasa por la ironía un poco cáustica de «Grado elemental» (premio Antonio Machado, 1962), libro que lo situó en órbita europea; por el didactismo y el riguroso eticismo de «Tratado de urbanismo».



libres al año y,
depende del curso,
doy de seis a nueve horas de
clases a la semana.
Es decir, tengo tiempo
para escribir, leer, etc.
Actividades que no podría
hacer tan cómodamente en España.

—¿Qué tipo de clases das?

—Entre otras, doy clases
para graduados, que es
un tipo de estudiante
vocacional, bien informado,
gran conocedor de la lengua
y que está empezando
a especializarse. Las clases
versan sobre poesía española
del siglo XX y novela.

—¿Qué novelistas?

—No los últimos, porque
el panorama es aún
confuso. Enseño novela
española desde C. J. Cela
y Carmen Laforet,
hasta la generación
de García Hortelano.

—¿Cuáles son los autores
que con más interés buscan
tus alumnos?

—El alumno está un poco
a expensas de la elección
que el propio profesor
le haga, por más que
tenga una extensísima
lista obligada de lecturas
por hacer, ya sea
para graduarse, doctorarse,
o para la escala «master».
Trata siempre de que
sea el profesor
quien le suministre datos y
éste es, de hecho, quien elige.
Si lo ha hecho bien,
acaba apasionándose;
este último semestre,
por ejemplo, expliqué
eso tan desacreditado
que se llama «poesía social»
y los alumnos lo acogieron
con recelo; después de
leer y hacer comentarios,
acabaron encantados
con la lectura y su opinión,
luego, fue otra.

Angel González es ovetense.
Licenciado en Derecho,
Magisterio y Periodismo,
ha reunido toda su obra poética
en un volumen titulado:

«Palabra sobre Palabra»,
(Barral Editor).

Volvemos a su trabajo
en los Estados Unidos:

—¿Cuáles son los autores
más estudiados?

—Los de la generación del 98;
ya sea por reacción
o por continuidad, partimos de
esos tres pilares
que son Machado, Unamuno
y Juan Ramón,
por eso lo estudian con tanto
interés. También se lee
apasionadamente a
Baroja y Valle-Inclán.

—¿Qué influencia has
podido observar en autores
españoles de
escritores estadounidenses?

—Aunque leo mal el inglés,
y sobre todo el de poesía,
sé que Walt Whitman,
por citar un solo poeta,
influyó en Lorca.

Whitman estaba un poco
desacreditado entre los
poetas jóvenes de allí,
y fue Lorca quien provocó
su «revival».

—Pero ¿se lee tanto
a Lorca en Estados Unidos?

—Muchísimo, y aunque su
lectura sea minoritaria,
se le conoce bien.
Su influencia en la relectura
de Whitman, como te digo,
ha hecho que hoy
el poeta americano goce
de mucho respeto entre
las nuevas generaciones.
Como es sabido, Angel
pertenece a la generación
del medio siglo,
donde figuran nombres tan
importantes como Gil de Biedma,
C. Rodríguez, J. A. Goytisolo,
J. A. Valente y otros.
La poesía de esta generación
supuso un rechazo
frente al medio, una
ruptura necesaria para
los nuevos escritores
que se estaban iniciando.
A ellos, por más
que se les haya criticado,
algunas veces torpemente,
hay que estarles agradecido.
Mucho.

—Pasemos a Sudamérica,
¿Qué importancia le das a los
autores hispanoamericanos
que ya hoy conocemos en España?

—Enorme importancia.

Su riqueza es tan grande
que uno se pierde
si pretende tener al día
el número de su producción
editorial. Hay que referirse
un poco a los clásicos,
por ejemplo, Vallejo, Neruda;
el fenómeno de Vallejo
creo que es muy especial
y pienso que hoy sería
tan importante como en su
día lo fue Rubén.

También me interesa
Ernesto Cardenal y un poeta
mejicano que me parece
espléndido: Jaime Sabines.

En prosa, estimo
mucho a Carpentier,
Cortázar, Vargas Llosa
y García Márquez.
Recientemente,
se ha reeditado su
«Tratado de Urbanismo»,
obra muy importante,
y que probablemente hoy
pueda leerse sin los
prejuicios cultistas de antaño.
Con el larguísimo título
de «Muestras de algunos
procedimientos narrativos
y de las actitudes
sentimentales que habitualmente
comportan», que es una
especie de muestra
de lo que en su día será
un volumen más
extenso, se cierra
la producción poética
de Angel González
por el momento.

—¿Se han traducido
tus poemas?

—Sí. Aparte de haberlo
hecho en varios idiomas
en muchas revistas,
próximamente aparecerá un
libro en la Princeton Press,
donde Donald Walsh
ha traducido sesenta o setenta
poemas míos.
Irán en edición
bilingüe; es el mismo
traductor de Neruda y
otros poetas al inglés.

Jorge A. MARFIL.



LOS MIL Y UN

PICASSO

*L*A obra de Pablo Picasso es una galaxia incandescente. Sus 1.885 cuadros, 7.089 dibujos, sus 288 esculturas, sus 3.222 cerámicas y sus más de 30.000 pruebas, grabados, planchas, etc., son estrellas que siguen alumbrando en el espacio del arte, y que lo amplían y lo multiplican en los mil y un Picasso que desvelan un poco el misterio de la fecundidad pasmosa del hombre y la fabulosa calidad del artista.

Pero el recuento más o menos minucioso y exacto no resultaría nunca aproximado. Es imposible inventariar la gama de sus intensos azules o apresar la levedad maravillosa de sus rosas. Y nada digamos de sus confabulaciones cubistas o clásicas. La grandeza de ese reino de la materia de Picasso, la violencia y vitalidad de su creación en libertad sólo la pueden intuir —pararrayos de lo inefable— los poetas con sus grandes visiones.

Con temblor adolescente y con insólita maestría expresiva Julia Castillo acierta a darnos en este poema «Ante un cuadro de Picasso» una lucida y hermosa aproximación a la estética del malagueño universal en la que, a partes iguales, late una honda admiración por el genio y una comprensión sorprendente por su obra.

Ante un cuadro de Picasso

Por Julia CASTILLO

En esta habitación
la luz se ha arrodillado,
ha decidido no ser ángel
y ahora es un desvelo tenue.
Azul.

En esta habitación
la luz se ha resistido al aire,
ha mordido el contorno de las cosas
y está desparramada por el suelo,
iluminada.

Aquí un sueño azul
se ha sometido a mi mirada.
Han acudido a mí
este mar de opresión y estos lamentos,
y la mirada enmudecida de esa madre
me da vértigo.

Aquí han hervido el aire
y el azul explosivo de los techos.
Aquí se empoza la mirada,
y aquí se está sufriendo,
sin peligro,
en medio de una calma que perdura,
en medio de una mirada resistida a la luz...
(Insisto.)

Los horrores de esta madrugada ilimitada
están cayendo en penumbra
uno a uno.
Todo ha empezado a agonizar aquí,
—desde que ya no canta ningún mirlo—,
en este mar de sombra azul
que se arruina poco a poco
en medio de un crepúsculo gris
y huele a tumba.

Todos han muerto aquí:
sólo quedan los cómplices serenos
de la tragedia transparente y cruel:
sólo queda la mirada virginal azul
descansando,
apoyada en un pozo
entre columnas;
sólo la mirada descendida de las venas,
derramada de azufre,
posada en la plancha-azul-navío,
y en la tabla de planchar azul.



El genio de Picasso transformó —como un rey Midas— todo lo que tocaban sus pinceles. «Barcelona» aparece, en el Museo de la ciudad Condal, en esta versión espléndida. En la página siguiente, «La familia del saltimbanqui» que se conserva en la Galería Nacional de Arte de Washington. Al lado de estas líneas, a la izquierda, «Dos mujeres» (La Musa) del Museo Nacional de Arte Moderno de París.



Y sólo queda el eco de la mano
 en medio de las ruinas,
 —cromo desteñido de azules—
 y en una superficie imaginada,
 una ligera cinta azul
 envolviendo unos hombros caídos,
 diluidos en azules,
 y un moño azul-alegoría.
 Se fue la mirada.
 Azul.

Está velándose esta noche
 la muerte escandalosa
 de una eternidad apenas soñada.
 Aquí no se llora con los puños cerrados,
 inundados los ojos.
 Aquí los ojos no se ahogan,
 sino que muerden el secreto de las sombras;
 aquí el llorar
 es como acunar a un niño muerto,
 extraviándose en azul el llanto.

Aquí se llora con exactitud,
 explorando las razones
 con el rostro cubierto,
 de sangre azul iluminado.
 Y los minutos se evaporan
 y a las sombras se les concede
 retirarse a una edad más oscura.

Aquí los movimientos son solemnes
y se pide permiso
para respirar el aire azul-infierno.
Aquí no hay flores
circulares ni flores caídas
en el suelo ni flores pintadas
por el techo ni flores en el pecho
de esta madre. El humo
se ha perdido en el azul difuminado
y no se oye el llanto. La plancha
es a-manera-de-revólver.
A mí me gustaría dejar de oír
llorar y oír llorar-sangrar
disparos.

«La mujer en azul», uno de los grandes cuadros picassianos que ha motivado muchas páginas en la historia de la nueva estética. Se encuentra en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid.



Las líneas del perfil
de esta madre embadurnada de azules
cruels son insólitas
austeras, reflexivas y su postura —apoyada
en una tabla de planchar con los hombros
diluidos en azules— es pensativa
absorta, ida.
Y sus pensamientos residen
en la niebla,
pensamientos-alambre-caídos-al-suelo-de-tristeza
solidificados en piedra
azul, impensables.

Quisiera quedarme aquí
hasta muy tarde, hasta que la armonía
de este perfil se haga canto,
hasta que deje de pesar
la luz.
O si no, que esta madre que derrama azul
por todas partes
no siga sosteniendo
el cuello con esa melancolía,
que no sea



De la serie de «Las Meninas» ofrecemos la Composición central que se guarda en el Museo Picasso de Barcelona. Picasso pone su impronta genial en un tema que había sido creado genialmente por Velázquez.

tan puro el arco de su frente,
que se vaya de aquí
esa mujer, que desaparezca
entre los azules que irradian
de su pelo resuelto en moño azul —calcomanía—,
que el viento le suscite
que se vaya —adiós...—
que la conmuevan al fin sus propios llantos,
que deje a un lado esa calma
fría, pausada,
acumulada. Y se arme
de muerte. Azul.

Están ahora desfilando todos los azules:
la plancha, la tabla de planchar
bendita, ese moño
maldito. Y basta:
se acaba de poner
todo
a llorar y no va a dar tiempo
más que a envejecer.
El dolor de esa madre se ha hecho
santo. La perspectiva de su cuerpo
sueña: el dolor de dentro de su piel
teñida de esta habitación,
de dentro de la carne herida
de esta luz horrenda, está naciendo
ahora, gota a gota,
a mares.

A mí me duele todo
con un dolor azul de tiempo
azul —de cabeza de alfiler
azul y de granos de trigo
azules—. Un pensamiento azul
cruza mi mente, cruza mi frente
azul.

(Del libro *Urgencias de un río interior*, Premio Adonais 1974.)



Arlequín (Cabeza descubierta)
Por Picasso (Museo Picasso. Barcelona)

EL MUSEO PICASSO DE BARCELONA: PRESENCIA Y AMISTAD

Por Galvarino PLAZA



El barrio gótico de Barcelona aloja en los palacios Aguilar y Barón de Castellet una buena parte de la obra de Pablo Picasso. El Museo que lleva su nombre contiene más de 900 grabados del universal pintor malagueño, además de obras tan renombradas como la serie de las «Meninas»: «un estallido cromático, formas en las cuales el dilatado proceso creador consume su propio límite en retomadas fronteras». Entre lienzos, cerámicas, pequeños cartones y diminutos apuntes, se exhibe el arte, la intuición y la sublimación de temas que en Picasso adquirieron toda su forma, toda su garra, fuerza y sentido. Sobre estas líneas, «Retrato», de Pablo Ruiz Picasso, cuadro pintado en 1937. Arriba, el patio de entrada del Palacio de Aguilar.

CRUCERO en piedra, estrecho tránsito: Calle Moncada haciéndose ca-bezal y pórtico con la de La Barra de Ferro. Legendaria intimidad convertida en eco del tiempo y su premura. Antiguo barrio Ribera; corazón gótico de Barcelona.

Sobre estos adoquines, losas pulidas en memorial transcurso, pasean su indolencia solar los animales domésticos, y los habitantes perennes atisban desde el revés de los cristales el ir y venir de rostros, siempre ajenos, renovándose en una continua riada de gestos. Contra estos muros sillados reflejan su sombra los viajeros siempre llegados desde algún sitio de fantasmal geografía.

Aquí, mirando hacia un anuncio que sobresale bajo un balcón de rejería: «Bar León» —reminiscencia de antigua posada medieval— se halla el ancho portal que aúna las salidas de los Palacios Aguilar y Barón de Castellet. Cimientos que remontan su origen al siglo XIII y sobre los cuales tiempos y modas han ido sumando estilos y modificaciones. Entre estos muros abrigando patios en que el musgo habita su humedad, se conserva una parte importante de la obra de Pablo Picasso, un Picasso que comienza en Pablo Ruiz, el autor de «Ciencia y caridad», 1896-1897, óleo sobre lienzo donado por el artista en 1970, continúa en la obra gráfica compuesta por un fondo de más de 900 grabados, para terminar en la serie de las «Meninas»: estallido cromático, formas en las cuales el dilatado proceso creador consume su propio límite en retomadas fronteras. Todo un mundo aprehendido por las redondas pupilas expectantes del malagueño genial que trocó la visión plástica en universo de sucesiva entrega, múltiple e incontenible.

La realidad entre estos lienzos, cerámicas, pequeños cartones y diminutos apuntes, es como la vuelta de tuerca que nos redime de nuestro cerco de estáticas referencias y nos entrega a la amplia querencia de la libertad, sitio donde suele habitar la grandeza y la derrota, como ecuación de soterrado símbolo.

Al pasearnos por las salas del Museo Picasso permanece en la memoria el trayecto por la calle Princesa: olor a canela inundando veredas y portales. Es difícil dejar de pensar en el significado que aúna estas obras convirtiéndolas en patrimonio innominado y el cual no es otro que la devoción por la relación humana de Picasso hacia una serie de nombre de los que fueron sus amigos, entre los que destaca el de Jaime Sabartés, su compañero desde 1899, es decir desde los tiempos de esa Barcelona de «Els Quatre Gats». En esa fecha hacía cuatro años que Picasso había dejado su Málaga de cielo tenso que pareció permanecer eterna en su visión de luminosidad transparente.

Sí, el Museo Picasso, en esta Barcelona de hoy, continúa siendo testimonio de amistad, y desde este sentido debe ser valorado su contenido, para llegar a calar su significado de profunda humanidad. Humanidad es lo que se desprende de esa maraña caligráfica con la cual Picasso dedicó la mayoría de las obras que nos retrotraen a su presencia en Barcelona.

El Picasso que «vive» entre las paredes de los Palacios Aguilar y Barón de Castellet, es como un historial de amistad y afecto consumándose en color y formas. Se proyecta desde Picasso y hacia él. Desde su fundación —9 de marzo de 1963— con las obras donadas por Sabartés, el museo se ha ido enriqueciendo con las provenientes del Museo de Arte Moderno, las de Gala y Salvador Dalí, las de Domingo Carles, los grabados y planchas donados por el editor Gustavo Gili (serie de la Tauromaquia), y la serie de las «Meninas» donadas por el propio Picasso en 1968 como homenaje a la memoria de su amigo Sabartés. La fidelidad de Picasso no cesa sino con la muerte, hasta ella siguió entregando un ejemplar de cada uno de sus grabados al Museo en memoria de su amigo.

La presencia de Picasso en Barcelona son todas estas obras, muchas de ellas salvadas del tiempo: trozos de emocionados reencuentros, primarios atisbos de la grandeza creadora que se va consolidando en sí misma. Diminutos apuntes embrionarios de esa visión incontenible que va decantándose en sucesivos avances.

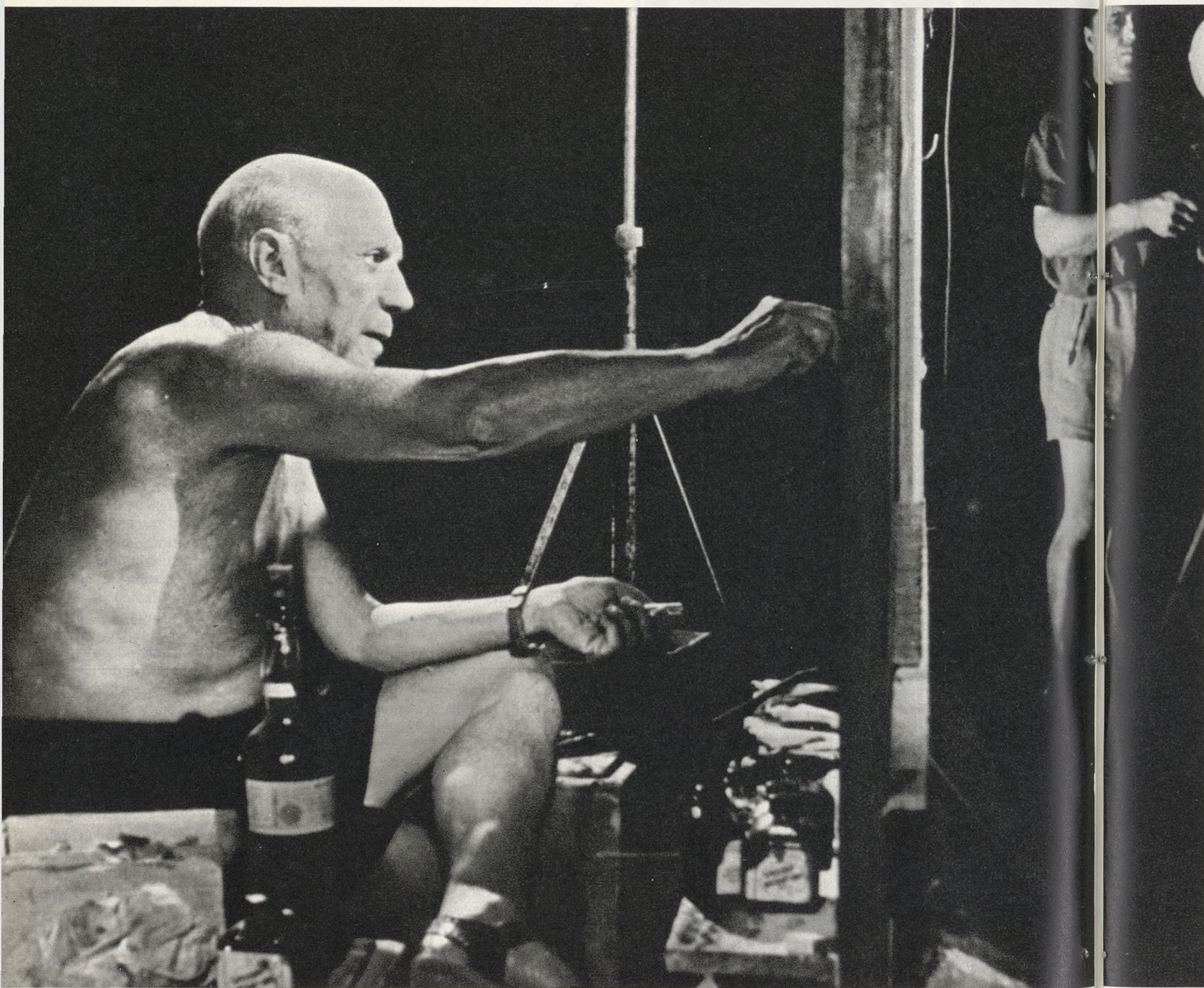
Breve pero largo recorrido por salas y patios; síntesis de líneas y formas descubriendo entorno, reiventándose en el origen de su impulso. Incontenible dinámica, vital hasta su más ardiente espejismo.

No cabe duda que en otra parte podríamos encontrar una presencia de Picasso más densa, más poderosa en su dominio, pero debemos reconocer que la existente en el Museo de Barcelona nos conciencia de un entorno, nos entrega un Picasso que difícilmente hallaremos en otro sitio. Aquí lo encontramos entre las estrechas callejas que un día recorriera en su deambular entre payeses de negros blusones riñendo en las tabernas o guiando carros y mujeres contemplando el ritmo ciudadano desde estrechas ventanas, portales y sombra. El Picasso de su Museo de Barcelona es presencia tangible, vitalidad de piedra transitada. Existe algo del ambiente reinante en las tertulias de «Els Quatre Gats» que aún permanece y nos envuelve.—G. P.

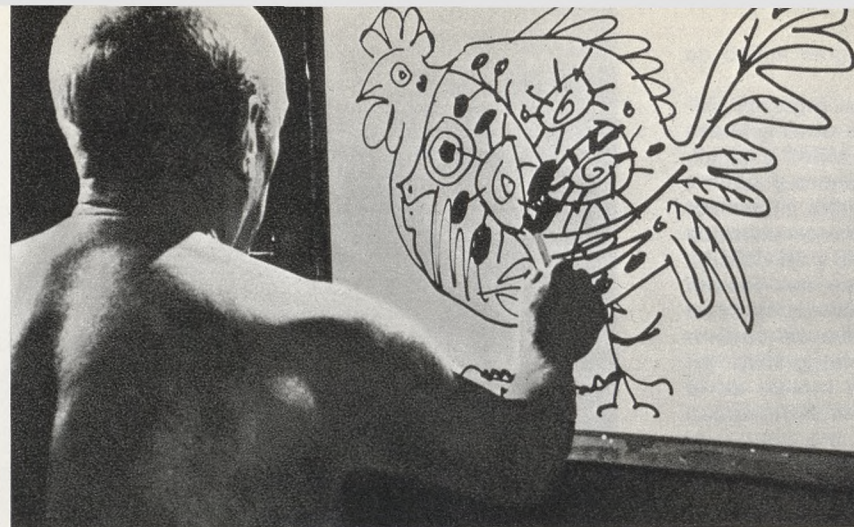
EL ESPACIO PICASSO

Por Teresa RAMONET

Durante 28 años el genial pintor malagueño vivió una luna de miel con la Costa Azul.



En el año 1954, Picasso está en la cima de su fama y de su arte. Es un personaje que llena el gran espacio europeo. Ante su apasionante y multiforme personalidad, ante lo que habría de llamarse su misterio, el cineasta francés Cluzot le consagra un filme con este título precisamente —«El misterio Picasso»— que descubre la intimidad de un genio. En la imagen, uno de los más expresivos y significativos fotogramas del filme en donde el pintor malagueño aparece en su enfebrecida tarea creadora.



El filme «El misterio de Picasso» fue presentado al Festival de Cannes donde obtuvo un gran éxito. La categoría de la película respondía en buena manera a la categoría del personaje. Por dispensa especial del Comisario del Festival, Picasso asistió sin «smoking» y sin corbata, como una forma de borrar con su actitud anticonvencional todos los convencionalismos. La imagen es una muestra de su desenfadado.

CANNES rememora el paso del pintor genial por esa Costa Azul privilegiada de los dioses. Este peregrinaje artístico y sentimental de Picasso comienza en 1945, cuando por primera vez después de la guerra civil española, Picasso vuelve al Mediodía de Francia, instalándose primero en Golfe-Jean, en un pequeño hotel sobre el puerto. En esa época trabaja mucho, pasea y recorre la costa, escudriñando todos los lugares. Cierta día le enseñan la fotografía de una casa, en la Vaucluse, cerca del Lubéron. Picasso cambia una de sus naturalezas muertas por esta casa, y la ofrece a su amiga Dora Maar. Y así, entre casas y mujeres, seguirá su ruta por la bella costa, que ha de ser determinante de muchas de sus obras más importantes.

En esta época se produce una especie de pausa en su pintura. Atrás han quedado sus naturalezas muertas, producto de la guerra y de la ocupación; la paz ha llegado después de la capitulación del Japón, en agosto. En el verano de 1946, Picasso se detiene en la casa de Dora Maar y pinta dos *Paisajes*. Posteriormente, un nuevo rostro aparece en su vida y en sus cuadros: el de François Gillot, una mujer joven con la cual se instala en Golfe-Jean, en la casa de Louis Fort, su primer grabador.

Un día, en la playa, se encuentra con Dor de la Souchère, profesor de Historia y conservador del Castillo de Grimaldi, en Antibes. Es un castillo destartado, abandonado a la soledad y a la ruina. Dor de la Souchère le ofrece el piso superior diciéndole: ¡He aquí vuestro atelier!».

ANTIBES DESPIERTA DEL SUEÑO

Antibes, al pie del cabo de La Garoupe, que titula un cuadro fechado en 1965, está situado justo frente a Córcega, y como ella, duerme un sueño de siglos. Picasso la despierta bruscamente en ese mes de julio de 1946. La pequeña villa se convierte en la Antipolis que colonizaron los focenses junto a la Malaca ibérica, cuna del pintor. La *Pastoral*, fechada en ese año, respira la paz, el sol y la alegría de vivir mediterráneos.

Porque ese paisaje mediterráneo es entonces el paisaje de su pintura. Desde su taller, Picasso domina el puerto, las calles, el mar... En cinco meses nacen 24 pinturas, 14 óleos, 30 dibujos: faunos, sátiros, centauros, representando para la joven ninfa del tamboril la más adorable de las fiestas. El arte de Picasso es ahora de una evidencia luminosa.

Expresa su nueva felicidad, su confianza materialista en la vida, en la armonía de las cosas, en la paz reconquistada.

El pintor vivirá en el Castillo de Antibes cinco meses. Cuando parte, deja todo lo que había creado durante ese otoño en la gran sala que le ha servido de estudio. En adelante, el Museo Grimaldi será el Museo Picasso, el primer Museo Picasso. Y, simultáneamente, las murallas del viejo Antibes se han adornado con asombrosas esculturas, otras tantas muestras de otra fascinante faceta del arte picassiano.

En 1947, tras un año en París, Picasso vuelve al *Midi*, y es de nuevo el Mediterráneo el que inspirará su nueva pasión. El lugar elegido es Vallauris la Provenzal, Vallauris la Perfumada. Allí busca a los antiguos ceramistas conocidos antes de la guerra, junto con el poeta Paul Eluard.

La pequeña ciudad está hundida en el marasmo. Durante la ocupación, los cacharros de cocina han sido sustituidos por los utensilios mecánicos. Los hornos han cerrado, uno tras otro. Picasso hace amistad con el matrimonio de Suzanne y Georges Ramié, que han instalado un horno eléctrico y luchan por reanudar la fabricación de cerámica.

La cerámica no fue jamás para Picasso un «arte menor». Toda su obra anterior a 1947 prueba que la cerámica prehelénica o griega, así como la prehispánica de América, eran para él un objeto de atención y estudio.

Picasso se lanza, con el apasionamiento que le es peculiar, a este nuevo arte. Con François Gillot, se establece en la villa «La Galloise», en una colina próxima a Vallauris, donde vivirán hasta 1954.

De todo el mundo acuden visitantes a Vallauris para ver a Picasso, manos a la obra, trabajando en su horno.

La pasión de Picasso es tan súbita como sincera. El ama esta materia —la tierra— dócil a sus manos; la transmutación de los óxidos, los esmaltes, la cocción, la colaboración de los artesanos, y también el ambiente de esta ciudad obrera y campesina en plena Costa Azul. Además, para Picasso, esta nueva actividad se integra en la vida de las gentes, puede modificar incluso ciertos aspectos de esta vida. El ha soñado siempre con los cuadros que viven, que descienden de las paredes, y con los objetos cotidianos bellos al alcance de todos.

Cuando regala a Vallauris su escultura *Hombre con cordero*, descubierta en 1954, quiere que se instale sobre la plaza en que los niños juegan. Igualmente, los que se sirven de su cerámica están más cerca de él que quienes las colocan en vitrinas.

VALLAURIS: LA «HORA PICASSO»

De 1947 a 1948, más de dos mil piezas de cerámica salen de sus manos. De su estancia en «La Gallois» quedan también dos grandes telas tituladas *La Cocina*, que significan la tentativa más poderosa de Picasso para reorganizar el espacio. De esta época son también las numerosas telas que representan a Claude —el hijo nacido de François Gillot— jugando en la nueva casa, y que tienen la misma vena lírica y juguetona de las pinturas de Antibes.

Bien pronto se unirán los retratos de Paloma, nacida en la primavera de 1949, cuando su padre asiste al Congreso Mundial de la Paz, en la Sala Pleyel de París, donde hará mundialmente famosa la inmortal paloma.

Vallauris vive «la hora Picasso», convirtiéndose en centro mundial de la cerámica. Además, español por encima de todo, Picasso impone en la pequeña ciudad francesa las costumbres de su patria: paseos, fiestas al estilo de los pueblos catalanes, corridas de vaquillas, recitales de flamenco... Los más grandes toreros —como Dominguín— vienen a participar en las corridas, presididas a veces por

el mismo Picasso y por Jean Cocteau, su gran amigo de los años locos y de los ballets rusos.

La primera exposición de cerámica tiene lugar en Vallauris en 1948, y su resonancia es tal que otros grandes artistas del momento —Léger, Braque, Miró, Chagall, Brauer y Cocteau— se apasionan por la cerámica y acuden a Vallauris. Ese mismo año, la ciudad le nombra ciudadano de honor y pone a su disposición una capilla secularizada por la Revolución. El lugar le gusta a Picasso, y así concibe la idea de un Templo de la Paz. Actualmente, ese Templo sigue siendo lugar de parada de los excursionistas de la Costa Azul, que se detienen frente al *Hombre del cordero* para discutir apasionadamente, aparato fotográfico en mano. «En Vallauris —dijo su alcalde con motivo de la muerte de Picasso— se lo debemos todo. Sin él, la ciudad sería todavía anónima.»

En el verano de 1950, todavía pinta Picasso los numerosos paisajes de Vallauris: *Villa de las palmeras*, *Casa de Vallauris* y *Las hogueras de Vallauris*; mientras, los hornos de cerámica están en plena actividad. Al estallar la guerra de Corea pinta también su gran tela *Masacre en Corea*, fechada en 1951.

Picasso pintó uno de sus cuadros fundamentales «Las señoritas de Avignon» en óleo sobre tela en París, en el año 1907. Eran los tiempos en que trabajaba en el «atelier» asomado a los tejadillos del viejo Montmartre. Todavía no había empezado su aventura vital y estética por la Costa Azul en un peregrinaje que surge en 1945 y sólo finalizaría con su muerte en 1973.





Picasso soñó siempre con los cuadros que viven, que descienden de las paredes y con los objetos cotidianos al alcance de todos. Cuando regala a Vallauris su escultura «Hombre con cordero», descubierta en 1954, quiere que se instale sobre la plaza en que los niños juegan. Arriba, como un mausoleo cidiario el castillo de Vauvenargues, guarda las cenizas del pintor. También en su obra este maravilloso lugar significa un cierto retorno a España, a la austeridad española.

CLUZOT Y «EL MISTERIO PICASSO»

1954 marca un alto en la existencia bohemia y un poco desenfrenada de Picasso. Ese año se separa de François Gillot, a la que regala la propiedad de «La Galloise», y va a instalarse en Cannes. Su nueva compañera es Jacqueline Roque, una joven divorciada, 40 años más joven que él, a quien ha conocido en la casa de un ceramista de Vallauris. Una nueva época se abre para Picasso con el amor de Jacqueline, que le acompañará hasta el fin de sus días.

También en 1954, el cineasta francés Clouzot le consagra un filme *El misterio Picasso*, presentado al Festival de Cannes, al cual asiste Picasso, por dispensa especial del Comisario del Festival, sin «smoking» y sin corbata. El mismo año, para la primera corrida de toros «sin efusión de sangre», Picasso realiza un cartel por el procedimiento

del litograbado, del cual se tiran mil ejemplares firmados por el artista, que hoy son inencontrables.

En 1955 se realiza una gran exposición retrospectiva de Picasso en París. Después de asistir a ella, el artista regresa al Mediodía. Jacqueline preside ahora su vida amorosa, igual que preside junto a él las corridas de toros en Vallauris. Picasso la lleva a Perpignan, a Céret, a Colliure, donde reposan los restos de Machado. En ese año inauguran también su nueva villa, «La Californie», situada en la colina del Observatorio de Cannes. Desde ella se domina el Golfe Jean, del cabo de Antibes a las islas de Lérins.

Pero pronto la villa resulta pequeña para la actividad asombrosa del pintor. Las telas se amontonan en los pasillos, y además, los nuevos inmuebles construidos alrededor le quitan vista al estudio. Picasso quiere algo más grande, más aislado. Una sugestión de su amigo Douglas Cooper le impulsa a adquirir en 1958 el Castillo de Vauvenargues, a catorce kilómetros de Aix-en-Provence.

VAUVENARGUES: EL «RETORNO» A ESPAÑA

El Castillo de Vauvenargues es a imagen del paisaje: macizo y noble. Cuando los amigos le ponen en guardia contra la tristeza del lugar, Picasso responde sencillamente: «yo soy español». Efectivamente, Vauvenargues significa en la obra de Picasso cierto retorno a España, cierta reminiscencia de la austeridad española, una paleta grave y ardiente: rojos profundos, amarillos maduros, verdes sombríos, que alían los rigores de la campiña de Aix al claroscuro de España.

Picasso destaca la importancia del tono en el paisaje de Vauvenargues, y expone en enero de 1963 las obras que llevan su huella, aunque él continúa trabajando en «La Californie» hasta mediados de 1961, en que se instala con Jacqueline en Notre-Dame-de-Vie, en Mougins.

En los diez últimos años de su vida, las diferencias de estilo en la obra de Picasso están ligados a los lugares habitados por el pintor. Así, hay un tono, un timbre, dados por «La Californie»; una paleta de Vauvenargues; una luz de Mougins. Picasso va de una a otra de sus casas, como va de una a otra de sus mujeres, acabando en una las obras empezadas en otra. Aunque haya interferencias, entre 1959 —fecha de su primera instalación en Vauvenargues— y 1961, Vauvenargues está ligado a las pinturas más directas, más íntimas, mientras que «La Californie» está marcada por las búsquedas más abstractas.

En su villa de Notre-Dame-de-Vie, Picasso, según su propia expresión «ha prendido un poco la realidad». Es ya «el gran maestro de Mougins». Y pinta el paisaje interior de Cannes, con sus filas de olivares y los cipreses admirables bajo la luz del estío. Desde la colina de Mougins se descubre la vista magnífica del golfo de «La Napoule», bordeado por los bosques del macizo del Esterel. *La bahía de Cannes*, firmado en 1958, es una muestra de esa época.

En Notre-Dame-de-Vie Picasso vive a la sombra protectora de Jacqueline —no al revés— pero el mundo llega hasta la villa y el artista vibra con todos los acontecimientos de este siglo XX que él ha llenado con su genio infatigable. Cada día libra su batalla hasta llegar al último: aquel domingo lluvioso de abril de 1973, en que su corazón se batió en retirada.

PICASSO DORMIDO EN LA PROVENZA

La muerte selló una luna de miel de 28 años de Picasso con la Costa Azul y la Provenza. El sentó el precedente y originó una reacción en cadena que ha dotado a la Costa Azul de un conjunto artístico inestimable: así, la Capilla Matisse, en Vence, y el Museo Matisse en los Jardines de Cimiez; el Museo Ferdinand Léger, en Biot; el Mémorial Chagall, en Niza; la Capilla de Villefranche, decorada por Cocteau, así como el Ayuntamiento de Menton, y la Fundación Maeght con su admirable colección de arte moderno, en Saint-Paul-de-Vence.

Puede decirse que existe una «región Picasso», es decir, un conjunto de lugares que Picasso ha mirado con más persistencia que otros o donde su vida y su obra han tejido una red particular de afectos.—T. R.

PABLO EN EL UMBRAL

Por Jesús FERNANDEZ SANTOS

Cerramos las páginas dedicadas a Pablo Picasso con este texto de Jesús Fernández Santos (novelista y director de cine, premio Nadal por su «El libro de las memorias de las cosas»), que forma parte de su ensayo sobre el gran pintor «Pablo en el umbral». Su prosa exacta, apagada como un rescoldo y minuciosa en su rigurosa geometría, se aplica a la «materia» de Picasso en un momento tan fundamental como su gran decisión de quemar las naves del academicismo andante y marcharse a París en busca de su gran ocasión artística.

ALLI estaban junto a Manuel y Pablo, junto a Carlos el amigo nuevo, otros amigos rodeando el catálogo tan grande en ilusiones como simple en colores y formato. La portada decía: «ELS IV GATS» EXPOSICION RUIZ PICASSO, y unas pocas reproducciones remitían a las obras recién colgadas de los muros en torno. La puerta abierta a medias dejaba entrar nuevos rostros curiosos, silencios admirados, actitudes en parte prevenidas, un circular constante que, en su lento espiral, concluía remansándose al pie del autor silencioso entre Manuel y Carlos.

—Ya verás como todo va bien —clamaba Carlos.

Y Pablo, como de costumbre, se demoraba en contestar, como si le costara un gran esfuerzo apartar de sí aquellos bocetos y dibujos, sacarlos a la luz de los demás, de aquellos desconocidos nuevos que ahora los juzgaban para desaparecer tan en silencio.

—Vamos, Pablo, pon otra cara —le animaba Manuel a su vez. Cualquiera diría que no le importa el éxito.

—¿El éxito? ¡Si es lo más importante! —Ahora se dirigía al mostrador exterior dejando atrás los cuadros y los otros—. Muchos dicen que el artista debe trabajar para sí mismo, por amor al arte —subrayó con ironía.

—Es verdad.

—Pues yo digo que es falso. El artista necesita el éxito.

—Claro, para vivir.

—No sólo para vivir, sino para realizar su obra.

—Lo malo es —insistía Carlos— que por lo normal, los que triunfan son siempre los que halagan al público.

—¿Y por qué ha de ser siempre así?—. Ya habían llegado ante el mostrador, ya el mozo se disponía a servir las eternas cervezas. —Yo quiero demostrar que el éxito se puede conseguir en contra de todos, sin transigir, por el camino del arte verdadero.

Una voz a lo lejos gritaba ¡bravo Pablo! en tanto, poco a poco, los amigos de la sala se acercaban aplaudiendo, rodeándole. Era ahora su hablar firme y seguro; su pensamiento estaba allí, al pie de aquel mostrador bañado de cerveza sobre el suelo cubierto de serrín, en aquel lugar concreto que otras veces él mismo había dibujado.

—¿Queréis saber una cosa?

De nuevo aquel afán invisible no sentido hasta ahora, le hacía sentirse maestro y amigo, a la vez protagonista y camarada.

—Dejadle que termine.

—... Yo digo que el éxito en la juventud es el único que verdaderamente ayuda.

—Nietzsche lo dijo —gritó Carlos—. El mejor cobijo es una gloria precoz.

—Justo. Después de un primer éxito es cuando puedes realizar tu obra más auténtica.

Las cervezas volaban a las manos para juntarse, chocando entre sí, en el brindis primero de la noche.

—¡Por Pablo!

—¡Por París! ¡Por el éxito!

—Por el Impresionismo.

—Por Pablo Ruiz Picasso.

—Oye Pablo —Carlos había quedado un momento pensativo—. Se me acaba de ocurrir una cosa. ¿A ti eso de Ruiz no te suena algo vulgar?

—Es que en la vida hay que saber ser vulgar.

—De todos modos —insistió— para la gente que no te conoce, Picasso a secas, suena mejor.

—La verdad es —Manuel terciaba—, que Picasso no puede compararse con Ruiz, aunque Ruiz sea tan verdadero como Pablo.

—Es que yo no me llamo Pablo.

—¿Que no te llamas Pablo?

—Me llamo nada menos que Pablo, Diego, José, Francisco de Paula, Juan Nepomuceno, María de los Remedios y Cipriano de la Santísima Trinidad... Ruiz Picasso.

—Estás de broma.

—Hablo en serio. Todos esos nombres me pusieron.

Y entre las risas de los otros, Carlos alzaba sobre la cabeza de Pablo su jarra de cerveza como dispuesto a bautizarla.

—Pues yo te bautizo solemnemente, desde ahora, con el nombre de Picasso a secas; nombre que te abrirá las puertas

de la fama. Picasso con dos eses como el gran Matisse, como Poussin el inmortal y como Rousseau el inclito aduanero.

Estaba a punto de bañar la cabeza de Pablo cuando de pronto la puerta de la calle se abrió y una voz anunciaba:

—¡La crítica!

Ahora el diario, como antes el catálogo, iba al pie de los rostros, de mano en mano torpe, a punto de acabar en trozos.

—¿Qué tal?

—¿Cuántas columnas?

—¿Quién la firma?

Manuel con gran esfuerzo intentaba alcanzarle y a la vez poner paz.

—¡Un momento!

Abrió pausadamente las hojas espaciales y fue buscando, aparentando calma, hasta encontrar la página. Luego, con un gesto entre irónico y solemne pidió silencio antes de comenzar con su voz oscura pero bien timbrada:

—«Un joven: Ruiz Picasso ha organizado una exposición de dibujos y notas de color en "Els IV gats". En todas las obras expuestas hace alarde de facilidad extraordinaria en el manejo del lápiz y el pincel, dominando por ende, como principal condición, la garbosidad del trazo...»

Los rostros, Pablo mismo, parecían poco satisfechos.

—¿Eso es todo?

—Un poco de calma. Sigo: «Sin embargo, en estos dibujos y lienzos se nota un cierto desequilibrio...»

—¡Vaya, ya empieza!

—Es un imbécil.

—¡Silencio!

—«Si a la primera ojeada causan buena impresión, a medida que se analizan, se notan inexperiencias y descuidos. Verdad es que pocos son los elegidos, pero...»

—Ya es bastante. No sigas.

—Ese crítico no sabe lo que dice.

—No; déjale. ¿Por qué? Lo malo de hoy es que nadie habla mal de nadie.

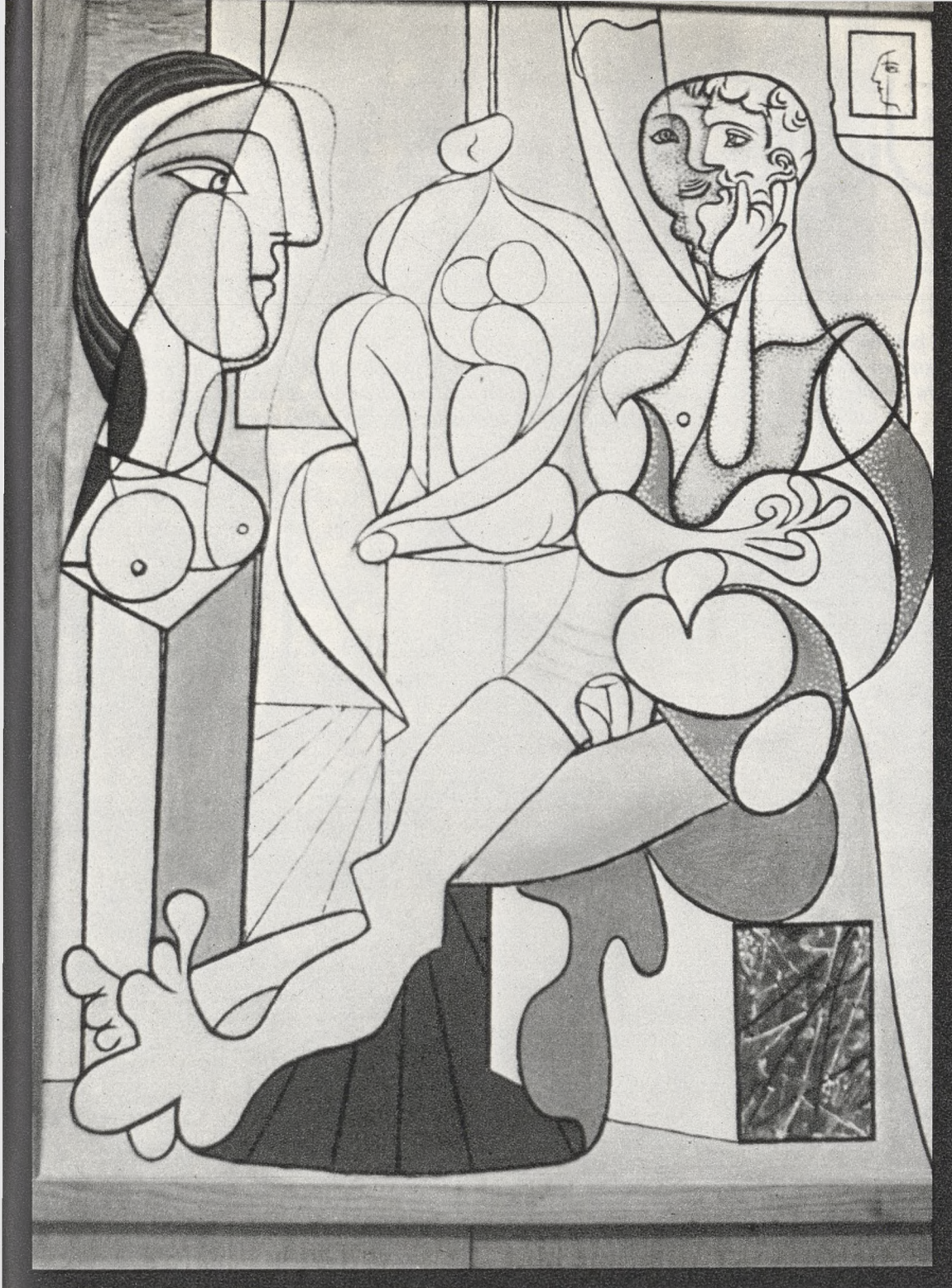
Pero Manuel no siguió la lectura. Ahora se había hecho un silencio repentino. Algunos miraban hacia la puerta y Pablo, por encima de las cabezas, alcanzaba a distinguir la silueta del padre. Poco a poco, pausadamente, los amigos volvían a la exposición entre rumor de comentarios, apurando los últimos renglones de la crítica. Iba el periódico otra vez de unas manos a otras en tanto Pablo y el padre se refugiaban en un rincón ante una de las mesas. Eran ahora como dos viejos conocidos, tímidos, callados, sin saber cómo hacer resumen en aquel momento, de tanto tiempo juntos, de tanto tiempo muerto.

—Creí que no venías. ¿Y mamá? ¿Y Lola? ¿Cómo están?

—Están bien. ¿Y tú cómo vives?

—Con Cardona, el escultor. La verdad es que no puedo quejarme.

El padre pasa suave revista al traje mal zurcido, a la camisa ajada, a los viejos zapatos. El balance no parece convencerle, pero calla.



—¿Has leído las críticas?
—¿Y qué me van a decir que no sepa?
Luego con el ceño fruncido de los tímidos levanta la mirada desde el programa que Pablo le ofrece.

—¿Cuándo te vas?

—El lunes, con Manolo y Carlos.

De nuevo el ceño aquel subrayando las palabras, tranquilas, casi apagadas en un esfuerzo por parecer justas y a la vez intentando convencerle.

—Escucha. Tú sabes el porvenir que tienes aquí, al alcance de la mano. En unos años puedes llegar a ser un Nonell o un Rusiñol, pero con la ventaja de la edad a tu favor. En unos pocos años puedes entrar cuando quieras en la Academia.

—Todos ellos se fueron a París.

—Pero todos volvieron. Si fracaso, me vuelvo y en paz. Algo habré aprendido.

—Es que tú no fracasarás.

Sus palabras, su voz, recordaban aquel día de lluvia cuando le entregó para siempre su paleta y pinceles, traían a la memoria toda su vida en

continuo viaje, aquel peregrinar perpetuo de Málaga a Madrid, del cuarto a la Academia, de la Academia al Prado, toda su vida puesta al servicio de su vida desde el tiempo en que le obligaba a dibujar absurdos manojos de patas de palomas. Quizás no era verdad aquel tono seguro, quizás en contra de su costumbre, intentaba hacerle desistir, pintándose fácil. Se había alzado y otra vez la timidez volvía. De nuevo frente a frente, sin saber qué decirse, como extraños.

—¿No pasas? —le ofrecía la exposición donde otra vez renacía la discusión, las voces.

—No, déjalo. Ya volveré otro día. Cuando haya menos gente.

Le había abrazado, había lanzado un vistazo como antes a la raída chaqueta y a poco se perdía tan silencioso, tan discreto como había llegado, quién sabe si orgulloso y dolido. La greña espesa, dorada de su pelo y su barba había brillado por un instante en el umbral hasta borrarse, en tanto Carlos volvía apresurado.

—¿Qué tal? ¡No quiso entrar!

—Está dolido.

—Ya sabe lo del viaje...

Pablo no contestó. Luego, más tarde, rodeado de sus dibujos y sus rostros amigos, aún su imagen le rondaba más allá de las enhorabuenas o las críticas.

—Vamos, olvídale. Al menos por esta noche.

—Lo más curioso —respondió— es que cada vez que pinto un hombre, pienso en él, me viene a la cabeza la imagen de mi padre. Para mí todos los hombres son como él, con su pelo y su barba rizada. Así ha sido toda mi vida. Cada vez que dibujo un hombre, me lo imagino con sus rasgos.

Con la manecilla del reloj en alto igual que la bandera del jefe de la estación, Manuel llegaba envuelto en el sonido del vapor, en el rumor de los últimos abrazos. Carlos fue el primero en descubrirle, en mostrarle el camino hasta el vagón. Luego viéndole llegar con las manos vacías, preguntaba en tanto se acercaba a la escalerilla:

—Pero ¿cómo? Vienes tarde y además sin equipaje.

—Es que no voy ahora.

—Entonces ¿cuándo?

—En un par de semanas estoy allí.

—Eso se dice siempre.

Pablo y Carlos subían con el primer tirón, con el primer tanteo de la máquina.

—De verdad que voy. En cuanto acabe lo de Horta.

—¡Dichoso pueblo tuyo!

—¿Qué estás haciendo ahora? —preguntaba Pablo.

—Unos murales para la iglesia mayor.

Ya el convoy poco a poco se des-perezaba. Rechinaban cadenas y tornillos, arreciaban las voces, las promesas y despedidas, el murmullo final roto en pedazos por el ritmo acompasado de la máquina. Lola y Manuel se iban perdiendo entre los que seguían el camino del tren hasta el final del andén, como buscando el infinito en el humo plateado, en el hollín espeso de las últimas cosas.

—Adiós Pablo; hasta París.

—No te olvides de nosotros.

—No os olvido, descuida.

—Ni de mí tampoco —gritaba Manuel, más alegre ahora.

—¿Cómo voy a olvidarme? Todo lo que sé lo aprendí en Horta contigo.

Al fin el tren dobló el primer recodo. Cuando el humo se disolvió en el aire, volvieron a surgir los railes ya vacíos. Entonces unos y otros, parientes y curiosos, todos aquellos que la partida había congregado en torno, parecieron convencerse de que el viaje había comenzado y, despacio, con cierto alivio, se diría, bajo la gran marquesina metálica, emprendieron en silencio su propio viaje de retorno, entre puestos vacíos, inmóviles vagones y periódicos muertos. —■

La mujer ecuatoriana

La mujer tiene en los pueblos hispánicos en cada región y en cada país un rasgo característico singular. Es notable la bella diferencia que hay por ejemplo entre la mujer porteña y la mujer chilena a pesar de su proximidad e incluso el matiz que añade la mujer uruguaya, aunque siempre haya una comunicación común de belleza y atractivo en toda la franja de los Andes, desde Lima a Colombia pasando por Quito, y nada digamos de las mujeres del Caribe, de Venezuela y otras latitudes e islas que rozan no sólo con nuestra cultura y nuestra lengua sino con nuestra sangre. Es importante destacar aquí, ahora, el encanto y la gracia entre ingenua, señorial y primitiva de la mujer ecuatoriana que muestra una linda estampa física con una gracia candorosa y expresiva de movimientos.

Bellezas a las que el cruce del mestizaje ha dado origen a unas diosas que son de barro pero que tienen pálpito y hálito de seres inefables por su abierta sonrisa y su temprana madurez; mujeres las ecuatorianas que hacen del adorno un arte, música de su palabra y amor de su mirada.

La mujer ecuatoriana entre las bellísimas beldades que circulan por toda América tiene la marca de la sencillez y la espontaneidad sin que eso le reste finura y delicadeza. En la costa de Guayaquil, las mujeres serán más ardientes y expresivas que en los altos de Cuenca por ejemplo, pero siempre habrá una línea común que las define y sintetiza a todas y en Quito uno siempre queda prendado de esta hondura profunda de ojos, el latido vehemente y acuciante de sus almas y ese andar menudo que es difícil de olvidar. A la suma de bellezas que la raza ha creado como ejemplares estupendos de majeza e intimidad por toda Iberoamérica la mujer ecuatoriana añade el don cálido de su recatada y espléndida figura que la hace inolvidable.

El poncho-túnica ricamente bordado con dibujos que son adaptaciones de los motivos existentes en las polleras o sayas cuencanas, y la demostración más evidente de la notable altura conseguida por la artesanía ecuatoriana en materia textil y de diseño, convertida también en el transcurso del tiempo en una industria de buenos dividendos.





Bajo estas líneas, un vestido de lienzo blanco para los días veraniegos, que contiene bordados hechos a mano, cuyo objeto es reproducir los dibujos que se encuentran en la cerámica precolombina. El modelo se completa, como puede verse en la fotografía, con un collar elegante y a la vez sobrio, que luce una piedra semipreciosa, en lo que constituye un típico trabajo de joyería procedente de los también célebres orfebres ecuatorianos. (Colección Ocepa.) ▼



▲ A la derecha, la modelo muestra un chal bordado procedente de Cuenca. El conjunto se acompaña de una blusa de Imbabura y ejemplos de la orfebrería existente en Sangolquí. Diversas regiones del Ecuador contribuyen a crear una línea completa en el arte de vestir ecuatoriano. Sobre estas líneas, los bordados multicolores sobre fondo azul oscuro, verde o negro, destacan en esta capa de lana. La pieza ha sido trabajada en base a una técnica que, venida con los españoles, floreció en toda su plenitud en los conventos del país. Miles de artesanos ecuatorianos disponen ahora de una considerable fuente de ingresos en trabajos de bordado como el que se enseña. ►



Presentación del libro «Quetzalcóatl» de José López Portillo en el I.C.H.



«Una bella, patética,
sugestiva y profunda narración
literaria» (Lain Entralgo).

El pasado día cuatro de mayo tuvo lugar en el Instituto de Cultura Hispánica la presentación del libro «Quetzalcóatl», de José López Portillo, Presidente de Méjico.

Asistieron al acto la hermana del Presidente, Margarita López Portillo, el ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja Aguirre, el alcalde de Madrid, señor Arespachaga, el recién nombrado embajador de España en Méjico, señor Coronel de Palma, marqués de Tejada, y una nutrida representación diplomática, política y cultural, tanto española como de los países hispanoamericanos.

Comenzó el acto con unas palabras del señor Tena Ibarra, director del Instituto, que dio la bienvenida a las personas allí congregadas. Seguidamente intervino don Juan Salvat, presidente de la editorial donde ha sido publicado el libro, para agradecer la confianza puesta en Salvat Editores por el señor López Portillo. «Es un exponente —dijo— de la visión de futuro de los lazos de hermandad políticos y culturales de ambos países. Gracias a esa confianza podremos llevar a cabo una política de libre difusión del libro del que es un profundo defensor el Presidente de Méjico.»

A continuación el académico don Pedro Laín Entralgo, encargado de comentar la obra, señaló que con este libro su autor podía pasar con todo derecho a figurar en una antología de los mejores escritores de lengua castellana. Y añadió: «Con su "Quetzalcóatl", López Portillo ha compuesto una bella, sugestiva, patética y profunda narración literaria.»



Más adelante, y a lo largo de una brillante exposición de la obra, el señor Laín Entralgo dio lectura a varios fragmentos de la misma e hizo referencia a los cuatro mitos que en ella se conjugan, dos mejicanos y dos ibéricos, calificando el libro del Presidente de Méjico como «un mensaje profundo de un nuevo neoquijotismo».

Por último, el señor Laín hizo un estudio crítico de las culturas española y mejicana, señalando el hecho de que si bien los españoles habían aportado a Méjico una cultura, esta había sido insuficiente por cuanto faltaban en ella las nociones o técnicas, tales como el cálculo cuántico. «Los españoles —dijo— nos encontramos, con respecto a nuestra cultura del siglo XVIII, de igual forma que los mejicanos ante la que recibieron de nosotros. De forma paralela hemos de

añadir a nuestra vieja cultura los hábitos mentales, operativos, científicos, que nos han impedido mantenernos a la altura en que se desarrollaba la cultura occidental.»

UNA PAGINA DE «QUETZALCOATL»

El Presidente de México es un escritor notable. Escritor «de casta», podemos decir, al recordar las obras de su padre, contadas entre las de los mejores historiadores mexicanos. Como buen mexicano, ansioso y celoso de su identidad nacional, el Licenciado López-Portillo y Pacheco se ha aproximado a la figura, mítica e histórica a un tiempo, de Quetzalcóatl. La evocación que en prosa lírica hiciera de este símbolo de encrucijada histórica, se remata con un capítulo sobre la profecía, que se cierra a su vez con el estremecedor punto final titulado «En la orilla de la quietud», cuando ya va a partir Quetzalcóatl para reaparecer un día bajo otra especie. Esta es la página de la partida del dios, con su epílogo, terminado por el autor «el 2 de mayo de 1965, en el Palacio Nacional». En el Palacio Nacional, que es ahora la residencia oficial del autor de «Quetzalcóatl».

EN LA ORILLA DE LA QUIETUD

El nuevo día amaneció casi negro. Una nube oscura y baja se había puesto entre el mar y la tierra. El viento chillaba y grandes olas azotaban la playa. Arena y espuma se confundían en una misma ráfaga.

El viento, el fuerte viento, agitaba las barbas blancas de Quetzalcóatl cuando se incorporó de la tierra y despertó a los mancebos.

—Sólo falta poner el árbol a mi balsa de serpientes. Ayudadme a labrarla.

Y así lo hicieron, y terminada, clavaron la cruz en la balsa. Sobre ella puso su manto que chicoteaba en el viento.

Quedó desnudo, como había llegado. Sus carnes viejas se llenaron de espumas, como de escamas. Y entonces dijo:

«Toda luna, todo año, todo día, todo viento, camina y pasa también. También toda sangre llega al lugar de su quietud, como llega a su poder y a su trono.» (1)

Tuve trono y tuve poder. Mucho corrió mi sangre que ahora quiere quietud. Llegó mi año, llegó mi día. Me voy al viento, me voy al mar. Me voy. Partiré al lugar de mi quietud. Ya estoy en la orilla.

Los mancebos, solemnes, se quitaron sus mantos, que el viento se llevó como si fueran flores, como si fueran mariposas.

Besaron los pies de Quetzalcóatl, que puso sus viejas y temblorosas manos sobre sus cabezas.

Tres veces intentaron echar la balsa al mar y tres veces el mar la regresó.

A la cuarta, les pidió que lo amarraran a la cruz, y así, amarrado, sobre una gran ola, se fue la balsa de serpientes con Quetzalcóatl unido, por fin, al Arbol de Universo.

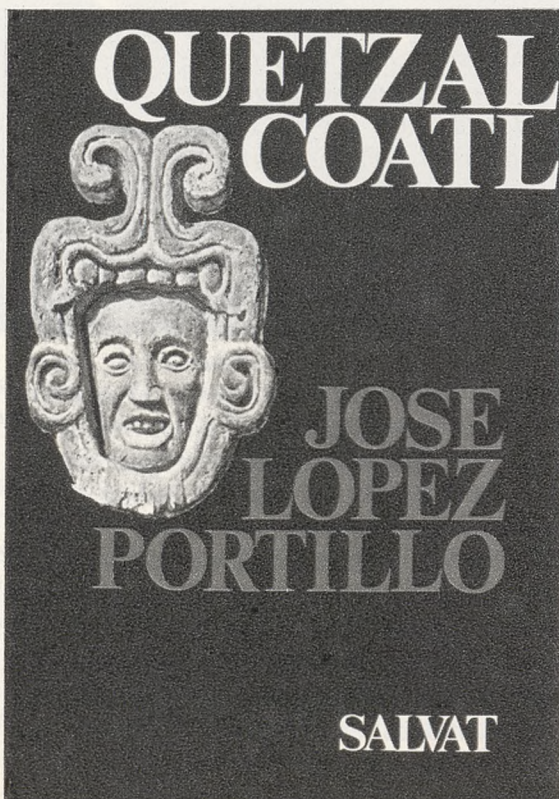
EPILOGO

Al conocer el arribo de la flota de Hernán Cortés, Moctezuma, señor de los Aztecas, dijo:

«Es nuestro señor Quetzalcóatl que ha venido, porque así ha sido su voluntad, que regresase, que viniera, que tomase de nuevo su trono.» (Sahagún, Libro XII, Cap. III.)

Al encontrarse con Hernán Cortés, el desdichado Moctezuma, dijo:

«¡Oh, señor nuestro, con pena, con fastidio, tú has logrado llegar hasta México, a nuestra casa. Llega a sentarte sobre tu estera, tu silla, que yo he guardado un pequeño tiempo para ti. Porque se fueron tus súbditos, los reyes Izcóatl, el viejo Moctezuma, Atzayacatl, Tízoc, Ahuizotl, que sólo lo guardaron un pequeño tiempo para ti; que gobernaron la ciudad de México, bajo cuya protección se metía aquí tu pueblo! ¡Quizá podrían visitar algún día a sus supervivientes! ¡Ojalá que alguno de ellos viese con asombro lo que vino encima de mí, lo que yo veo ahora, el superviviente de nuestros señores; porque



no sueño, no lo veo en el sueño, no lo sueño, que vi, que he visto tu cara!»

Los compañeros de Cuauhtémoc, El «Aguila que Cayó», último rey azteca, dijeron:

«Y cuando se bajó el escudo, siendo nosotros vencidos, lo fue el año signo tres, y en la cuenta de días, "Uno Serpiente".» (2)

El 14 de abril de 1823, consumada ya la Independencia, el Supremo Congreso Constituyente Mexicano, decretó:

«Que el escudo sea el "Aguila Mexicana", parada en el pie izquierdo, sobre un nopal que nazca de una peña entre las aguas de la laguna y agarrando con el derecho una "culebra" en actitud de despedazarla con el pico; y que orlen este blasón, dos ramas, la una de laurel y la otra de encina, conforme al diseño que usaba el gobierno de los primeros defensores de la Independencia.»

Terminé el Epílogo el 2 de mayo de 1965, en el Palacio Nacional.

(1) Chilam Balam.

(2) Historia de las Cosas de la Nueva España. Relato de los Compañeros de Cuauhtémoc.

José María Pemán: ochenta años de concordia



José María Pemán, uno de los grandes nombres de las letras contemporáneas, ha cumplido ochenta años. La ocasión ha servido para que de una manera espontánea y simpática se movilizara hacia el encuentro con Pemán toda una legión de admiradores, de amigos y de lectores. La ratificación del reconocimiento que José María Pemán ganara desde su juventud ha sido unánime. Sus valores como poeta, como dramaturgo, como ensayista, como columnista magistral, y aún como orador y conferenciante, están siendo «puestos al día» de nuevo, ante la nueva generación, que ve en él a un independiente entre la generación del 98 y la del 27. Del libro «Las flores del bien», de Pemán, decía Juan Ramón Jiménez que lo tenía siempre consigo. De sus triunfos en el teatro no es necesario hablar, pues en el recuerdo de todos está una obra que va de lo dramático a lo humorístico, de la adaptación admirable de los griegos a lo local andaluz, siempre con eficacia y con garra de encantamiento para el público.

Es de mencionar expresamente la conducta de José María Pemán en lo que toca al delicado tema de las relaciones humanas aún en medio del terrible foso de una

contienda entre hermanos. El poeta supo ser siempre un puente tendido a la concordia, y supo colocar la amistad y el respeto a la obra de cada cual por encima de las diferencias ideológicas. Hombre con sus posiciones propias muy bien definidas, supo en todo momento tratar con elegancia, respeto y hondo sentido de la libertad, el pensamiento de los otros y la postura de cada cual. Víctima en algunas ocasiones de ataques desconsiderados, no respondió jamás con ira, sino con la gracia enorme de su talento y de su humanidad.

En la colección de esta revista hay un verdadero tesoro de páginas magníficas de José María Pemán. En las columnas de ABC, de «Gaceta Ilustrada», de numerosas publicaciones más, ha ido dejando el oro de su estilo, el brillo de su ingenio, y la huella de su filosofía amable de la existencia y de la historia de España. Como hombre profundamente español, Pemán es intensamente americano. Conoce casi todos los países del Nuevo Mundo y la idea de la convivencia en Mancomunidad de pueblos y de seres tiene en él a un campeón práctico y decidido.

Saludamos a José María Pemán en sus ochenta años de existencia fecunda, y le reiteramos nuestra admiración por su obra y nuestro agradecimiento por su colaboración y su amistad.

UN AUTOR ARGENTINO EN ANDANZAS EUROPEAS

Julio C. Díaz Usandivaras: en España por cuarta vez



Se encuentra en España el escritor argentino Díaz Usandivaras, quien realiza una gira con el auspicio de la Dirección de Cultura Popular del Ministerio de Información y Turismo. El viajero ha disertado en la Universidad de Sevilla y en diversos centros artísticos de Cáceres, Málaga y Palma de Mallorca. Ofreció, también, una interesante

conferencia en el Ateneo de Madrid sobre el tema «Tango y sociedad», y otra en el Colegio Mayor Argentino, con el título de «Sombras mayores de la España que conocí».

Preguntamos a Díaz Usandivaras qué impresión ha recogido en esta nueva andanza europea.

—*Este viaje dio comienzo en Suecia, ya que fui invitado por la Universidad de Gotemburgo a exponer algunos temas de arte y literatura. Visité casi todos los países de Europa Occidental, fui huésped del gobierno de la República Federal de Alemania, de la cancillería holandesa y de la Academia de Arte de Montecatini, Italia. También diserté en Marruecos, patrocinado por la embajada española, en Fez y en Casablanca.*

—Su labor en España ha sido pródiga. Y tiene el valor de un reencuentro de particulares resonancias para usted, ¿no es así?

—*Por cierto. Es la cuarta vez que visito España. Mi primer viaje fue en el año 1955. Vine entonces como becario del Instituto de Cultura Hispánica y guardo de aquella recalada entrañable los mejores recuerdos. Era el tiempo de Ortega y Gasset, de Marañón, de Baroja, de Menéndez Pidal. Las vivencias y experiencias de mis entrevistas con ellos las he reunido en notas, ensayos y conferencias y son capítulos de un próximo libro cuya lectura anticipé en una de mis charlas más recientes.*

—Su actividad está vinculada principalmente con la tribuna y el libro. Pero sabemos, además, que su estancia aquí en España ha sido propicia para otras tareas y contactos literarios.

—*Sí, efectivamente. Tendría que hablar de mis colaboraciones en la radio y la prensa españolas, de mis notas en «Mundo Hispánico», «Estafeta literaria», «Poesía Hispánica» y esa otra forma de proyección a través de notas y reportajes realizados por mis colegas, todo lo cual me ha permitido reflejar las impresiones recogidas en esta nueva andanza por la patria del Cid.*

—Poesía, artes plásticas, expresiones populares de la Argentina: ¿qué respuesta halla usted a su campaña de difusión de estos valores?

—*Los asuntos argentinos son de constante interés, principalmente en el plano del arte y la literatura, bien que no podemos dejar de remarcar alguna orfandad en materia de difusión. Se encarece, por ello, el esfuerzo personal de quienes dan a conocer nuestra realidad cultural en sus cabales dimensiones. Mi tarea poética realizada en esa zona temporal está informada de un fervor común a las dos, porque todos hemos sido llamados a una realidad bastante afín, que comparte los proyectos vitales de nuestra tierra y de nuestro tiempo.*

—¿Qué balance realiza usted de este viaje, teniendo tan a la vista su regreso a Buenos Aires?

—*En esta gira he frecuentado distintos auditorios, algunos más ceñidos al rigor de la cátedra, otros más abiertos en el plano de la cultura. En todos he recogido la sollicitación y el afecto, igual que en los reportajes que me ha prodigado la prensa oral y escrita. Dejo para publicar aquí una serie de trabajos que darán continuidad a mi presencia. A mi regreso seguiré procesando notas y apuntes, cintas grabadas y material filmico, para la elaboración de futuros proyectos culturales. Y permítame, en despedida, dejar constancia de mi reconocimiento al Instituto de Cultura Hispánica, a la Dirección de Cultura Popular y al Ministerio de Asuntos Exteriores de España, que me han brindado su apoyo más cordial. De idéntica forma quiero testimoniar mi gratitud al embajador argentino, Tte. General D. Leandro E. Anaya y a nuestros compatriotas del Colegio Mayor Argentino «Nuestra Sra. de Luján», que han acompañado solidariamente nuestros pasos.*

La presencia de Díaz Usandivaras en España ha sido una efectiva contribución a la difusión de la cultura argentina en sus más amplias expresiones. Todo ello rubrica la calurosa adhesión que justicieramente se le ha brindado en esta tierra.—Elsa L. DI SANTO. ■

Balcón de América

Don Juan Carlos I recibe al Secretario norteamericano de Estado Cyrus Vance

El secretario norteamericano de Estado, Cyrus Vance, inició su reciente visita a España con la entrevista que, en audiencia especial, mantuvo en el palacio de la Zarzuela de Madrid con Su Majestad el Rey don Juan Carlos I. La presencia de Vance en la capital española se iniciaba con las declaraciones formuladas por él a su llegada al aeropuerto internacional de Madrid-Barajas, donde manifestó que aguardaba con interés las conversaciones que versaron posteriormente sobre «asuntos relacionados con la defensa, la economía, los



asuntos culturales, la ciencia, la tecnología y otros que fortalecerán nuestros mutuos intereses».

Terminada la audiencia concedida por el Jefe de Estado español al secretario de Estado norteamericano, entrevista que duró una hora y en la que estuvo presente el ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja Aguirre, Vance se trasladó al palacio de la Moncloa, sede de la Presidencia de Gobierno, con cuyo titular, don Adolfo Suárez González, conversó, en presencia del embajador de los Estados Unidos en Madrid, Wells Stable, y del representante español en Washington, don Juan José Rovira, por espacio de una hora.

Tras asistir en el palacio de Viana a la primera reunión del Consejo hispano-norteamericano, cuya reunión presidio, Cyrus Vance fue objeto del almuerzo ofrecido en su honor por el ministro Oreja en la misma sede de este palacio. Poco después, el secretario de estado norteamericano emprendía viaje hacia Teherán, con lo que daba por finalizada su visita oficial a España, que duró veinte horas. En una de las fotografías, el presidente del Gobierno español, don Adolfo Suárez, estrecha la mano de Cyrus Vance durante la entrevista mantenida por ambos, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja.

Jorge Salvador Lara: reencuentro con España y con el Instituto

La estancia en Madrid del ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, don Jorge Salvador Lara, fue en gran medida un reencuentro del hispanista, el escritor, el universitario de brillante carrera, con sus amigos de España y con aquellos centros de la cultura donde su presencia anterior no se olvidó nunca. En el Instituto de Cultura Hispánica estaba Jorge Salvador



Lara en su casa más personal en España. Aquí le vemos, con la estatuilla de Benalcázar en las manos, departiendo con el presidente y con el director del Instituto. El ministro, antiguo guadalupano, fue agasajado también cumplidamente en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, donde cambió impresiones con universitarios de toda la América, y rememoró sus tiempos de colegial. Don Jorge Salvador Lara recibió la Beca de Colegial de Honor del Guadalupe.

El presidente del Gobierno don Adolfo Suárez había recibido asimismo en el palacio de la Moncloa al ministro ecuatoriano.

Balcón de América

El Museo de Arte Contemporáneo de la O.E.A.

En la reciente visita a Washington del presidente del Gobierno español don Adolfo Suárez, la recepción de la Organización de Estados Americanos, organismo donde España tiene un puesto de Observador Permanente, le fue ofrecida en las salas del «Museo de Arte Contemporáneo de las Américas».

Este Museo es hoy una de las atracciones mayores de la capital de los Estados Unidos, y es un orgullo de la OEA. Su inauguración es relativamente reciente, pues formó parte de la contribución del organismo a los festejos del Bicentenario de la Independencia norteamericana. Es éste el primer Museo de los Estados Unidos dedicado exclusivamente al arte de todas las naciones miembros de la OEA. Ha organizado, instalado y dirige el Museo, el reputado crítico de arte don José Gómez Sicre, jefe desde hace muchos años del Departamento de Artes Visuales de la organización



interamericana. Gómez Sicre ha consagrado su vida al arte de las Américas, especialmente pintura y escultura, y tiene en su haber la organización de exposiciones memorables, así como el lanzamiento y divulgación de la obra de muchos artistas que hoy gozan de fama mundial. Su conocimiento detallado de la producción artística país por país en el Nuevo Mundo le convierten en el hombre ideal para dirigir este Museo, que ya sirve como vitrina permanente de las corrientes artísticas de «la otra América» en el corazón de Washington.

El nacimiento del Museo se debió a una iniciativa del diplomático mexicano don Luis Quintanilla. La colección se inició con unos 40 cuadros en 1957, pero sólo en 1976 se decidió por los ejecutivos de la OEA reunir todo lo llegado desde aquella época, y en la antigua residencia de los Secretarios Generales fue instalado el Museo. Figuran en él obras de los venezolanos Soto y Poleo, del uruguayo Torres-García, de José Luis Cuevas de México, de Roberto Matta de Chile, de Cândido Portinari de Brasil, de Amelia Peláez de Cuba, de Fernando de Szyslo del Perú, de Rufino Tamayo de México, y un largo etcétera que incluye a los más conocidos pintores y escultores de toda la región.

Agustín Yáñez, pregonero de las Fiestas de San Isidro

El director de la Academia Mexicana de la Lengua, Agustín Yáñez, pronunció desde el balcón de la Casa

de la Panadería, en la plaza Mayor de Madrid, el pregón de las fiestas de San Isidro, patrón de los madrileños. A su derecha se encuentra el alcalde de Madrid, don Juan de Arespacochaga, y a su izquierda el director de la Academia española de la Lengua, don Dámaso Alonso.

Yáñez se refirió en el tradicional pregón que anualmente se pronuncia al pueblo madrileño desde los balcones del Ayuntamiento que dan a la madrilenísima plaza Mayor a que, mucho más allá de este perímetro, «en los vastos confines americanos, es familiar la figura de San Isidro y lo popular de su devoción; pueblan sus imágenes los templos, muchos a él dedicados;



es nombre corriente de personas, poblaciones y topografías; abundan las romerías en el día de su fiesta y las procesiones cuando en los campos falta la lluvia. Todo esto es expresivo del espíritu llano y democrático de nuestros pueblos, que prefieren la sencillez de la santidad, a imagen y semejanza de sus desamparos».

Agustín Yáñez representa en las letras hispanas, de acuerdo con Manuel Andújar, «un centro medular de confluencias generacionales que se nutren de modo directo, traslaticio o ambiguo, gracias a la asimilación o a la denuncia, del movimiento revolucionario de 1910, modelador inicial de una nacionalidad iberoamericana moderna».

Nacido en 1904 en Guadalajara, la capital del mexicano Estado de Jalisco, Yáñez es autor de «Flor de juegos antiguos», «Pasión y convalencia», «Archipiélago de mujeres», «La creación», «Ojerosa y pintada», «La tierra pródiga» y «Las tierras flacas», entre otros trabajos. Periodista, profesor y pedagogo son algunas de sus facetas, que completa con la gestión política directa cuando ejerce el cargo de gobernador de su estado natal, «e infunde entonces —continúa Andújar— a las realizaciones prometidas, al fijar los pies en el suelo nativo, impronta y vuelo de actualizado renacentismo».

J. L. Martín Descalzo, Premio González-Ruano de Periodismo



José Luis Martín Descalzo ha obtenido el Premio «González-Ruano» de Periodismo patrocinado por MAPFRE VIDA, dotado con trescientas mil pesetas, por su artículo «Cementerios civiles» publicado por «ABC» el día 22 de agosto de 1976.

El nuevo triunfo periodístico corona la brillante y significativa carrera de Martín Descalzo, novelista, poeta, periodista viajero, enviado especial a Norteamérica y los países iberoamericanos en distintas ocasiones. Este premio viene a sumarse a otros galardones como el «Luca de Tena», «Godó Lallana» de enorme resonancia y prestigio obtenidos anteriormente. —■

REVISTAS QUE LEE/MOS

El gran momento de «Cuadernos Hispanoamericanos»

**En próximos números
prepara sendos homenajes
a Cernuda y Guillén**

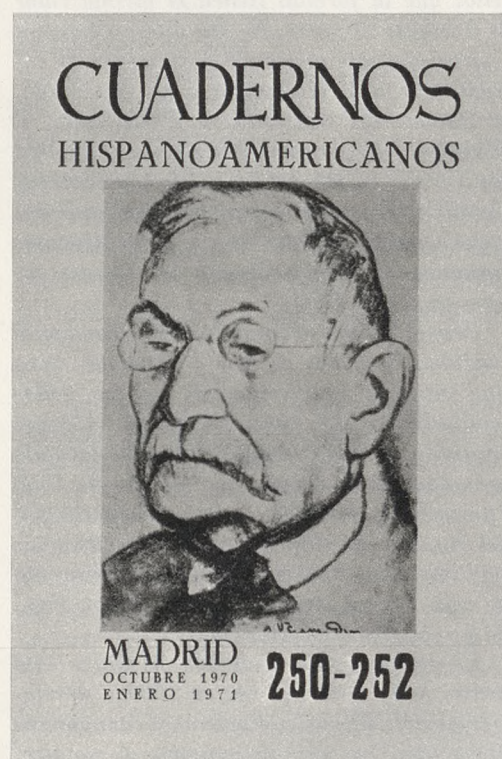
DESDE 1948 en que apareciera su primer número, la revista «Cuadernos Hispanoamericanos» se ha distinguido, por su rigurosa y constante preocupación por conseguir sus objetivos: mostrar el pensamiento y la cultura de nuestra área idiomática.

No ha precisado para su continuidad ni llamativos cambios de formato ni desviaciones en su trayectoria. Su configuración externa, práctica, manejable, deja paso a un contenido de responsable sobriedad. Entre sus páginas no existe lugar para florituras. No hay, por tanto, una imagen distinta a la exterior. En principio dirigieron la revista, Pedro Laín Entralgo y Luis Rosales. Ahora es José Antonio Maravall quien se ocupa de ello, siendo el redactor-jefe Félix Grande.

Pese a lo que suele ocurrir con las publicaciones dedicadas íntegramente a Arte o Pensamiento —cuyo circuito se cierra en una lenta muerte que, al cabo de unos años, las convierten en inútil orgullo de coleccionistas tranochados o en lugar común de tertulias amarillentas— «Cuadernos Hispanoamericanos» ha sido y sigue siendo una importante excepción. Su constante ebullición, su continuidad, su andar al paso de los tiempos, ha dejado constante testimonio de la dedicación de sus directores, demostrando, número a número, cómo debe hacerse una revista importante, sin pastiches vehementes ni innecesarios funambulismos. Con sobriedad de medios, «Cuadernos Hispanoamericanos» ha pasado hace tiempo la barrera de los trescientos números, escalones que continuaban su ascenso hacia la búsqueda de nuevos hitos hispánicos de cualquier época o lugar.

Si contamos con su periodicidad mensual y su extensión —aproximadamen-

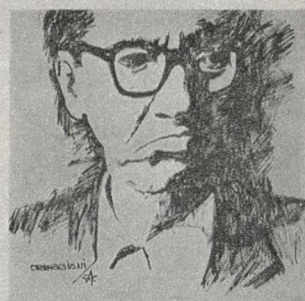
te doscientas cincuenta páginas por número simple— vemos que no es únicamente difícil realizar el ambicioso objetivo, sino mantener el ritmo. Hasta ahora, pese a baches explicables, «Cuadernos» cumple su misión. Máxime, si contamos con la aparición de los ya famosos homenajes— cada vez más importantes para el estudioso—, monografías que hasta ahora han venido ocupándose de Carlos V, Lope de Vega,



Valle Inclán, Leopoldo Panero, Rubén Darío, Azorín, Menéndez Pidal, Galdós, Baroja, Picasso, Dámaso Alonso, Luis Rosales, Pablo Neruda, Juan Carlos Onetti, los hermanos Machado, todos estudiados en números dobles o triples, todos extensamente analizados por un sinfín de colaboradores en los que también cuentan los poetas. Ahora se preparan dos homenajes más: los correspondientes a la obra de Luis Cernuda y Jorge Guillén.

Entre los colaboradores más o menos asiduos en los últimos años podríamos entresacar una lista infinita de humanistas, ensayistas, poetas... Nos limitaremos a citar a Juan Carlos Onetti,

**CUADERNOS
HISPANOAMERICANOS**



Luis Rosales, José Donoso, José Olivio Jiménez, Vicente Aleixandre o Manuel Tuñón de Lara. De otro modo, la relación sería infinita y no creo en su utilidad: mejor, conseguir un ejemplar de cualquier número de «Cuadernos Hispanoamericanos».

Gran cantidad de autores y gran cantidad de textos. Desde el Martín Fierro al «vudú» como uno de los ritos mágicos; desde la poesía costarricense actual a la narrativa del exilio español; de la literatura hispanoamericana a su poesía concreta; o los antecedentes de la población negra en México, «Cuadernos Hispanoamericanos» sigue ofreciéndonos el resultado de una trayectoria poderosa mediante trabajos rigurosamente inéditos.

Cada día más, aquellos que necesitan referencias sobre la totalidad de nuestra cultura, de nuestro idioma, tienen que pasar por la redacción de la revista.

De su rigor, de la seriedad de los trabajos, responde uno de nuestros más grandes historiadores: José Antonio Maravall. De la coordinación de colaboraciones se encarga uno de nuestros poetas más representativos: Félix Grande.

Esto es, en síntesis, «Cuadernos Hispanoamericanos». Revista en alza, el esfuerzo de todo un gran equipo.— Juan QUINTANA.

Por Luis María LORENTE



cartas con sellos de la Gran Bretaña, los cuales matasellaba con una impronta donde figuraban las siglas «C 41».

Quito, fundada por los indios quitús, fue la residencia que eligió en 1534 Diego de Almagro, que la convirtió en una ciudad al estilo de las numerosas creadas por los españoles en el continente americano, a base de calles paralelas y manzanas cuadradas, con una plaza mayor central, dándole el nombre de San Francisco de Quito. Numerosos sellos ha confeccionado la República del Ecuador en relación con la ciudad de Quito, o con las personalidades relacionadas con ella.

Más, de todas las emisiones realizadas, hay una a la que se la podría denominar de carácter monográfico, pues toda ella está dedicada a mostrar aspectos de la ciudad, pero solamente en lo que es la parte moderna de la misma. Esta serie, a efectos filatélicos, tiene un indudable interés, pues además de estar estampada en calcografía, es decir en grabado en acero y a dos colores, los nueve sellos que la forman tienen el mismo valor de franqueo: 1 sucre. En sus dibujos figuran respectivamente vistas del aeropuerto, la entrada Sur a la ciudad, la Caja de Ayuda, el Palacio del Gobierno, el Parlamento, el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Ciudad Universitaria, el hotel Quito y la Universidad Católica. El stock restante de esta emisión, y para paliar la falta de signos de distintos franqueos, fue sobrecargado con nuevos valores en el año 1964.

Pero el Quito virreinal, con ese sensacional conjunto de obras de arte y edificios, tiene una amplia representación en los sellos ecuatorianos. Así están tres de las unidades emitidas en 1947, donde figura la fachada principal de la catedral; o las dos de 1958 (para el correo aéreo) con la puerta principal del claustro de San Miguel; o las diversas referidas al arte colonial, con la reproducción de una Virgen de feliz interpretación, llena de barroquismo y elegancia.

El primer sello dedicado a Quito está dentro de la serie emitida en 1909 y se relaciona con la Exposición nacional inaugurada dicho año. La serie se compone de un total de diez sellos, y nueve de ellos llevan las efigies de un buen conjunto de personalidades, como son Mejía Vallejo, Francisco de Santa Cruz y Espejo, Juan Salinas, el Marqués de Selva Alegre, etc., y el valor superior —de 5 sucres—, muestra el edificio en donde tuvo lugar esta exposición.

Luego, a partir de 1920, empieza a ser frecuentemente utilizado para la filatelia un edificio quiteño, la Casa de Correos, que figura en cerca de diez unidades, además de los tres componentes de la serie conmemorativa de la inauguración del nuevo edificio, en donde figura el Correo Central del Ecuador. Por cierto, dentro de la Historia del Sello de este país, hay un dato curioso e interesante, y es que, para la construcción de varios edificios de correos, se emplearon unos sellos de franqueo suplementario, cuyo importe era para ayudar al pago de la construcción de los mismos.

Cuando en 1930 se cumple el primer centenario de la proclamación de la República, se puso en servicio una serie totalmente inusitada para aquellos tiempos, en razón

del gran tamaño de los sellos componentes de la misma (algo que hoy es corriente). En total son trece sellos, en los que hay dos de 40 y 50 centavos, con vistas del Quito virreinal, y ambos llevan esta inscripción: «Quito es un Museo de Arte». El sello de 10 sucres ofrece una panorámica completa del Monumento a Simón Bolívar.

El Palacio del Gobierno —al cual se aludió antes— está en los signos postales desde 1945, en una serie de dos unidades de 10 y 30 centavos y, en el mismo año, parte de la tirada del primero de estos dos sellos fue sobrecargado para servir la tasa de 20 centavos.

Todos los sellos relacionados no son la totalidad de los hechos sobre la ciudad de Quito, pero demuestran, una vez más, el gran valor histórico que tiene cualquier efecto del correo. Como buen ejemplo de ello hemos de mencionar el interesante libro de Jorge Salvador Lara, editado en 1975, titulado «Escorzos de la Historia Patria», que solamente emplea como ilustraciones sellos emitidos en el país.

Y para cerrar esta información filatélica, recordemos que Ecuador, en 1949 y con ocasión del IV centenario del nacimiento de don Miguel de Cervantes y Saavedra, hizo una emisión, formada por cinco sellos para el correo ordinario, y otros cinco para el correo aéreo, donde figuran la efigie del escritor, escenas del Quijote y la efigie del más ilustre escritor ecuatoriano, don Juan Montalvo (1832-1889), que, por cierto, escribió ese interesantísimo libro que lleva por título «Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes», ensayo de imitación de un libro inimitable, como él mismo lo definió. —■

SELLOS DE QUITO

LA República del Ecuador tiene por primera vez sellos en el año 1865, cuando se emiten dos, cuyos nominales eran los de medio y un real. El autor de los grabados de esta pareja de efectos postales fue don Emilio Rivadeneira, y se fabricaron en la imprenta de M. Rivadeneira, sita en la ciudad de Quito. A esta pareja se añadiría en el año 1873 otro nuevo un real, el cual, para distinguirse del primitivo, que era de color verde, se imprimió en color amarillo. Los tres ejemplares llevan un mismo dibujo, que es el escudo nacional, rodeado de unas grecas y otra clase de dibujos geométricos, figurando en la parte superior la inscripción: «Ecuador - Correos», y en la inferior el valor nominal. Obsérvese que la moneda seguía teniendo un sabor plenamente hispánico, desde el momento que se hablaba en reales —pues ocho reales componían un peso— y que no es sino hasta 1881 cuando aparece la moneda actual, es decir el sucre, dividido en cien centavos.

Además de ser los primeros sellos emitidos por Ecuador, tienen otra particularidad, y es que sólo servían para el correo interior, por lo cual en el 1866 salió otro signo postal de cuatro reales, para uso de la correspondencia exterior, que lleva también como motivo el escudo nacional, aunque con un dibujo ligeramente distinto de los anteriores. Finalmente, por el año 1865, había en la ciudad de Guayaquil una agencia británica encargada de la expedición de correspondencia para el extranjero y domiciliada en el consulado del Reino Unido, que franqueaba las



SOCIOECONOMIA

de la comunidad
iberoamericana

ECUADOR

M H

LA INDUSTRIA: MOTOR DEL DESARROLLO ECUATORIANO

Por Alberto QUEVEDO TORO

EMPLEANDO unidades monetarias, se advierte que de cada seis sures producidos dentro del Ecuador, uno viene actualmente de las actividades industriales. Es cierto que esta medida resulta todavía algo menor que la contribución de la agricultura, pero supera con amplitud a los aportes de sectores como el comercio, el petróleo o la construcción, lo que supone una prueba elocuente de la importancia que ha ido alcanzando el proceso de fomento acerca de las tareas manufactureras.

DOS DECADAS

El dato se torna aún más significativo, cuando se advierte que si bien el Ecuador tuvo algunas industrias tradicionales, sobre todo textiles y de azúcar, y que la primera Ley de Protección a la Industria, como esfuerzo oficial por impulsar el mejoramiento del sector se expidió en 1921, un momento caracterizado por las tensiones sociales y el auge de la inflación, de hecho sólo fue a partir de 1957 cuando comenzó a estructurarse un sistema orgánico de verdadera eficacia que, por tanto, lleva sólo dos décadas de desenvolvimiento.

La distancia que iba abriéndose entre los países ricos y los países pobres y el reconocimiento de que los términos de intercambio, al elevar los precios de los artículos manufacturados y deprimir las cotizaciones satisfechas a cambio de los bienes primarios, asfixiaban los esfuerzos de progreso de la mayor parte de las naciones del mundo, hicieron que desde el término de la Segunda Guerra Mundial, se abriera camino en Latinoamérica una poderosa corriente industrializadora, orientada inicialmente hacia la sustitución de las importaciones.

Dentro de esta línea se inscribieron las iniciativas ecuatorianas, cuya columna vertebral es la Ley de Fomento a la Industria, dirigida hacia las empresas «medianas y grandes», de acuerdo con las magnitudes propias de la economía del país (1).

La Ley establece algunas categorías entre las organizaciones fabriles —Especial, A, B e Inscrita—, según sea el aporte que ofrecerán para el desarrollo socioeconómico colectivo, y fija luego los estímulos que se reconocen a los inversionistas. Unos son de carácter general, como por ejemplo la prohibi-

(1) Desde 1975, se consideran como «sujetos» de la Ley de Fomento Industrial, a las empresas manufactureras cuyos equipos y maquinarias, superan el valor de 5 millones de sures (200 mil dólares).

ción de importar bienes similares a los fabricados en el país o el aumento de los impuestos de Aduana; otros son «específicos», según la categoría en la que se haya clasificado la empresa, comprendiendo amplias exoneraciones tributarias, y los demás, «regionales», otorgan destacados incentivos a las plantas manufactureras que se localicen dentro de regiones atrasadas, cuyo progreso se busca de manera que el país vaya alcanzando un crecimiento armónico y equilibrado.

ESTUDIOS, MANO DE OBRA, CREDITO

Desde 1975, la Ley ha experimentado ciertas adecuaciones, conforme a las nuevas circunstancias que mues-

La industria petrolera adquiere cada vez más auge e importancia en Ecuador. Hoy este país exporta tan preciado recurso natural. En la fotografía, el puerto petrolero de Balao, en la ecuatoriana provincia de Esmeraldas.



tra el país. La versión más reciente, toma ya en cuenta el ingreso ecuatoriano dentro del Grupo Andino, la urgencia de fomentar decisivamente las exportaciones de bienes manufacturados, la agroindustria y el desarrollo regional. Sin embargo, considerando las peculiares condiciones del país, se estimó que era preciso un Estatuto para las «pequeñas industrias y las artesanías» que, siguiendo los lineamientos básicos, recogiera también normas apropiadas para permitir el

versidades y otras entidades, entre las que ocupa un sitio relevante la Corporación Financiera Nacional, laboran con el objeto de superar una de las deficiencias más obvias de los países en vías de desarrollo, es decir, la carencia de gerentes y ejecutivos de alto nivel. Hay además, un Centro específico de la pequeña industria y la artesanía, CENAPIA, y en cuanto a la financiación de los proyectos, la propia CV-CFN, representa la herramienta básica habiendo movilizad durante doce años de labor, 10.000 millones de sucres (400 millones de dólares), en beneficio de mil empresas manufactureras, de pesca, turísticas, mineras, etc. A la Corporación se le confió desde 1972 la administración del Fondo que promueve las exportaciones (FOPEX), otorgando préstamos para la venta externa de productos fabriles que anteriormente, no habían formado parte del comercio foráneo del Ecuador.

EL SECTOR MAS DINAMICO

De esta suerte, ha sido factible que se transformara la industria en el sector más dinámico de la economía ecuatoriana, habiendo logrado ciertos ejercicios un ritmo de progreso tan notable, que rebasó al 17 por ciento. Son casi mil las empresas que recibieron los beneficios de la Ley, desde 1957, comprendiendo dentro de la cifra a las que se establecieron entonces y a las ya existentes, que ampliaron y modernizaron sus instalaciones. Se han abierto empleos directos para unas 54 mil personas, cuyos salarios llegan cada año a 1.500 millones de sucres (60 millones de dólares); las inversiones totales rebasan ya de los 15 mil millones de sucres (600 millones de dólares) y el valor agregado implica 4.500 millones de sucres (180 millones de dólares) en el año. Además, el consumo de materias primas nacionales, es de 5 mil millones de sucres (200 millones de dólares), representando un importante estímulo para los sectores básicos de la producción y son también de amplia magnitud los efectos sobre la Balanza de Pagos, al tornar innecesarias múltiples importaciones que venían eje-

cutándose y al permitir envíos de artículos manufacturados, hacia los demás países.

NUEVAS PERSPECTIVAS

Los resultados conseguidos son ciertamente alentadores, pero es claro también que se ha vuelto preciso desenvolver una nueva fase del proceso industrializador. No se trata sólo de que las condiciones económicas generales cambian con notable rapidez y que está llegando hasta el extremo de sus posibilidades el esfuerzo de sustituir importaciones, sino que el Ecuador ha experimentado notables cambios, entre los cuales acusan especial trascendencia la participación dentro del Grupo Andino, que ofrece un mercado de sesenta millones de habitantes rompiendo la ancestral estrechez del consumo; la marcha de las exportaciones de petróleo, que proporcionaron una fuente asequible de energía, más divisas y más ingresos fiscales; el reconocimiento de que es preciso fomentar y diversificar las ventas externas, etc.

Gracias a un amplio esfuerzo de reflexión, en el que han participado funcionarios gubernamentales y empresarios particulares, se han logrado esclarecimientos de importancia para la nueva etapa, admitiéndose la necesidad de una programación coherente y flexible; de una continua labor de asistencia técnica y del estímulo a los procesos integracionistas, como ámbito intermedio de la salida hacia los mercados mundiales. De modo simultáneo, han sido reconocidos como aspectos fundamentales del trabajo futuro, los vinculados con las industrias básicas, las que darán mayor vuelo al desarrollo de las regiones deprimidas, las que se volcarán hacia la exportación, las agroindustrias que coordinarán con eficacia las tareas agrícolas y las fabriles, etc. Por cierto, el éxito de estas iniciativas exige la movilización de recursos financieros y tecnológicos, sin precedentes, circunstancia que destaca el amplio papel correspondiente a las inversiones extranjeras que, cumpliendo las leyes del país e incorporándose creativamente al proceso de desarrollo, son bienvenidas y están plenamente garantizadas.



Entre las industrias propias de Ecuador destaca por su pintoresquismo la productora de sombreros de paja. En las calles de Montecristi y Jipijapa se alinean estos extraños «cráteres», que no son sino los sombreros de paja puestos a secar al sol.

progreso de estos sectores, que absorben una parte muy apreciable de la fuerza laboral.

El sistema se ha ido enriqueciendo a través del tiempo. Así, mientras que la administración del Estatuto básico se atribuyó al Ministerio de Industria, Comercio e Integración, la planificación del mejoramiento industrial, coordinándolo con el desarrollo general del país, fue encargada a la Junta de Planificación. Se juzgó también indispensable que un Organismo se encargara de estudiar y promover la instalación de nuevas plantas fabriles, creándose entonces el Centro de Desarrollo (CENDES), mientras que para capacitar la mano de obra se estableció el SECAP y ahora las Uni-

EL ECUADOR PETROLERO

FUE necesario que corrieran cuatro siglos, para que se advirtiera el error de Gonzalo Pizarro. Cuando él y unas decenas de escuálidos acompañantes retornaron a Quito en 1543,

creyeron que habían fracasado en el intento de encontrar El Dorado que prometían las leyendas indígenas. Sin embargo, se equivocaban. De hecho habían estado caminando por encima de El Dorado, pero no lo habían advertido, mientras que en marzo de 1967, cuando desde un pozo de tres mil

Por el Lic. Patricio QUEVEDO TERAN

metros de profundidad, empezó a brotar petróleo que al quemarse tiznaba los grandes panoramas de la selva localizada al Oriente de los Andes, a nadie le quedaron dudas de que entre las junturas de la Tierra, había estado oculta la más importante herramienta para el desarrollo general del Ecuador.

UNA OBSERVACION DE CIEZA

Por cierto, la historia del petróleo ecuatoriano es mucho más larga de lo que pudiera juzgarse a primera vista. Ya Pedro Cieza de León apuntó en la Crónica del Perú que hacia el oeste de la actual provincia de Guayas, en la península de Santa Elena, había observado el extraño caso de unos cálidos manantiales de brea, que se escurrían hasta el mar; ensayó una explicación ingenua para el fenómeno, pero no erró nada en cuanto al empleo del artículo, señalando que podrían calafatearse con él todas las naves de «Indias», según lo que realmente ocurrió a lo largo de los siglos posteriores.

De ahí que no sorprendiera el interés de una empresa británica por explorar la zona, durante los años de la Primera Guerra Mundial. En el mismo sitio hasta donde se logró desplazar una descomunal torre de perforación, se trabajó un pozo y se encontró cierta cantidad de petróleo (1916). Desde entonces y por el lapso de seis décadas, siguió adelante la explotación, obteniéndose volúmenes que hasta 1957 bastaron para satisfacer el consumo interno, dejando inclusive algún margen ocasional para las exportaciones. Pero a partir del año que se cita, empezó a declinar la producción, justamente a tiempo de aumentar los requerimientos de una economía que iniciaba su proceso industrializador, tornándose preciso recurrir a las importaciones. Este rubro acabó siendo el mayor boquete por el cual se drenaban las divisas indispensables para el desarrollo ecuatoriano. Ahora, la cuenca de La Libertad es sólo un recuerdo histórico.

LA CONSTANCIA VENCE...

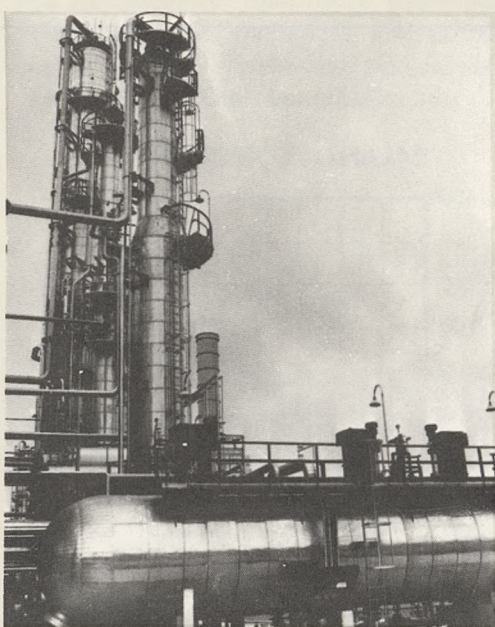
A su vez, en el otro extremo del país, no obstante los formidables obstáculos levantados por la propia naturaleza —el clima tórrido y húmedo, la vegetación exhuberante, los pantanos y ríos que alimentan el sistema central del Amazonas— y la debilidad de las comunicaciones, a poco de iniciarse la década de los años veinte ya se iniciaron las tareas exploratorias. Ahora sorprenden las dimensiones de las zonas adjudicadas: 2.5 millones de Hectáreas, 10 millones de Hectáreas, 4.3 millones, y los extensos plazos que se otorgaron a Leonard, Shell, Minas y Petróleos, etc., así como la terca voluntad de seguir con el empeño dirigido hacia el descubrimiento de nuevas reservas. Una y otra vez sin embargo, luego de los estudios geológicos preliminares e, inclusive alguna ocasión, después de perforar media docena de pozos, se devolvieron las «concesiones» al Gobierno, estimando que los costos de producción rebasarían a las utilidades.

El desánimo que se iba extendiendo al término de varias décadas de frus-

traciones, cambió de pronto radicalmente, cuando el consorcio Texaco-Gulf obtuvo la autorización para la búsqueda de los hidrocarburos, en casi 1.5 millones de Hectáreas, localizadas al extremo norte de la Región Oriental.

REMONTANDO LA CRESTA DE LOS ANDES

Laborando con ritmo vertiginoso y rompiendo las ataduras de la jungla gracias al empleo de los helicópteros cuyo tráfico llegó a ser cierto momento, el más intenso del mundo excepción hecha de Vietnam en pleno conflicto



Con la salida del primer buque tanquero en agosto de 1972 del puerto de Balao, Ecuador, formalizó, en cierta medida, su política de exportación de petróleo, que en la actualidad alcanza casi el monto de los 300 millones de barriles.

bélico, fue factible localizar dieciocho parajes cuyas características hicieron presumir la existencia de petróleo. El primer pozo se ejecutó en Lago Agrio, una comarca localizada 38 kilómetros al sur de la frontera con Colombia y fue productivo; similares resultados se alcanzaron en diez estructuras más.

La noticia de éxito tan espectacular, despertó el interés de múltiples empresas, de suerte que se otorgaron concesiones por más de siete millones de Hectáreas; pudieron descubrirse nuevos yacimientos y en el Golfo de Guayaquil se detectó una apreciable existencia de gas natural.

Los contratos fueron adaptándose a las nuevas circunstancias y una de las cláusulas correspondientes a la versión de 1969, determinó que Texaco Gulf tendiera un Oleoducto para el transporte de los hidrocarburos hasta la costa del Pacífico. La obra de ingeniería, una de las más notables que se hubieran cumplido en el país —tuvo 509 kilómetros de longitud, remontó la doble cresta de los Andes, bajando luego al Pacífico— puede conducir cada día 250 mil barriles de

HY

petróleo, e incluye la posibilidad de ampliar el margen hasta 400 mil barriles.

UNA NUEVA EPOCA

El primer tanquero salió de Balao en agosto de 1972, habiéndose formalizado exportaciones que llegan ahora casi al monto de 300 millones de barriles. La operación corresponde al grupo integrado por Texaco y la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), desde cuando esta última, adquirió los Activos de la Gulf. También se busca el «crudo» en otros lugares del Oriente, incluyendo las zonas directamente manejadas por CEPE y la que se atribuyó a Yacimientos Petrolíferos Fiscales, de Argentina.

Durante el lapso de la explotación, transcurrido de modo paralelo con las peores inquietudes acerca de la llamada «crisis energética» y con el proceso que ha permitido obtener precios equitativos para el petróleo, los efectos que registran la economía y, sobre todo, las finanzas ecuatorianas, han sido de magnitud muy apreciable. Así, los ingresos de la Hacienda Pública se han triplicado en este lapso; las exportaciones se han vuelto cuatro veces mayores, aunque lamentablemente, siguen dependiendo de artículos primarios; la Reserva Monetaria Internacional sextuplica a las cifras más notables de cualesquiera de las ocasiones previas a 1972. Se halla abierta la puerta para la creación de una industria petroquímica y, acerca de esta materia, está a punto de iniciar sus labores una nueva refinería ubicada en Esmeraldas, pero la contrapartida ha radicado en la aceleración del ritmo inflacionario, hasta límites desconocidos por el país.

De esta suerte, superada ya la fase de excesivo optimismo que siguió al inicio de las exportaciones de petróleo, la riqueza del subsuelo va definiéndose sobre todo como un reto vital para el Ecuador; una tarea que debe ser emprendida, antes que un gratuito estadio de progreso; puede ser instrumento de liberación, o peligro de dependencia; impulso de crecimiento agroindustrial o pretexto para descuidar el mejoramiento de los sectores básicos; estímulo de progreso social o asfixiante coyuntura de subdesarrollo.

EL CLIMA DE INVERSIONES DEL ECUADOR

EL crecimiento económico del Ecuador a partir de 1960 le ha colocado en el umbral de la industrialización. Hechos trascendentales en la evolución del proceso económico nacional son la participación del Ecuador en el Pacto Andino de Integración Subregional y el desarrollo del sector petrolero que asegura la explotación de las reservas por lo menos durante los próximos 20 años.

De esta manera las oportunidades industriales para el país se han multiplicado toda vez que se dispone de un mercado de sustentación subregional amplio y de los recursos financieros suficientes. Por otra parte la demanda interna de productos industrializados ha crecido enormemente lo que permite pensar en el aumento de la capacidad de las empresas instaladas y en programas de racionalización industrial.

La tasa de crecimiento económico del país hasta la década del setenta se encontraba en el nivel del 4 % al 5 %. En los últimos años la economía nacional se ha expandido a un ritmo superior al 10 % anual, lo que le ubica entre las economías iberoamericanas de más alto crecimiento.

A pesar de que este auge de la economía nacional significó la duplicación del ingreso per cápita, el mismo que en este corto lapso pasó de 250 dólares a 630 dólares, sin embargo se mantiene una forma defectuosa de distribución del ingreso, la misma que se origina en el atraso existente en el sector agropecuario y en su baja productividad.

La reserva monetaria en el rango de 24,8 millones de dólares en 1971 alcanzó en septiembre de 1976 el nivel de los 280 millones de dólares. Las exportaciones pasaron de 200 millones de dólares en 1970 a 1.050 millones de dólares en 1974.

Las importaciones en 1970 fueron de 274 millones de dólares y alcanzaron los 958 millones de dólares en 1976. En un alto porcentaje, 80 %, las importaciones corresponden a bienes intermedios y de capital, lo que revela el fuerte impulso dado a la capitalización del país en este período.

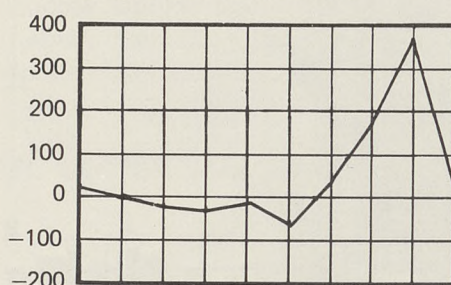
El crecimiento registrado revela un ambiente general de confianza en el futuro del país gracias a un marco legal e institucional muy favorable, que no discrimina entre empresas nacionales y extranjeras. La contribución de la industria al PIB es del 20 % y

ocupa cerca del 11,5 % de la fuerza de trabajo, más de 270 mil personas, y genera aproximadamente 120 millones de dólares por concepto de exportaciones. En el futuro esta contribución aumentará sustancialmente por las razones que se exponrán más adelante.

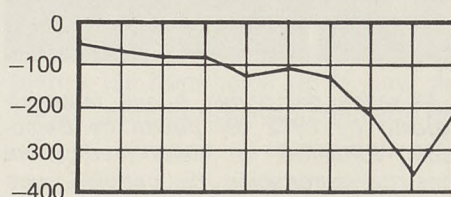
Debido a que el sector agropecuario es uno de los menos dinámicos de la economía, el Gobierno del Ecuador está otorgándole mayor apoyo que en el pasado, a través de una serie de medidas de estímulo, entre las cuales deben destacarse nuevas líneas de crédito, rebajas impositivas y precios

Millones de Dolares

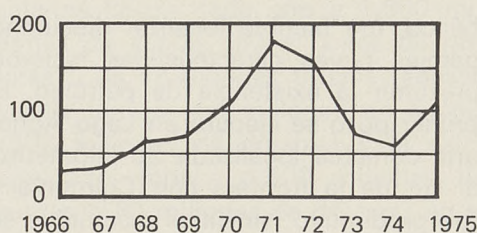
BALANZA COMERCIAL



BALANZA DE SERVICIOS



CAPITALES A LARGO PLAZO



remunerativos para los productos agropecuarios.

Como resultado de este conjunto de medidas, se estima que la producción de este sector creció en 1976 a un 5 %, lo que repercutirá en la consiguiente ampliación del mercado interno, y en general en la mejora de las condiciones de vida de los sectores marginales del país.

En cuanto a la evolución reciente de otros sectores de la economía podemos señalar que en general han mantenido altas tasas de crecimiento. Ha de citarse de modo especial la expansión de la actividad de la construcción, por sus efectos positivos sobre el empleo.

LAS PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIALIZACION

La oportunidad del país de iniciar la industrialización en productos de la industria básica e intermedia, se fundamenta en el auge petrolero y en su participación en el Acuerdo de Cartagena. Por un lado, la actividad petrolera seguirá generando un excedente importante de divisas que hará posible financiar en parte los requisitos de inversión de los nuevos proyectos y por otro, la ampliación de mercado que significa la integración andina, lo que facilitará aprovechar las economías de escala, las ventajas de la especialización y la tecnología moderna atribuible a dicha industria. Todo ello permitirá a un plazo más largo generar exportaciones hacia el mercado internacional.

El desarrollo de las industrias básicas transformará profundamente la estructura industrial del Ecuador. En efecto, incrementará la productividad del sector y en general tendrá favorables repercusiones sobre la economía.

Así, según estimaciones, la tasa de crecimiento promedio de la economía en la década actual será del orden del 10 % y algo mayor la del sector industrial.

Sin embargo, si el país implanta como se ha propuesto, entre 1980 y 1985, los programas correspondientes a la industria básica, tales como la automotriz y petroquímica, el valor agregado de la industria fabril hacia 1985 sería del orden de los 1.200 millones de dólares. El efecto positivo de esta expansión sobre el resto de la economía, podría elevar el ritmo de crecimiento a un 14 % anual, lo que permitiría obtener en 1985 un PIB de 5.600 millones de dólares, es decir, tres veces superior al de 1975.

La estructura industrial del país presenta al momento una preponderancia importante en la fabricación de bienes de consumo con una participación del 61 % en 1975, mientras la producción de bienes intermedios fue sólo del 28 % y apenas del 11 % la de bienes de capital. Con los proyectos que el país prevé ejecutar, esta situación sería corregida de tal manera que en 1980 la estructura de la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital sea de 54 %, 29 % y 17 % y en 1985 llegue a ser de 32 %, 45 % y 23 %, respectivamente.

El Ecuador está consciente de que el mercado andino constituye solamente el primer esfuerzo dentro de un esquema de proyecciones hacia terceros países y está convencido, así mismo, que ésta es una tarea a llevarse a cabo con el concurso y colaboración de países más desarrollados que poseen una trayectoria industrial sólida.

Ecuador: Ciencia para el desarrollo

«La actual división internacional del trabajo científico sirve mal a las necesidades de los países del tercer mundo, los que están desprovistos de una base científica local, para todas las aplicaciones prácticas.»

«La transferencia de ciencia y tecnología a la que el tercer mundo debe recurrir... reposa sobre resultados y procedimientos elaborados esencialmente para los países desarrollados.» (ONU; documento E/A/C 52; 1969.)

Las comunidades humanas —o, si se prefiere, el conjunto de la humanidad— han alcanzado un grado desigual en cuanto a los medios de que disponen, las oportunidades que se ofrecen a las personas y todas aquellas condiciones que se suelen englobar modernamente bajo el término «calidad de vida». Esta palabra, con alguna fuerza descriptiva (algo de snobismo) e impreciso valor como concepto o definición, remite de todos modos a los márgenes de libertades y posibilidades reales con los que los hombres se encuentran según donde hayan nacido.

Hay muchas interpretaciones acerca de la naturaleza de estas desigualdades y no es mi intención remitirme a ellas sino a alguno de los elementos reconocidos por la mayoría de las corrientes de pensamiento. Quiero señalar en primer término, cómo una de las claves del desarrollo —o de su ausencia—, la capacidad científico-tecnológica. Si la moderna tecnología es un factor decisivo en el crecimiento industrial, no es menos cierto que en el mundo se ha producido una distribución internacional de los conocimientos y a esta acumulación se la denomina «capacidad científico-tecnológica». Seguramente esta capacidad es un buen índice para medir la situación en la que se encuentra cada país en cuanto al desarrollo de sus posibilidades totales y qué sitio le corresponde en la actual configuración del mundo, integrado por países ricos y países pobres. Por supuesto, el diagnóstico de esta capacidad tecnológica (como todos los diagnósticos) tiene otro valor: puede definir un programa de acción cuando hay la voluntad de cambiar.

Me he sentido en la obligación de hacer esta introducción al tema del desarrollo científico del Ecuador (entrañable Ecuador, parte de la América que Bolívar soñó integrada y fuerte) para que la palabra «ciencia» encaje en el marco que le corresponde: el esfuerzo de un pueblo por crecer desde su propia historia. Es que la ciencia y «lo científico» a pesar del supuesto rigor, no están exentos de la utopía. Asumiría una frase del profesor Ignacy

Sachs: «Ciencia, progreso, humanidad, armonía. La asociación de estos conceptos ¿define nuestras esperanzas o nuestras fantasías?, ¿un programa o una mistificación ideológica destinada a hacernos tener paciencia, a desarmar nuestra cólera alimentada por las incoherencias de nuestra civilización industrial?»

o de «potencial científico», como se los denomina. Finalmente, una pauta interesante para evaluar «cualitativamente» la situación científica del país es la correspondencia entre los principales problemas nacionales y los temas a los que se dedican los investigadores.

Casi siete millones de personas habitan la República del Ecuador; un terri-



Ecuador posee 1.000 kilómetros de costas, y es uno de los países sudamericanos más ricos en recursos acuáticos. Pero más de 300.000 millones de metros cúbicos de agua se pierden irremisiblemente al año.

Acerca de aquella voluntad de cambiar a la que me refería, alude también el gobierno del Ecuador en los documentos de que disponemos acerca de su política de desarrollo y las pautas para el sector científico. Los documentos del gobierno son uno de los parámetros de que nos podemos servir para comprender la realidad del Ecuador en lo que a la ciencia se refiere. El otro parámetro disponible es el de los recursos de que dispone. En el caso de la ciencia el recurso principal es el hombre de ciencia o el tecnólogo. Eso es lo que tratan de evaluar los novedosos inventarios de recursos humanos

torio andino de trescientos mil kilómetros cuadrados, en el que la tierra en uso se estima en cuarenta y cinco millones de hectáreas. Pero es un país con extenso litoral marítimo (1.000 km. de costas) y uno de los más ricos en el recurso del agua. En Ecuador se pierden anualmente más de trescientos mil millones de metros cúbicos de agua, de los cuales la mitad, por lo menos, podrían aprovecharse para obras hidráulicas.

La cordillera no ha sido avara con el Ecuador. Seis mil millones de barriles de petróleo son su reserva probable y la que ha hecho del país el segundo

exportador de América Latina. Y los primeros relevamientos geológicos han señalado importantes minas de cobre, cinc y otros minerales.

Pero la riqueza se reparte en forma muy desigual. Más de la mitad de la población activa del país absorbe menos del 10% del ingreso nacional. La estructura del sector agrario es también ineficiente. En 1973, por ejemplo, la demanda de alimentos aumentó en un 6% mientras que el producto del sector agrario lo hizo en un 1%.

En estas pinceladas están contenidas las pautas de una política de desarrollo; eliminar la pobreza, aprovechar las riquezas del subsuelo, el agua, mejorar la productividad agrícola, etc. Tales son, por lo demás, los objetivos que fija el Plan Integral de Transformación y Desarrollo elaborado por el Gobierno Ecuatoriano. Veamos algunos:

ciudad de competencia con productos importados o fabricados en el país.»

El documento que en diciembre de 1974 presentaba el Gobierno ecuatoriano en la reunión de política científica organizada por la Unesco en México es de una sinceridad apabullante:

«La actividad científica y tecnológica se encuentra en el país en un grado incipiente de desarrollo. No existe en este campo una política coordinada de acciones ni organismos responsables de la misma. Por otra parte existe en este campo una dependencia del exterior que obstaculiza el aprovechamiento de la potencialidad de los recursos con que cuenta el país y de las experiencias adquiridas en su incipiente proceso productivo.»

Y más adelante, agrega: «La universidad, lamentablemente, no ha emprendido un proceso de investigación

desarrollo. El cuadro que presenta el número total de científicos e ingenieros por ramas de la ciencia (Estadísticas Universitarias, año 1970) confirma lo dicho. Casi la mitad de los profesionales lo son de Ciencias Sociales y Derecho, en tanto apenas un 2,85% engloban a los especialistas en educación junto con los de «humanidades y arte». Solamente un 6,3% pertenecen al área de la agricultura mientras hay un 24% de médicos (y de esta fracción sería interesante conocer cuántos se dedican a los problemas de salud de aquel 54,2% de la población activa que absorbe el 9,5% de la riqueza).

Pero si examinamos el cuadro de los profesionales que están efectivamente dedicados a investigación, en equivalente a jornada completa, las cifras que hallamos son más proporcionadas, aunque también más modestas.

Pero como sucede en todos los países en desarrollo, el problema de la migración de los profesionales es una sangría permanente. El dinero que el país invierte en formar universitarios se esfuma cuando los graduados se marchan hacia los centros de atracción de los países desarrollados. El informe ecuatoriano a la reunión de UNESCO nuevamente se expresa con una claridad inusual en este tipo de documentos: «El sistema de transmisión de conocimientos científicos y técnicos generados en, y para otra realidad, niega la posibilidad de que nuestros científicos, ingenieros y técnicos, entre otras razones, puedan crear tecnología, quedando, en el mejor de los casos, la sola actualización de parte de los conocimientos generados en la comunidad científica internacional. Este hecho margina la preocupación por los problemas que corresponden a la realidad nacional y determina que los profesionales ecuatorianos se encuentren ligados y dispuestos a emigrar con objeto de integrarse a la matriz intelectual, bajo cuyo marco han sido formados».

Aquellas afirmaciones están avaladas por datos tan dramáticos como el de que, en 1968, 142 médicos emigraron del país. En ese mismo período se habían graduado 172, en las universidades ecuatorianas. ¡El país sólo aprovechó ese año al 17,4% de sus graduados!

La ciencia en Ecuador es, por lo tanto, una tarea por hacer. Tarea que está muy bien definida en los documentos de su gobierno. Pero es necesario ponerlos en marcha, creando una estructura científica pensada desde y para el Ecuador y no importada sin más. Si no se realiza esta tarea de fondo, seguirán, probablemente, siendo válidas para el Ecuador las afirmaciones del profesor Sachs en el sentido de que la ciencia europea (y norteamericana) aparece a los ojos del tercer mundo como responsable del desarrollo de instrumentos de destrucción y también como sostenedora de un orden social injusto. —Mario ALBORNOZ.

Rama de la ciencia	número total
científicos e ingenieros	19.695
a) Ciencias exactas y naturales	902
b) Ingeniería y tecnología	2.910
c) Ciencias Médicas	4.725
d) Agricultura	1.240
e) Ciencias Sociales y Derecho	9.357
f) Humanidades, educación y arte	561

—Sector agropecuario y Forestal: acelerar la eliminación de la pobreza de la sociedad ecuatoriana a través de procedimientos tendientes a romper con la actual estructura agraria.

—Racionalizar el ritmo y volumen de explotación de hidrocarburos.

sistematizada de los problemas que nacen de nuestra realidad dependiente y subdesarrollada y que reclaman inmediata solución. Por el contrario, se ha convertido en una institución que proporciona, indiscriminadamente, conocimientos que se orientan, en la

Profesionales dedicados a investigación en equivalente a jornada completa	sector productivo	sector enseñanza superior	sector servicio general	TOTAL
Ciencias exactas y naturales ..	160,5	68,5		229
Ciencias Médicas		59,1	9,2	68,3
Agricultura	147,6	27,6		175,2
Ciencias sociales y Derecho ..		13,6	33	46,6
Otros		35,6	40	75,6
Total de profesionales dedicados a I/D, equivalente a jornada completa				594,7

—Prospectar y explotar recursos mineros.

—Propiciar la transformación de los establecimientos artesanales en pequeñas industrias que sigan estrictamente normas de eficiencia y de capa-

mayoría de las veces, a la formación de "profesionales" cuya norma de actuación es el pragmatismo utilitario».

Es ésta una de las descripciones más cabales de la función que cumple la universidad en casi todos los países en

MH

La documentación de ciencias de la Tierra: Una solución para el mundo de habla española

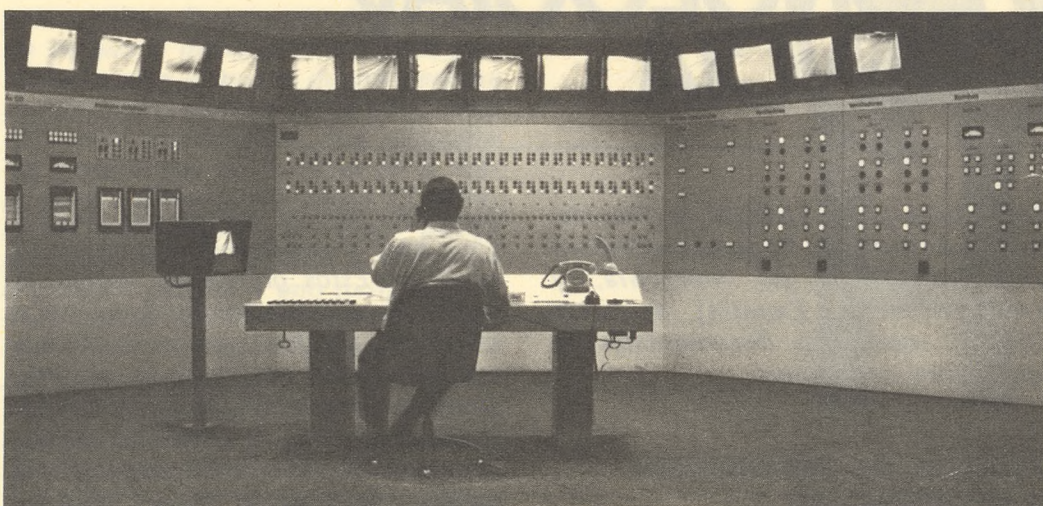
Por Gonzalo LEAL ECHEVARRIA
Subdirector de ENADIMSA

ES cada día más frecuente la preocupación que existe, a escala mundial, por la ciencia denominada prospectiva, que intenta establecer, por métodos rigurosamente científicos, las posibilidades que el hombre tiene de prospectar el futuro.

En efecto, el hombre conoce bien su pasado pero no es capaz de influir sobre él y modificarlo. Por otro lado, desconoce su futuro, pero ha tomado conciencia de que puede colaborar a construirlo y está tomando todas las medidas necesarias para conformarlo, intentando modificar todo lo que no le gusta del presente.

Esta idea ha movido a un grupo de futurólogos (científicos-filósofos investigadores de las posibilidades del futuro) a establecer unos objetivos ideales («deseables») para una sociedad futura que, por desconocida, se llama hoy todavía «sociedad postindustrial» (Kahn, Bell, Duperrin, Godet, Mitchell, Tydeman, etc. El propio Jorge Luis Borges ha aludido metafóricamente en «La Biblioteca de Babel» a las posibilidades humanas de elegir su futuro óptimo). Hoy el mundo se dispone a seguir ya las estrategias establecidas para conseguir objetivos de un mundo mejor y de cambio social del que resulte ese modelo deseado de sociedad postindustrial que ya se denomina (Bell) «del conocimiento y la información». Las características de esta sociedad estarán fundadas sobre un desarrollo tecnológico acelerado, un dominio, cada vez a más niveles de la ciencia, tanto aplicada como teórica (trabajo y ocio), una tendencia al cambio continuo o «innovación permanente» y una revolución de las comunicaciones —este punto es ya presente— que acelere y perfeccione los sistemas de información y de divulgación de la documentación científica.

Existen muchas estadísticas que pueden avalar la necesidad que existe ya hoy de prepararnos para resolver, urgente y adecuadamente, la última de



La tecnología invade el campo de acción y de desarrollo industrial donde se desenvuelve el hombre, que se debate entre la necesidad de utilizar complejos equipos altamente técnicos y la necesaria comprensión del manejo de estas máquinas.

estas características, ya que parece que está dentro del camino crítico imprescindible para comenzar a pensar en las otras que la preceden en importancia final pero que, está claro, deben de sucederla en el tiempo.

Bastan, para ello, tres datos:

—Aunque la población humana actual se reduce apenas al 1% de la que ha existido en la historia de la humanidad, hoy están vivos y trabajan más del 90% de los científicos y técnicos que han existido a lo largo de esa misma historia. (Demanda)

—En el mundo científico se publican hoy más de diez millones de documentos al año y el ritmo crece un 5% anualmente. (Oferta)

—Se supone que todos los productos que usamos habitualmente tendrán una rápida obsolescencia. El proceso acelerado de innovación tecnológica los habrá sustituido dentro de diez años. La necesidad de activar este proceso de innovación en cada país se asocia hoy a la idea de la supervivencia económica y, por tanto, política, del propio país. (Necesidad)

RECURSOS MINERALES Y DISPONIBILIDAD ENERGETICA

Estas consideraciones de tipo general son más específicamente urgentes de comprender en el campo de las geociencias que abarcan el conocimiento de todos los recursos geológicos de que dispone el hombre y el de las tecnologías que desarrolla para investigarlos y aprovecharlos económicamente. Las geociencias constituyen hoy la base científica de tres de los imperativos absolutos que tiene planteados la humanidad, sin los que el futuro predicho y deseado no podrá ser realidad:

—La investigación y puesta en valor de los recursos minerales (materias primas) e hídricos.

—La futura solución a los problemas de disponibilidad energética.

—La ordenación básica del territorio, de acuerdo con una vocación natural basada en parámetros geológico-climá-

ticos del suelo, para su utilización lógica. Una parte importante de la futura calidad de vida se basará en la adecuada localización de cualquier tipo de actividad humana.

La Empresa Nacional ADARO de Investigaciones Mineras, perteneciente (100%) al Instituto Nacional de Industria, única empresa estatal que tiene por objetivos la investigación y valoración de los recursos geológicos de suelo y subsuelo, ha sentido la necesidad de orientar adecuadamente el flujo de información y documentación que permita alcanzar la calidad adecuada a sus trescientos titulados en todos sus trabajos.

Durante 1973 se dedicó un equipo a estudiar la viabilidad y dimensión crítica de un centro de documentación de ciencias de la tierra, y atendiendo, tanto a la experiencia desarrollada en otros países como a las recomendaciones realizadas en este sentido por los organismos internacionales competentes (UNESCO en sus proyectos UNISIT, y OCDE), se llegó a la conclusión de que construir un centro de documentación monográfico actualizado que dispusiese de la totalidad de referencias documentales que se generan en el mundo (unas 100.000 al año, en el caso de las geociencias) constituía una empresa de cooperación internacional que debía aunar, asimismo, todos los esfuerzos coordinados dentro del propio país que quisiera disponer de esta magnífica herramienta de información.

El bureau de Recherches Géologiques et Minières (BRGM) en Francia estaba prestando entonces el más eficaz, a nuestro juicio, sistema de ordenación de referencias. En 1974 se llegó a un acuerdo de cooperación para desarrollar en España el análisis documental correspondiente a una parte de la documentación mundial (la de habla española), que se integraría, junto con la proporcionada por el BRG de Hannover, en el resultado final constituido por la totalidad de referencias sobre soporte de tratamiento automático (cintas magnéticas GEODE, del BRGM, o PASCAL para ciencias de la tierra del CNRS).

Hoy se dispone en los tres centros

de documentación (BRGM, en Francia, Bundesanstalt für Geowissenschaften und Rohstoffe, en Alemania, y ENADIMSA en España) de unas 250.000 referencias documentales de los últimos ocho años.

PROCESO DE ORDENACION Y RECUPERACION

Los acuerdos de cooperación se refieren tanto a la producción de estas cintas como a la explotación de su divulgación que se realiza en cada centro con tecnologías de recuperación automática original de cada país. Así se tiende a montar un «pul» de países productores-utilizadores, al que en 1977 se unió Italia (Centro Nazionale della Ricerca, Universidad de Bolonia).

El proceso de ordenación y recuperación está basado en la indexación, según palabras descriptoras, contenidas en un thesaurus cerrado, que se va modificando a medida que la experiencia de los equipos de indexación de

cada país (que se reúnen dos veces al año, para homogeneizar criterios) lo aconseja. Estos grupos de trabajo, en su fase de cooperación internacional se relacionan con los organismos oficiales internacionales (IUGS, Unión Internacional de Ciencias Geológicas), estando representados en la Comisión de Documentación, uno de cuyos grupos de trabajo confecciona desde 1973 un «thesaurus» multilingüe (alemán, francés, inglés, italiano, ruso, español) que será recomendado y utilizado.

En su fase de problemática puramente nacional, en nuestro país ha sido promovida una subcomisión de documentación en el seno de la Comisión Nacional de Geología dentro de la que se procura que todas las acciones que se realicen en el ámbito nacional en el campo de la documentación geológica y minera, así como la ordenación de todos los fondos documentales, estén debidamente coordinadas.

Finalmente, durante 1977 este Centro de Documentación de Geociencias será adoptado, para su utilización pu-

blica, por el Instituto Geológico y Minero de España, máximo órgano oficial de la geología en nuestro país.

Con respecto a la proyección que este centro deberá tener en el mundo científico de habla española, no han sido establecidos todavía acuerdos de cooperación en los dos sentidos necesarios:

a) Captación de documentación bibliográfica y cartográfica generada en otros países distintos de España, de la que llega a nosotros sólo una parte, para ser indexada e incluida en los soportes de proceso automático.

b) Difusión, como servicio, del contenido del Centro de Documentación como apoyo científico a dichos países, bien mediante su utilización por télex, bien mediante el montaje de un centro similar, con la preparación del personal, formación de indexadores, cesión de una parte de la producción y el acuerdo correspondiente para su explotación.

Se están realizando gestiones en este sentido y es de esperar que, en breve, estos países puedan utilizar este medio de información, probadamente adecuado y eficaz.—Gonzalo LEAL ECHEVERRÍA, Doctor Ingeniero de Minas. Subdirector de ENADIMSA, Miembro del Comité de Documentación de la I.U.G.S.

Psicosis y familia

UNA vez que han sido sobrepasados los clásicos conceptos organicistas de la psiquiatría germana de principios de siglo se están buscando nuevas interpretaciones y explicaciones de



las enfermedades mentales, especialmente de las más graves conocidas habitualmente como psicosis. La mayor parte de las más modernas investigaciones se dirigen hacia la importancia del medio social, en un sentido laxo, y más específicamente hacia la influencia

del medio familiar. A principios de este siglo, Freud postuló que las experiencias en los primeros años de la vida eran capitales para el posterior desarrollo de la personalidad, encontrándose después evidencia experimental de la importancia de la biografía particular en la propia personalidad. Sin embargo el psicoanálisis se dedicó en su principio al tratamiento y exploración de las neurosis o trastornos mentales menos graves, dejando los cuadros psicóticos al margen por suponerlos causados por agentes orgánicos. Aunque esta creencia es compartida todavía por numerosas escuelas de psiquiatría no se ha encontrado aún evidencia concluyente de causa orgánica. Por lo tanto la imprecisión en los resultados de las exploraciones genéticas y el repetido fallo en la búsqueda de agentes químicos específicos ha dirigido el interés de los clínicos y de los investigadores hacia los factores socio-ambientales.

LA PRIVACION MATERNA

En la década de los cuarenta Bowlby desarrolló su teoría de la Privación Materna como causa específica de alteraciones mentales. Bowlby comenzó sus observaciones en delinquentes juveniles llegando a la conclusión de que la privación materna, es decir la ausencia de la madre durante la infancia producía anormalidades específicas en el desarrollo de la personalidad de tal manera que el niño padecía posteriormente una deficiente capacidad de establecer relaciones interpersonales adecuadas. Con el transcurso de los

años ese niño se convertía en un adolescente frío y psicopático de donde surgía el adulto delincuente. Simultáneamente el pediatra americano Sptiz indicaba el desastroso efecto que la hospitalización prolongada producía en la personalidad de los niños pequeños lo que se conoce como depresión analítica. Las conclusiones derivadas de estas líneas de investigación indican que el ambiente que rodea al niño en su primera infancia y más específicamente durante el primer año de la vida tiene especial importancia para la adquisición de habilidades sociales necesarias más adelante. La hipótesis de la privación materna, con ser muy sugerente ha sido especialmente difícil de demostrar y los diversos estudios realizados sólo permiten llegar a conclusiones muy generales. Hay sin embargo alguna evidencia derivada de la Etoología.

LA ETOLOGIA

Nos referimos al fenómeno conocido en los países anglosajones como «imprinting» o acunamiento o troquelamiento descrito principalmente por el premio Nobel K. Lorenz y que consiste básicamente en la existencia de períodos críticos en el desarrollo para la adquisición de conductas sociales específicas; fenómeno que ha sido estudiado sobre todo en las aves por poseer estos animales un imprinting muy marcado. Otros investigadores han demostrado la existencia de períodos críticos muy pronto en la vida de ciertos animales, durante los cuales la conducta

social posterior puede modificarse de modo permanente de acuerdo con la naturaleza del estímulo que se reciba. Por lo tanto estos fenómenos no sólo dependen de cierta capacidad endógena del animal sino también de la naturaleza de los estímulos que se reciban. Es muy conocido y citado el experimento de Harlow con monos rhesus mantenidos en completo aislamiento los primeros seis meses de su vida y que posteriormente fueron incapaces de establecer ningún tipo de relación social, mostrando además ausencia de conducta sexual. Aunque es dudosa la importancia que pueda extraerse de los estudios con animales en la psicología humana es, sin embargo evidente que es preciso la existencia de un ambiente adecuado como fuente de estímulos moduladores y despertadores de modos específicos de conducta. Los niños-lobos de la India y el niño salvaje de Aveyron descrito por Itard, demuestran los efectos desgastadores e irreversibles que produce la falta de estímulo social adecuado. Existen otros estudios más matizados como los realizados en Inglaterra por Wilkins que llevaron a la conclusión de que la delincuencia era mucho mayor entre las personas que habían cumplido su quinto aniversario durante la segunda guerra mundial, presumiblemente a causa del efecto que las condiciones sociales trastornadas produjeron en los niños que pasaban esa edad crítica. Otros estudios realizados sobre pseudohermafroditas indican que la orientación psicosexual posterior depende más estrechamente del sexo atribuido durante la primera infancia que de las variables físicas como el sexo cromosómico o gonadal.

LAS PSICOSIS AFECTIVAS

Una vez que hemos demostrado la importancia de la biografía infantil en el desarrollo y evolución de la conducta no nos sorprenderá el gran despliegue de trabajos e investigaciones que se han realizado en los últimos años tratando de buscar una relación coherente y consistente entre ciertas experiencias infantiles tempranas y el desarrollo posterior de una psicosis. Sin embargo el interés despertado por los dos tipos de psicosis más comunes, las afectivas y las esquizofrénicas, ha sido muy desigual, ya que estas últimas han dado lugar a un auténtico torrente de publicaciones, mientras que las psicosis afectivas han merecido mucho menos interés. En parte se debe a que su delimitación con los trastornos neuróticos es mucho más difícil que en el caso de la esquizofrenia entre otras razones. A pesar de ello se han realizado algunas investigaciones que pretenden poner en relación la influencia del ambiente en el desarrollo posterior de los trastornos afectivos. De todas las posibles causas la que ha atraído más la atención es la pérdida de uno de los padres en los primeros años de la vida.

La importancia psicológica de la muerte, en la infancia, de un familiar cercano ha sido estudiada por el

psicoanálisis. Freud parte de la hipótesis de que el duelo, el sufrimiento psicológico ante la muerte de una persona cercana, es el paradigma del que puede obtenerse información para descubrir los mecanismos productores de la melancolía o depresión psicótica. El mecanismo psicológico del duelo podría resumirse así: por un lado se incorpora la persona perdida a uno mismo, estableciéndose una identificación, lo que ocurre por una resistencia a aceptar el hecho de la muerte, es decir la separación absoluta. Por otro lado se siente agresividad contra el ausente. Mientras que se acepta el hecho físico, el aspecto psicológico no es aceptado de la misma forma y los componentes afectivos de la persona perdida pasan a formar parte de la persona remanente. Se identifica



Las primeras impresiones vividas en la mente del niño son, de acuerdo con el vienés Freud, determinantes en la conducta posterior del hombre maduro. En este cuadro, el papel jugado por la familia condiciona también la personalidad futura de los sujetos sociales.

aquella con el propio yo pero esta nueva relación no es enteramente armoniosa. Al mismo tiempo que se resiste ante el hecho de la separación esta última es frustrante; el que sobrevive siente agresividad por el desaparecido al que de alguna manera acusa de abandono y en cualquier caso resiente esto último. Como el ausente sólo existe psicológicamente a efectos de la identificación, esa agresividad se dirige contra uno mismo de donde aparecen los sentimientos de culpa y los actos autopunitivos. Este mecanismo que es el básico de la depresión normal se encuentra también sin que existan muertes recientes pero cuando el yo ideal, al que de alguna manera aspiramos, desaparece psicológicamente.

DUELO Y DEPRESION

La validación de las teorías psicoanalíticas se ha emprendido por diferentes investigadores que, entre otras cosas, han encontrado que el hecho de haber perdido al esposo predispone

extraordinariamente al padecimiento de un trastorno afectivo. Está demostrado estadísticamente que la pérdida de un familiar cercano en los meses anteriores al ingreso en el hospital es seis veces más frecuente en las personas diagnosticadas de trastornos afectivos que en otras alteraciones psiquiátricas. Por otro lado se ha estudiado la similitud que presentan los enfermos deprimidos con las personas en duelo reciente. Estableciendo una comparación basada en síntomas clínicos se encontró que un 35% de viudos presentaban unos cambios de conducta durante el primer mes de duelo similares tanto en número como en clase con los síntomas presentes en enfermos hospitalizados por trastornos afectivos primarios. Obviamente no todos los viudos presentaban síntomas depresivos, pero estos últimos ocurrían en una proporción lo bastante importante como para validar las teorías expuestas anteriormente.

ORFANDAD Y DEPRESION

También se ha tenido en cuenta el efecto que puede producir la ocurrencia de la muerte de un familiar durante la infancia. Se trataría de ver si, a través del mayor efecto que sobre la personalidad tienen ciertos hechos ocurridos en edades tempranas de la vida, junto con el fenómeno de la integración ambivalente, las personas que hubieran sufrido la muerte de parientes allegados tendrían más probabilidades de padecer enfermedades depresivas. Además de lo sugerente de la teoría nos encontramos con un dato fácil de verificar, ya que la fecha de la muerte está recogida en los registros civiles. Se han realizado hasta veinticuatro estudios distintos poniendo en relación la incidencia de la orfandad temprana en las personas con trastornos afectivos. Una parte de estos estudios utilizaron grupos control y en cinco de ellos se han encontrado diferencias realmente significativas. Obviamente no puede encontrarse una correlación absoluta entre estos datos puesto que partimos de la base de que el hecho concreto de la muerte tiene una especial importancia psicológica que además se expresa de unas maneras determinadas. Es de una claridad meridiana que no todas las muertes tienen idénticas circunstancias (dramatismo, relación afectiva) ni que sus consecuencias sean resueltas de la misma forma, ya que la familia puede optar por distintas con-

ductas desde el recuerdo perenne del desaparecido hasta el olvido y la rápida sustitución del mismo. Estudios más matizados comparan la relación entre

distintos tipos de pérdidas encontrándose que la muerte de la madre antes de los once años predispone más a la depresión que la muerte del padre o

de un hermano. Hay otros factores que tienen que ver no con la presencia de la depresión sino con su persistencia. Se ha observado que la forma de comunicación entre el depresivo y su pareja matrimonial se realiza de forma especial; el síntoma depresivo vendría a ser una forma de comunicación aceptada y mantenida dentro del contexto familiar. — Doctor Agustín VALBUENA.

La Sanidad Española a revisión

EN la recientemente celebrada Asamblea Anual de la Organización Mundial de la Salud intervino el Director General de Sanidad señor Arroyo, que declaró su propósito de aplicar cada vez con más firmeza una planificación sanitaria coincidente con las líneas generales estipuladas por la O.M.S. Y hablando de problemas más específicos como son algunas enfermedades infecciosas y el resultado en su incidencia de las campañas de vacunación puede decirse que la viruela se considera prácticamente como erradicada en España hasta el punto de que se está considerando la obligatoriedad de la vacunación a la vista de los excelentes resultados obtenidos por la campaña mundial de erradicación. Otras enfermedades infecciosas como la poliomielitis, la difteria y el tétanos han experimentado una fuerte disminución debido a las campañas realizadas. En relación con la Poliomielitis se han dado solamente once casos en el último año, que es la cifra más baja desde que en 1963 se comenzara la vacunación oral. Una novedad en los programas de inmunización españoles en 1976 lo ha constituido la vacuna contra la rubeola que compromete a la autoridad sanitaria a un esfuerzo de al menos diez años,

período necesario para evaluar su eficacia preventiva de las malformaciones congénitas. En lo que se refiere a la prevención de la ceguera hay que destacar que la alta calidad científica de los oftalmólogos españoles ha permi-



Las líneas maestras de actuación de cualquier política sanitaria consciente deben pasar, para su mejor aplicación, a través de las normas generales recomendadas por la Organización Mundial de la Salud.

tido el desarrollo de numerosos bancos de ojos.

Por otra parte la debilidad de los programas de asistencia primaria que no permiten alcanzar a todas las áreas territoriales ni a todos los grupos de

población probablemente a consecuencia del sistema sanitario existente, excesivamente desequilibrado en favor de una medicina hospitalaria muy especializada. Quizás convendría mencionar que en España no existe actualmente Ministerio de Salud por lo que las responsabilidades en este terreno están divididas entre múltiples departamentos pertenecientes a distintos Ministerios.

Se impone una reestructuración del sistema nacional de salud con el objetivo primordial de seguir principios indiscutibles de la política sanitaria como son la descentralización de la gestión y la participación responsable de los propios miembros de la comunidad. Es también necesario y urgente la reordenación del sector farmacéutico y la formación de personal sanitario.

Finalmente cabe destacar un cambio de énfasis en la naturaleza de las enfermedades más importantes sanitariamente en la actualidad española que ha pasado de las enfermedades infecciosas a las enfermedades crónicas como es la norma en las naciones industrializadas. Se planean para el futuro nuevos programas destinados a los riesgos sanitarios constituidos por las alteraciones del medio ambiente, la lucha contra el cáncer y la salud mental. — Doctor Agustín VALBUENA.

I Semana de Biología de la Fundación Juan March

VEINTE destacados biólogos españoles han participado en la I Semana de Biología que se ha celebrado a finales de abril y en la que se han expuesto resúmenes de los resultados que se están obteniendo en las investigaciones realizadas dentro del Plan Especial de Biología de la Fundación. El programa de la semana se ha distribuido en los campos de la Neurobiología y la Genética, con la presentación de siete y trece ponencias respectivamente. De la per-

teneciente al ámbito de la Neurobiología unas están relacionadas principalmente con investigaciones orientadas al estudio desarrollo y la diferenciación del sistema nervioso y otras se refieren a estudios fisiológicos, histológicos y neuroquímicos. De las ponencias de Genética unas se encuadran en la genética propiamente dicha y en la citogenética animal o vegetal, dedicándose la última sesión a las investigaciones sobre Genética Molecular. Las intervenciones de cada uno de los ponentes, procedentes de diversos centros universitarios y de investigación de toda España, se han

recogido en tres volúmenes de la colección «Serie Universitaria» que edita la Fundación Juan March.

PLAN ESPECIAL DE BIOLOGIA

Presentó la Semana el director gerente de la Fundación don J. L. Yuste que habló del Plan Especial de Biología de esa institución iniciado en 1972 y elaborado para un quinquenio que ha servido de elemento de cohesión entre las distintas ayudas concedidas por la Fundación en el campo de la Biología,

canalizadas a través de los Programas de Investigación, las Operaciones Especiales Científicas y las Becas de Estudios. El señor Yuste expresó su reconocimiento al estamento investigador de la sociedad española que superando el desánimo de las circunstancias adversas, de las escaseces presupuestarias y de las estructuras anquilosadas, se esfuerzan en sus laboratorios, con seriedad y tesón, para ampliar el campo de los conocimientos científicos en unos momentos en que las críticas a la investigación en España se están produciendo cada día con mayor abundancia.

Intervino a continuación don D. Vázquez Martínez, Director del Instituto de Bioquímica de Macromoléculas del Centro de Investigaciones Biológicas del C.S.I.C. y Secretario del Departamento de Biología de la Fundación, quien actuó de moderador de la Semana. Se refirió al total de convocatorias realizadas por la Fundación dentro del citado Plan de Biología en las distintas modalidades de Neurobiología, Genética, Métodos Físicos aplicados a la Biología y de Estudios y Medios Biológicos Españoles, investigaciones, estas últimas de preferente interés, ya que por su circunscripción geográfica si no son realizadas por nuestros investigadores quizá no se llevarían a cabo o serían objeto de interés secundario. Subrayó también el señor Vázquez que en muchos casos los resultados de estos trabajos tienen indirectamente una importante incidencia y repercusión sociológica y económica a plazo más o menos largo.

NEUROBIOLOGIA

En las sesiones de Neurobiología intervinieron los siguientes investigadores: profesor J. M. Rodríguez Del-

gado, director del Departamento de Fisiología de la Universidad Autónoma de Madrid: «Neurobiología de la conducta»; F. García-Valdecasas del Departamento de Farmacología y Terapéutica de la Universidad de Barcelona: «Mecanismos adrenérgicos presinápticos»; F. González Sastre del Instituto Provincial de Bioquímica Clínica de Barcelona: «Efecto de la subnutrición pre y postnatal sobre la maduración del sistema nervioso»; A. Gallego Fernández, catedrático de Fisiología de la Universidad Complutense de Madrid: «Participación de las células horizontales y amacrinas en el procesamiento de la información visual»; J. M. Genis Gálvez, catedrático de Anatomía de la Universidad de Sevilla: «Las células amacrinas de la retina»; el equipo dirigido por N. L. Murillo Ferrol de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza: «Análisis experimental de algunos aspectos precoces de la diferenciación neural sobre modelos de células reagregadas»; finalmente G. Ramírez Ortiz del Instituto de Biología del Desarrollo del C.S.I.C.: «Factores temporales en el reconocimiento interneuronal».

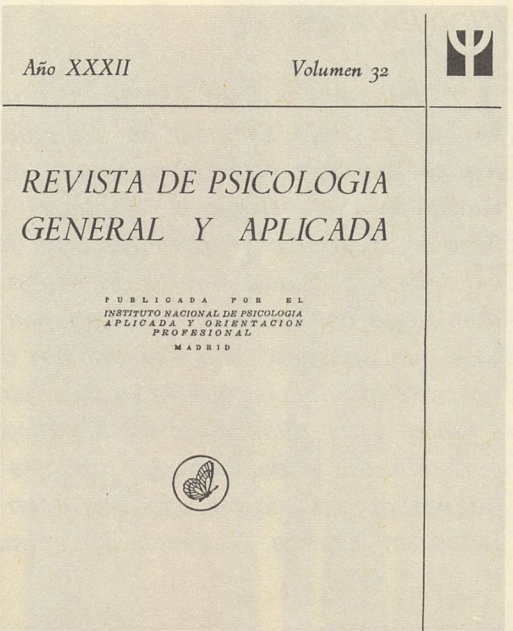
GENETICA

Al igual que en las ponencias de neurobiología hubo numerosas intervenciones de prestigiosos investigadores. A Prevosti Pelegrín del Departamento de Genética de la Universidad de Barcelona: «Estudio genético de polimorfismos moleculares en especies animales»; A. Abrisqueta Zarrabe: «Citogenética de las malformaciones congénitas humanas»; F. García Olmedo: «Introducción de genes extrapecíficos en el trigo»; A. García Bellido del Instituto de Genética del C.S.I.C.: «Control genético de la morfogénesis en Drosophila»; P. Santamaría Yáñez:

«Contexto para la técnica de transplatación en el huevo de Drosophila»; E. Cerdá Olmedo del Departamento de Genética de Sevilla: «Mutación: mecanismos y aplicaciones»; M. L. Salas Falgueras del Instituto de Biología del Desarrollo del C.S.I.C.: «Poliadenilato polimerasas en células normales y transformadas por virus oncogénicos»; C. Fernández de Heredia del Instituto de Enzimología del C.S.I.C.: «Control de la expresión genética durante el desarrollo temprano de Artemia Salina»; C. Alonso Bedate del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad Autónoma de Madrid: Tamaño y distribución de las secuencias de ácido poliadenílico en el DNA politécnico y RNA de Drosophila hydei»; F. Jiménez González-Anleo del Instituto de Biología del Desarrollo del C.S.I.C.: «Control de la morfogénesis del Bacteriófago 29 por proteínas no presentes en la partícula viral»; P. Puigdomenech Rosell del Instituto de Biología Fundamental de la Universidad Autónoma de Barcelona: «Aproximación a la estructura y la función de una proteína de la cromatina, la histona H1, por resonancia magnética nuclear»; y finalmente J. Perera González: «Caracterización estructural de Histonas de Levadura». — Doctor Agustín VALBUENA.

Revista de psicología general y aplicada

HEMOS recibido el número enero-febrero de 1977 de la revista de Psicología General y Aplicada que viene publicándose ininterrumpidamente desde hace muchos años. La revista es bimensual y su finalidad consiste en la publicación y difusión de toda clase de trabajos sobre las ciencias psicológicas como la psicología experimental o la psicología aplicada a la medicina, educación, indus-



tria, etc. Es el órgano del Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotécnica y exponente científico de la Sociedad Española de Psicología.

En el número que hemos recibido podemos encontrar publicaciones sobre distintos aspectos psicológicos, como son las relaciones entre la fisiología del sistema nervioso central y modificaciones del comportamiento como la emotividad y el aprendizaje; un estudio experimental sobre Neurosis y Relajación y otros aspectos psicológicos además de temas sobre metodología de los tests, orientación

profesional, problemas de psicología industrial, etc. En un segundo apartado tenemos una extensa revisión de libros y artículos de interés. La última parte se dedica a resumir in-

formación sobre los congresos nacionales e internacionales, reuniones, seminarios y cualquier otro tipo de información necesaria para los intereses en la psicología.—Dr. Agustín VALBUENA.

Noticiero científico

LA FUNDACION CIENTIFICA DE LA A.E.C.C. ENTREGA AL REY UNA OBRA EN HOMENAJE AL PROFESOR OCHOA

EL día 26 de abril S. M. Don Juan Carlos I recibió, presidida por el señor Duque del Infantado, a la Comisión de Consejeros de la Fundación Científica de la Asociación Española contra el Cáncer. El motivo de la reunión era hacer entrega al Rey del ejemplar n.º 1 a él dedicado, de una obra científica titulada «Reflections of Biochemistry in Honour of Severo Ochoa» —consejero asesor de la citada Fundación— y cuya edición ha sido especialmente promocionada por la misma. En ella colaboran las más prestigiosas figuras mundiales de la Bioquímica, entre ellos diez premios Nobel y nueve de los más calificados maestros españoles en ciencias biológicas.

UN TELESCOPIO REFLECTOR DE 214 CENTIMETROS DE DIAMETRO INSTALARA LA ARGENTINA

EN la República Argentina se terminarán las obras del Observatorio Astronómico en la localidad de El Leoncito, en la provincia de San Juan, a más de 1.200 kilómetros al oeste de esta capital.

Con tal fin, la Secretaría de Estado de Ciencia y Tecnología citará próximamente a los responsables de los observatorios astronómicos de La Plata, Córdoba y San Juan, para constituir

un grupo de trabajo destinado al emplazamiento del gran telescopio con el que contará El Leoncito.

Dicho telescopio es reflector de 214 centímetros de diámetro, gemelo del existente en el observatorio norteamericano de Kitt Peak.

El telescopio reflector a instalarse en San Juan, llenará un vacío de la astronomía argentina que se desarrolla, en su parte observacional, en dos ramas principales: espectroscopia y fotometría de objetos galácticos y estudios extragalácticos.

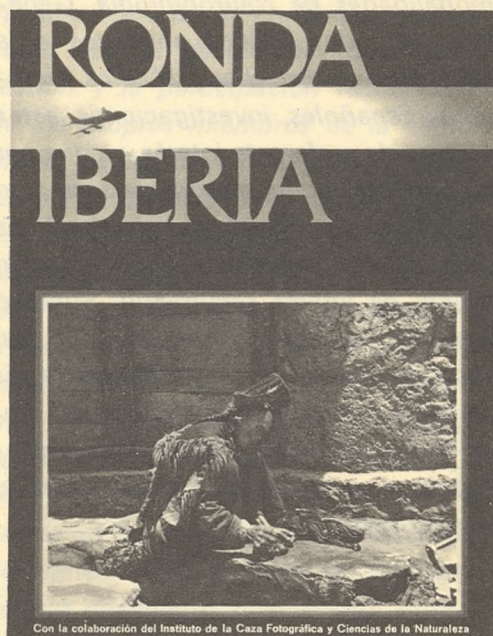
Becas para el estudio de especies y medios biológicos españoles

LA FUNDACION JUAN MARCH CONVOCA POR SEGUNDA VEZ ESTAS BECAS, TANTO EN EQUIPO COMO INDIVIDUALES

LA Fundación Juan March, dentro de su Plan Especial de Biología, realiza una segunda Convocatoria de Becas para el estudio de Especies y Medios Biológicos Españoles, vista la calidad y cantidad de los investigadores que concurrieron a la convocatoria del pasado año. Como en la ocasión anterior, las Becas se destinan a fomentar estudios sobre esa temática, concretando y delimitando particularidades propias de las especies asentadas en España o buscando como

frutos de ese estudio, además de un mejor conocimiento de estas especies, la determinación de las medidas a adoptar para la supervivencia de aquellas amenazadas de extinción.

Podrán concurrir a estas Becas, individualmente o en equipo, los titulados superiores y aquellos que sin tener esa titulación demuestren conocimientos y experiencias anteriores suficientes para abordar las investigaciones propuestas. La dotación de las becas en equipo es de hasta 100.000 pesetas mensuales, según petición del solicitante y a juicio del Jurado. La dotación de las becas individuales, incrementada sobre la del año pasado, es de 23.000 pesetas mensuales, además de concederse en casos excepcionales fondos para la adquisición de material fungible y para los desplazamientos motivados por la investigación. La duración máxima será de dos años.



Periódicamente la Compañía Iberia, Líneas Aéreas de España, nos envía su revista RONDA IBERICA. La calidad de esta publicación y el interés de su enfoque han merecido este comentario en nuestras páginas. RONDA IBERICA recibe la colaboración del Instituto de la Caza Fotográfica y Ciencias de la Naturaleza para abrir panoramas exuberantes de los paisajes, la fauna y las costumbres de los hombres en distintas latitudes.

Quien lea RONDA IBERICA no dejará de asombrarse con la belleza de las fotografías que contienen. Los textos, en castellano e inglés, constituyen un buen soporte de tan excelente material gráfico. Amenos y eruditos, contribuyen a hacer de esta revista un buen medio de difusión de las características de los pueblos hasta donde llegan las líneas aéreas de España.

arte actual de Iberoamérica

Exposición presentada por el
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
en el CENTRO CULTURAL DE LA VILLA DE MADRID
15 mayo · 15 septiembre · 1977





Preciosa Joya en oro
de la Orfebrería Quiteña